

# SAGITARIO

*Liliana V...*



REVISTA DE HUMANIDADES

≡ MUEBLERÍA ≡

SAN JUAN

— DE —

Sebastian Pulichino

CeMInCl

MUEBLES FABRICADOS EN SUS

TALLERES PROPIOS.

PRECIOS MUY REDUCIDOS.



Calle 43 esq. 3 - Telf. 1694

LA PLATA

## Representantes de SAGITARIO

### En América:

URUGUAY: Leonardo Tusó - Montevideo.  
CHILE: Camilo Quinzio - Villa del Mar.  
PERÚ: M. Lorenzo Rego - Lima.  
COLOMBIA: Germán Arciniegas - Bogotá.  
MÉXICO: Enrique González Rojo.  
CUBA: Emilio Roig de Leuchseuring - Habana.

### En la República Argentina:

Don Alfredo Goldsack Guiñazú - Mendoza.  
» Manuel Oliva - Córdoba.  
Dr. Martín Arengi - Neuquén.  
Don M. A. Zabala Ortíz - San Luis.  
Dr. Pedro Olivera - Santiago del Estero.  
» E. Sánchez Ceschi - Biedma (Río Nedro).  
» Hernán F. Gómez - Corrientes.  
Don Ismael Dozo - Santa Rosa del Toay (Pampa Central).  
Dr. Carlos Cosso - Tucumán.  
» Martín Gómez Rincón - Salta.  
Don Horacio L. Peludero - Río Cuarto (Córdoba).  
» Alfonso José Acosta y Lara - Paraná (Entre Ríos).  
» Juan De Matta Ibañez - Victoria (Entre Ríos).  
» Luis Doello Jurado - Gualeguaychú (Entre Ríos).  
Dr. Juan A. Godoy - Concepción del Uruguay (Entre Ríos).

### Provincia de Buenos Aires:

Dr. Mariano Irisarri - Mercedes.  
» Juan D. Pozzo - Bernal y Quilmes.  
» Estanislao de Urraza - Chivilcoy.  
Doña Rosa Pura F. de Vergara - Pergamino.  
Don Félix Esteban Cichero - Junin.  
» Wasghinton Desbouts - Zárate.  
» Francisco A. Rosito - Bahía Blanca.  
» Gonzalo Ballesteros - Dolores.  
» Manuel Carné - Tandil.  
» Salvador Bassi - Azul.

### CONDICIONES DE VENTA Y SUSCRIPCIÓN

República Argentina, suscripción anual (6 números) . \$ 5. — <sup>m/n.</sup>  
Exterior . . . . . » 3. — <sup>o/s.</sup>  
Número suelto . . . . . » 1. — <sup>m/n.</sup>

Toda correspondencia administrativa, dirijase a nombre del secretario señor Verde Tello, Calle 45 N° 734, La Plata.

**SAGITARIO**  
LIBROS Y REVISTAS RECIBIDOS:

Historias por Antonio Burich. Ag. Gral. de Librerías y Publicaciones, Buenos Aires.  
 Inquisiciones por Jorge Luis Borges. Edit. PROA Buenos Aires.  
 Alcándara por Francisco Luis Bernardez. Edit. PROA Buenos Aires.  
 Calcomanías por Oliverio Gironde. Edit. CALPE Madrid.  
 Breviario de Estética por B. Croce Edit. MUNDO LATINO Madrid.  
 La vida comienza mañana por Guido Da Verona Edit. MUNDO LATINO Madrid.  
 Los frailes de S. Benito tuvieron una vez hambre. Edit. MUNDO LATINO Madrid.  
 El Juez que perdió la conciencia, por E. Ciges Aparicio. Edit. MUNDO LATINO Madrid.  
 El momento de la muerte, por Cesar Juarros. Edit. MUNDO LATINO Madrid.  
 El Romero Alucinado por Enrique González Martínez, 2da. Edición. CALLEJA Madrid.  
 Las Señales Furtivas por Enrique González Martínez, Edit. CALLEJA Madrid.  
 La vida en Cuentos por Félix Esteban Cichero. Edit. GLEIZER Buenos Aires.  
 La Crisis del Humanismo, por Julio V. González, Buenos Aires.  
 Boletín Bibliográfico Publicado por la Universidad Mayor de San Marcos, LIMA.  
 VALORACIONES Número 6 La Plata.  
 NOSOTROS Número 192 y 193 Buenos Aires.  
 PROA Número II Buenos Aires.  
 MARTIN FIERRO Números 18 y 19 Buenos Aires.  
 ESTUDIANTINA Números 1 y 2 La Plata.  
 Lo Desconocido en las ideas y en las instituciones por Arturo Orgaz, Córdoba.

**GUIA PROFESIONAL - BS. AIRES**

**Dr. Eduardo Sarmiento Laspiur**  
ABOGADO  
Rivadavia 814 Buenos Aires

**Dres. Mariano Molla Villanueva y L. A. Podestá Costa**  
ABOGADOS  
Santa Fe 1206 Buenos Aires

**Fernando Márquez Miranda**  
ABOGADO  
Perú 71 Buenos Aires

**Dr. Alejandro Ruza**  
ABOGADO  
Cangallo 499 Buenos Aires

**Alejandro Lastra**  
ABOGADO  
25 de Mayo 158 Buenos Aires

**Dr. Arturo González Arce**  
ABOGADO  
San Martín N.º 195 Bs. Aires

**Jorge Lascano**

ABOGADO  
Sarmiento 517 Buenos Aires

**Dr. Carlos Alberto Acevedo**

ABOGADO  
Talcahuano 1260 Buenos Aires

**Dr. Rómulo D. Carbia**

ABOGADO  
Mitre 709 Adrogué

**Julio V. González**

ABOGADO  
Cangallo 499 Buenos Aires

**Dr. Julio Noé**

ABOGADO  
Cangallo 315 Buenos Aires

**Dr. Alejandro E. Shaw**

ABOGADO  
Sarmiento 643 Buenos Aires

**Dr. Eusebio Gómez**

ABOGADO  
Av. de Mayo 1370 Bs. Aires

**Massa Barrutti y Marini**

ABOGADOS  
Corrientes 685 Buenos Aires

**Germán E. Sempé**

ABOGADO  
Sarmiento 643 Buenos Aires

**Dres. Félix Martín y Herrera**

— y Mariano J. Drago —  
ABOGADOS  
Victoria 486 Buenos Aires

**Dr. Lizardo Molina Carranza**

ABOGADO  
Rodríguez Peña 1529 Bs. Aires

**Dr. Juan Carlos Rébora**

ABOGADO  
Lavalle 1282 Buenos Aires

**Florentino V. Sanguinetti**

ABOGADO  
Lavalle 1268 Buenos Aires

**Dr. Alfredo L. Palacios**

ABOGADO  
Viamonte 1533 Buenos Aires

**Dr. Alberto J. Rodríguez**

ABOGADO  
Sarmiento 459 Buenos Aires

**Dr. David Lascano**

ABOGADO  
Lavalle 1312 Buenos Aires  
48-716 La Plata

**Dr. Rodolfo Deheza**

ABOGADO  
Lavalle 1556 U. T. 37, Riv. 2292  
— Buenos Aires —

**Dr. Clodomiro Cordero**

ABOGADO  
Lavalle 1556 U. T. 37, Riv. 2292  
— Buenos Aires —

**ESTUDIO JURIDICO**  
DEL

**Dr. Gabino Salas**

Tucumán 1353, U. T. 326 Riv.  
La Plata, Calle 57-618, Tel. 2263

Representante

**Francisco Oleastro**  
ABOGADO

**Dr. Mario Saenz**  
ABOGADO  
Lavalle 1556 U. T. 37, Riv. 2292  
— Buenos Aires —

**Gabriel Del Mazo**

ARQUITECTO  
Sarmiento 1757 Buenos Aires

**Juan Carlos Lomazzi**

CONTADOR PUBLICO NACIONAL  
Perú 151, Escritorio 32 Bs. Aires

**Carlos Falchi y J. J. Pippo**

ESCRIBANOS  
Piedras 75 Buenos Aires

**F. Ratto y A. Pita**

ESCRIBANOS  
San Martín 296 Buenos Aires

**P. Luis Boffi**

ESCRIBANO NACIONAL  
Maipú 286 Buenos Aires

**Hiram Pozzo**

Escribano Nacional - Asuntos judiciales  
Sarmiento 829 Buenos Aires

**Escribanía Haedo**

Av. de Mayo 651 Buenos Aires

**J. C. Freire Señorans**

Escribano del Banco Español. Anexa a la oficina funciona la sección Crédito Hipotecario e Inmuebles, que dispone de partidas hasta la suma de cien mil pesos. Sobre casas y campos. Sin comisión. :: ::

**Oficinas:**

Calle 48 N.º 580 T. 1102 La Plata  
Perú 84. Buenos Aires

**Francisco Murcho**

MARTILLERO PUBLICO  
Alsina 385 San Fernando

**Poncio, Guyot y Cía.**

CONTADORES REVISADORES  
Sarmiento 829 Bs. Aires

**Manuel Alberto Díaz**

Asuntos Judiciales y Administrativos; Comisiones y Consignaciones; Administración de Propiedades; Dinero en Hipoteca. :: :: :: ::  
Sarmiento 517 (2.º piso C) Bs. Aires

**EL ESTUDIANTE**

SEMANARIO DE LA JUVENTUD ESCOLAR ESPAÑOLA

Redacción y Administración:

Doctor RIEGO, 58, Tripdº. (Jardín) — SALAMANCA

**BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

La Plata: Avenida Independencia 726 Buenos Aires: Calle San Martín 137 y 153

**CORRESPONSALES.** — En los demás pueblos de la provincia y en los principales puntos del interior de la república y territorios nacionales y en las más importantes plazas comerciales del exterior: en Europa, Estados Unidos de América, Méjico, Panamá, Cuba, Costa Rica, Guatemala, San Salvador, Venezuela, Colombia, Perú, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay.

Tiene correspondales y gira sobre los puntos de España y los de Francia e Italia que tienen oficina postal.

**OPERACIONES.** — El banco se ocupa de todas clases de operaciones: descuentos, cauciones, recibe depósitos, abre cuentas corrientes, emite giros y cartas de crédito. Se encarga de cobranza de documentos, cupones y cuotas de terrenos, de administración generales y de propiedades.

**PRESTAMOS HIPOTECARIOS.** — Hace préstamos con garantía de inmuebles ubicados en la Provincia de Buenos Aires. En dinero efectivo amortizable en 10 años. En bonos hipotecarios amortizables en 33 años.

**PRESTAMOS CON PRENDA AGRARIA.** — Sobre haciendas y cereales.

**TASA DE INTERES ANUAL SOBRE DEPOSITOS**

**ABONA:** En cuenta corriente a oro sellado y moneda legal, sin intereses.

**En Caja de Ahorros:**

Hasta \$ 10.000 después de 60 días .....	4	0/0
Por las sumas que excedan de \$ 10.000 hasta 20.000 .....	3	0/0
A plazo fijo de 30 días .....	1	0/0
A plazo fijo de 60 días .....	2	0/0
A plazo fijo de 90 días .....	3	0/0
A plazo fijo de 180 días .....	3	1/2 0/0

Mayor plazo .....

**COBRA:** Por adelantos en cuenta corriente, Descuentos Convencional  
cuentos, cauciones, etc. .... Convencional

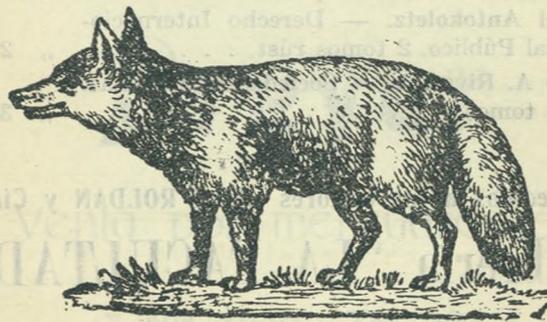
Casa La Plata, diciembre 30 de 1924.

ANTONIO PICAREL Gerente

**Peletería "EL ZORRO BLANCO"**

DE M. ELFFMAN

Se guardan pieles durante el verano



Se atiende toda clase de composuras

PRIMER ESTABLECIMIENTO DE CONFIANZA  
Diagonal 80 Núm. 1010 U. Telef. 2361  
TELÉFONO PARTICULAR: 3069  
**LA PLATA**

DE NUESTRO FONDO EDITORIAL

- Dr. Joaquín V. González. — Obras escogidas.  
18 tomos enc. . . . . \$ 90.—
- Ricardo Rojas. — Literatura Argentina. 8  
tomos 3/4 pasta . . . . . „ 40.—
- Ricardo Rojas. — Obras. 9 tomos 3/4 pasta „ 36.—
- Jorge M. Rohde. — Ideas estéticas en la Li-  
teratura Argentina. 3 tomos rust. . . . „ 13.—
- Jorge M. Furt. — Cancionero popular rio-  
platense. 2 tomos rust. . . . . „ 20.—
- Juan B. Alberdi. — Obras selectas. Prólogo  
y notas del Dr. Joaquín V. González. 18  
tomos enc. . . . . „ 120.—
- Rafael Obligado. — Poesías completas. 1 to-  
mo rúst. . . . . „ 3.—
- Pedro César Dominici. — Tronos Vacantes.  
Arte y Crítica. 1 tomo rúst. . . . . „ 3.—
- Miguel Angel Cárcano. — Evolución Histo-  
rica del Régimen de las Tierra Públi-  
ca. Nueva edición. 1 tomo rúst. . . . „ 10.—
- Daniel Antokoletz. — Derecho Internacio-  
nal Público. 2 tomos rúst. . . . . „ 25.—
- Mario A. Rivarola. — Sociedades anónimas.  
3 tomos rúst. . . . . „ 30.—

Pedidos a los editores JUAN ROLDAN y Cía

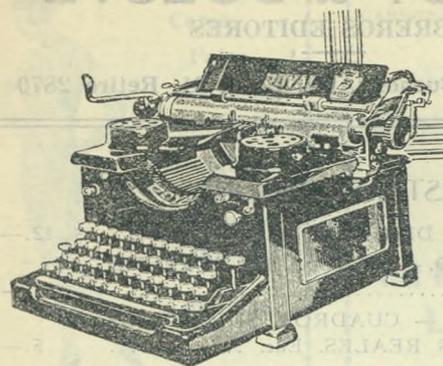
Librería "LA FACULTAD"

359 Florida — U. T. 31 Retiro 2882

Buenos Aires

Viuda de GAYOSO e Hijos

ESPECIALIDADES PARA ESCRITORIOS



Representantes  
exclusivos de las  
máquinas de escribir

"Royal"

"Corona"  
y de calcular

"Monroe"

Diagonal 80, N 846 (frente al diario "El Día") LA PLATA

PIANOS y AUTO-PIANOS

Breyer

Venta por mensualidades

7 N<sup>ro</sup> 1079 T<sup>no</sup>. 394

LA PLATA

LIBRERÍA DE DERECHO Y JURISPRUDENCIA

# RESTOY & DOESTE

LIBREROS EDITORES

Corrientes 556, Buenos Aire. U. T. 31. Retiro 2870

## NUESTRAS EDICIONES:

- G. Garbarini Islzs. — DERECHO ARGENTINO . . \$ 12.—  
J. C. CARLOMAGNO. — MANUAL DE DERECHO  
MARITIMO ..... „ 15.—  
J. A. VILLOLDO. — CUADROS SINOPTICOS  
DE DERECHOS REALES. Enc. .... „ 5.—  
S. Arteaga. — SINOPSIS DE DERECHO ROMANO.  
Obligaciones. Contratos. Derecho Hereditario .... „ 5.—  
L. Melo. — EL REMOLQUE ..... 4.—  
J. A. Torres. — LA TEORIA DE LOS TIPOS SO-  
CIALES. Del Profesor A. E. Pots ..... 7.—  
C. Zavalía. — JURISPRUDENCIA DE LA CONS-  
TITUCION ARGENTINA. 2 Tomos ..... „ 10.—  
L. E. PELUFFO. — APUNTES DE DERECHO  
COMERCIAL, tomados al Dr. Castillo. Enc. ... „ 10.—  
L. E. PELUFFO. — APUNTES DE FINANZAS.  
De las clases del Dr. F. S. Oliver. Enc. .... „ 12.—  
J. H. Attwell de Vega. — FUNDAMENTOS DE LA  
ARISTOCRACIA. TRATADO ISAGOGICO DE  
POLITICA GENERAL ..... „ 6.—  
F. Engels. — ORIGEN DE LA FAMILIA, DE LA  
PROPIEDAD PRIVADA Y DEL ESTADO .. „ 2.50  
CODIGO PENAL DE LA UNION RUSA DE LAS  
REPUBLICAS DEL SOVIET. — Traducción di-  
recta del ruso por el Dr. Marcos Rabinovich .... „ 2.—

UNICA CASA QUE SE DEDICA A LA VENTA

— Y EDICION DE OBRAS JURIDICAS —

## Ortopedia y Corsetería

— DE —  
CESAR ARCHETTI



Corsés

Fajas

Piernas

Brazos

Bragueros

Artículos

de goma

Muletas,

etc.

Avenida 51 N° 637 - Tel. 818 - LA PLATA

## BOCCIA Hnos.

POMPAS FUNEBRES

CARRUAJES PARA CASAMIENTOS  
Y BAUTISMOS

Calle 57-13 y 14 - N° 918-U. T. 1056

SUCURSAL:

Calle Barcelona 4452 - Berisso  
U. T. 222 - Ensenada

Servicio Nocturno

## CeDInCI

### Compañía de Electricidad del Río de La Plata, Ltd.

PARA TARIFAS E INFORMES

DIRIGIRSE A:

Calle 4 esquina 45

LA PLATA

# PALACIO DEL LIBRO

MAIPÚ 49 - BUENOS AIRES

U. T. 33, AVENIDA 4860

De nuestra extensa sección de Derecho,  
Ciencias Sociales y Filosofía.

Marshall A. — Economía Política. 3 tomos. E. . . . .	\$ 16.—
Rousseau et Gallie. — Droit Financier. 2 tomos. E. . . . .	„ 15.—
De Micheli A. — Los Entes autónomos R. . . . .	„ 10.—
Ruzo Alejandro. — Curso de Finanzas. R. . . . .	„ 12.—
Troplong M. — Droit Civil Expliqué. 28 tomos. E. . . . .	„ 120.—
Fiore Pascual. — Derecho Internacional Privado. 6 tomos. E. . . . .	„ 34.—
Baldana Juan. — El Escribano Argentino. 4 tomos. E. . . . .	„ 40.—
Schaffroth A. — Diccionario del Código de Comercio. E. . . . .	„ 10.—
Batardon León. — Sociétés commerciales. . . . .	„ 18.—
Obarrio Manuel. — Derecho Comercial. 3 tomos. R. . . . .	„ 40.—
Machado José O. — Código Civil Argentino. 11 tomos. E. . . . .	„ 130.—
Garsonnet et Bru. — Traité de procedure civile et commerciale. 7 tomos. E. . . . .	„ 70.—
Freud. — Totem y Tabú. R. . . . .	„ 5.—
James. — El significado de la Verdad. R. . . . .	„ 2.50
James. — La Voluntad de creer. R. . . . .	„ 3.50
Lalo. — Los sentimientos estéticos. R. . . . .	„ 3.50
La Vaissiere. — Psicología Experimental. . . . .	„ 9.—
Lipps. — Los fundamentos de la estética. R. . . . .	„ 7.50
Mach. — Análisis de las sensaciones. R. . . . .	„ 4.—
Mulford. — Nuestras fuerzas mentales. 2 volúmenes. . . . .	„ 20.—
Ribot. — La psicología de los sentimientos. R. . . . .	„ 6.—
Richet. — Tratado de metapsíquica. E. . . . .	„ 15.—
Schopenhauer. — La moral de la religión. R. . . . .	„ 2.50
Schuré. — Los grandes iniciados. R. . . . .	„ 5.—
Vorlander. — Historia de la filosofía. 2 volúmenes. R. . . . .	„ 15.—
Wundt. — Introducción a la filosofía. 2 tomos. E. . . . .	„ 10.—
Wundt. — Etica. 3 volúmenes. E. . . . .	„ 20.—
Spengler. — La decadencia de Occidente. 2 volúmenes. E. . . . .	„ 12.—

# AGENCIA NAUMANN

Una Máquina perfecta en todo sentido

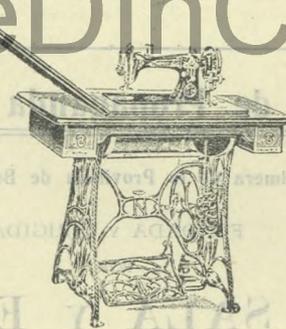
Cuiden que ingrese en su hogar para compañera de los suyos una máquina como la "NAUMANN" que es de intachables antecedentes.

PUEDA VD. adquirirla mediante una modesta cuota mensual sin mayores exigencias ni trámites molestos.

¿Dejará pasar esta oportunidad?

Antes de comprar otra marca coteje precio y calidad de la "NAUMANN"

PARA Coser y Bordar Vainillar Festonear Zureir etc., etc. Agujas y repuestos para toda máquina de coser



Lecciones de Bordados gratis hasta terminar.

ENSENADA, BERISSO, MAGDALENA, CORONEL BRANDZEN

CONCESIONARIO:

J. Deolindo Repetto

Teléfono 124, Ensenada

## VALORACIONES

REVISTA DE HUMANIDADES

CRITICA Y POLEMICA

Editada por el grupo de es-  
tudiantes Renovación de  
La Plata

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle 56, N°. 989 La Plata

## ESTUDIANTINA

DIRECTOR:

JUAN MANUEL VILLAREAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle 49, esq. I (Coleg. Nacional)

## "LAS FAMILIAS"

ROTISERIA Y CONFITERIA

ESPECIALIDAD:

**Pollos allo Spiedo  
y Pavos Rellenos**

**Variada Repostería**

**Vinos y Licores Finos**

## PENSANDO Hnos.

Diag. 80, Núm. 824 - U. Telt. 1738

LA PLATA

## Oficina de Propaganda Comercial

La primera de la Provincia de Buenos Aires

FUNDADA Y DIRIGIDA

POR

## LUIS SALA Y ESPIELL

Calle 9 N°. 972 — LA PLATA

Especialista en campañas originales e inéditas,  
con renovación diaria de textos y grabados, sobre  
cualquier institución, negocio o producto de carácter  
científico, industrial y comercial :: :: :: :: :: :: ::

SAGITARIO  
CeDInCI

# SAGITARIO

PUBLICACIÓN BIMESTRAL

DIRIJIDA POR: CARLOS AMÉRICO AMAYA, JULIO V. GONZÁLEZ, CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE  
SECRETARIO DE REDACCIÓN: PEDRO A. VERDE TELLO

LA PLATA (R. A.) DIRECCIÓN: AVENIDA 53 N° 538  
TODA CORRESPONDENCIA DE REDACCIÓN Y CANJE, DIRIJASE A LA DIRECCIÓN

AÑO I	JULIO - AGOSTO 1925	NÚM. 2
-------	---------------------	--------

## ÍNDICE DE ESTE NÚMERO

	Pag.
CARLOS SÁNCHEZ VIAMONTE . . . El aporte de la vieja generación. . .	137
BENITO LYNCH . . . . . De <i>El romance de un gaucho</i> . . .	140
B. SANIN CANO. . . . . El interés y la justicia . . .	152
M. IBERICO Y RODRIGUEZ . . . La crisis de la historia . . .	159
F. MÁRQUEZ MIRANDA . . . Tartessos, la legendaria . . .	165
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI. . . La emoción de nuestro tiempo. . .	178
CARLOS ASTRADA. . . . . La deshumanización de Occidente. . . . .	193
E. MÉNDEZ CALZADA . . . . Política y humanismo. . . .	210

## BIBLIOGRAFÍA

JOSÉ M <sup>a</sup> . RIZZI. . . . . <i>Rome et l'organisation du droit de Declarenil</i> . . . . .	216
FÉLIX E. CICHERO. . . . . <i>La nave de los locos de Pio Baroja</i> . . . . .	221
M. LÓPEZ PALMERO . . . . . <i>Las señales furtivas de E. González Martínez</i> . . . . .	226
BRANDÁN CARAFFA . . . . . <i>Inquisiciones de Jorge Luis Borges</i> . . . . .	229
E. SUÁREZ CALIMANO . . . . . <i>Calcomanías de Oliverio Girondo</i> . . . . .	232
A. FERNÁNDEZ GARCÍA. . . . . <i>La colina del pájaro rojo de Emilo Oribe</i> . . . . .	233
SALVADOR A. DONCEL. . . . . <i>Bestias, hombres, dioses de F. Ossendowski</i> . . . . .	236
F. LÓPEZ MERINO. . . . . <i>El dolor pensativo de Alberto Ureta</i> . . . . .	238

## COMENTARIOS

Pierre Louys, por F. L. Barreto—Carta abierta, por Luisa Luisi—Intolerancia siglo XX—Abd-el-Krim—Snobismo o cortesanía—España nueva.

## UNIVERSITARIAS

La lucha por la Reforma—Definición social de la Reforma Universitaria—Del movimiento estudiantil peruano.

## NOTICIAS

Amistad americana—México—*La raza*—*Mercurio Peruano*—*El libertador*—El momento mundial—Poetas y bufones, por José Vasconcelos.

# SAGITARIO

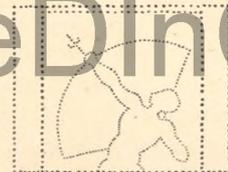
DIRECTORES

CARLOS A AMAYA

JULIO V GONZALEZ

CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

CeDInCI



LA PLATA  
R. ARGENTINA  
AV 53 N°538

REVISTA DE HUMANIDADES

CeDInCI

## El aporte de la vieja generación

POR

CARLOS SÁNCHEZ VIAMOMTE

**S**I quedase alguna duda de que vivimos una hora solemne, de esas que señalan etapas en la historia, debería desvanecerse ante la simple observación de que todo está en crisis para los hombres de la generación anterior a la nuestra.

Diariamente se descubre y se denuncia alguna nueva crisis en el campo de la ciencia experimental, de la matemática pura, de la filosofía, del arte, de la pedagogía, del derecho, de la economía y de la política; sin contar las crisis morales, sexuales, familiares, etc.

En realidad, los descubridores y denunciadores de estas crisis no son los hombres de nuestra generación, aunque algunos de ellos acepten su existencia halagados por las perspectivas de mudanza que ofrecen. La percepción de un estado crítico requiere el previo acomodamiento a un estado normal anterior, determinante de una modalidad y hasta de una conformación orgánicamente definitiva. Es a ésto a lo que nos referimos siempre que procuramos establecer la diferencia de sensibilidad que caracteriza a la llamada nueva generación.

Si analizamos estos descubrimientos de crisis nuevas, especialmente en lo que afecta la organización de la so-

ciudad, advertimos, al punto, que provienen de una reacción de índole instintiva y primaria, que se traduce en desconcierto intelectual, aun cuando aparezcan los descubridores de crisis esforzándose en explicar doctrinariamente el fenómeno como fruto de observación reflexiva.

Los estados críticos no se revelan como tales sino para aquellos ante quienes se presentan en forma de brusca e inexplicable revolución del ambiente, variación del rumbo, modificación del sentido de los acontecimientos, trastorno de valores preexistentes; en una palabra, provocando completa desorientación.

El hombre se orienta dentro de su medio físico o de su medio espiritual de una manera semejante, utilizando un número escaso de puntos de referencia. Privarlo de ellos significa tanto como destruir su conexión con el mundo, quitándoles a los sentidos su función de nexo entre su yo y el no-yo. Cada crisis parcial no es otra cosa que la pérdida de un cierto punto de referencia; por eso hay crisis para los que no las sufren, para los que se sitúan fuera del escenario y de la escena en donde ellas tienen lugar.

Los que sufren las crisis, los que las experimentan en sí mismos, es decir, aquellos en quienes se produce y manifiesta el cambio, no pueden percibirlo como crisis; para ellos constituye un proceso normal, aparejado al desarrollo de sus individualidades, dando lugar a la aparición de nuevos puntos de referencia, diferentes de los que correspondieron al precedente estado.

Una crisis total se presentaría y se revelaría como alteración del ritmo vital. El extravío, desconcierto o desorientación de la generación anterior, de la vieja generación, consistiría en seguir marcando un viejo compás desarticulado, inarmónico, antisolidario.

El problema histórico de las generaciones nos las presenta como describiendo una línea ondulada en el tiempo, dentro de una cierta continuidad étnica y geográfica, y

podría decirse que, en el momento representado por la curva descendente y a punto de comenzar el nuevo ascenso, aparecen los descubridores y denunciadores de crisis o, lo que es lo mismo, descubridores y denunciadores de una próxima ondulación generatriz de nuevos puntos de referencia. Podría decirse que descubren y denuncian el surgimiento de una distinta valoración de los hechos y las cosas, incomprendible para ellos, como una medida de tiempo y de espacio que se asentara en una nueva concepción del cosmos.

Este es el aporte de la vieja generación. A ella le incumbe hacer ostensibles los períodos críticos, por que sólo ella puede percibirlos. Denunciándolos, nos califica y nos unge, llamándonos a recoger la antorcha vacilante en sus manos descrepitas. Su desconcierto reclama nuestra obra constructiva y proclama su urgencia.

CeDInCI



## De El «Romance de un gaucho» (1)

POR

BENITO LYNCH

**G**ÜENO, al otro día de mañana y ya alto el sol, la madre y el hijo acompañaron a doña Julia hasta su puesto.

No hay que decir, que en todo el camino doña Cruz me la jué aconsejando a la moza: "Tenga pacencia hijita—le decía—que solo con pacencia se puede sacar algo güeno de los hombres"... Mire que el varón es, mala comparancia, tan cosquilloso como el caballo arisco... No almite modales bruscos y de ahí, que no sean las más corajudas las que se salen con la suya, sino aquellas que tienen más maña y más pacencia pa lidiarlos... Los mejores domadores, son los menos jinetes, saben decir siempre los hombres... ¿Y por qué? ¡Por lo mesmo!... Porque el domador que le tiene miedo al animal que está amansando, se le atraca y lo trata con una delicadeza que no emplean, los que todo lo fian a la juerza é sus piernas...

Al llegar aquí Pantalión, que tranquiaba al lao de doña Julia muy serio y muy tieso en su malacara grandote, se atrevió a contradecir a la madre:

(1) Novela próxima a aparecer.

—Yo—dijo poniéndose colorao—yo no soy de su impinión mama...

—La señora vieja lo miró extrañada:

—¡Ah! ¡Ah! ¿Y por qué?

—¡Caray! mama, usté habla de estas cosas del amor como si juesen cuestión de negocios o de cárculos...

—¿Y de ahí?

—Y de ahí, que pa mi modo e ver, el amor es una cosa muy distinta... Debe e ser algo tan grande que por juerza ha de estar pu encima de todas esas mezquindades... ¡Qué diantre! Yo creo que cuando se quiere enveras, no han de ser menester ni mañas ni malicias, ya que todas las facultades del hombre se dueblan... se han de doblar pal mismo lao, como se dueblan los pastos que paina el viento...

La forastera lo miró a Pantalión con curiosidá y la señora vieja meneó la cabeza raiñdose y como diciendo:

—¡Pobre m' hijito inocente, que sabrá él destas cosas!...

Pero Pantalión, que sentía como una necesidá de sacar ajuera algo de lo mucho que le enllenaba el pecho, siguió diciendo, como quién rezonga, mientras tranquiaban cortando campo:

—Pa mí, que aunque todos hablan, naidés entiende bien esto del amor, y que por eso mucha gente se etivoca... Cree que quiere y no quiere nada... ¡Mire qué carcular y qué pensar!: "Que yo debo de hacer ansina, pa que la otra o el otro piense o haga de este otro modo!" "Que yo debo de ser duro, que yo debo de ser blando"... ¡Ah! ¡Ah!

Y se riyó amargamente.

La señora vieja le preguntó entonces con malicia, guiñándole el ojo a la forastera:

—¿Y cómo crees que debe de ser eso del amor?

El mozo se soliviantó un poco en los estribos, miró un rato al campo y después dijo con seriedá:

—Esas son cosas que no se pueden explicar...

— ¡Ah! ¡Ah! ¿Y entonces?

— Pero yo las sé muy bien...

No solo doña Cruz se riyó de esta salida sino que también la forastera.

— Ta güeno — dijo la señora vieja, — mi hijo sabe mucho pero les mezquina su cencia a los demás!...

Y como en ese momento Pantalión muy serio y muy colorao se adelantara pa abrir la tranquera, agregó cariñosamente, dirigiéndose a doña Julia y como pa disculparlo:

— Pobrecito m' hijo, es un inocente. Nunca salió de mi lao...

... Y resultó que el tal Don Pedro no estaba en las casas, asigún dijo el pioncito que salió a recibir a Doña Julia en el palenque: "El patrón no había güelto entoavía y un vecino que pasó en la mañana se había acordao de haberlo visto en lo de un tal Don Cármen, ande sabían haber riuniones de taba"...

— ¿Y aura que hacemos? — preguntó la señora vieja mirando con pena aquella casa que mostraba por dejuera las marcas patentes del abandono y de la falta de cariño el hombre.

Doña Julia, que con la cabeza baja se había quedao mirando al suelo tristemente, dijo al fin:

— Que se cumpla la voluntad de Dios... Ustedes ya han cumplido conmigo... Y añadió al punto haciéndose la alegre:

— Güeno Doña Cruz; pero esto no es juerza que se vayan enseguida ¿verdá?

— Es que...

— No señora; no faltaba más, ustedes se quedarán a almorzar conmigo y se irán después en la tardecita cuando caiga el sol.

Y ahí no más los llevó pa dentro, casi arrempujándola a la madre e Pantalión y gritando al pioncito, como güena dueña e casa que era:

— ¡A ver, Serapio, si agarrás un cordero lindo pa osequiar a estas visitas!...

Doña Julia hablaba mucho como si quisiera azonzarse con sus propias palabras. Pantalión, callao, lo miraba todo con ojos curiosos, sintiendo como una rara cosquilla en las entrañas y solo la señora vieja, pensativa, se hallaba medio a disgusto.

Su egoismo e madre, la hacía mirar las cosas de otro modo, dende que el hijo se había metido en el asunto. La pobre, no desiaba ya otra cosa, que verse desligada cuanto antes de aquel enriedo, que tan de arriba le había caido...

Una vez en la cocinita limpia y llena de sol, Pantalión se comidió a encender el juego. El mozo sentía como un delaiite especial al quebrar entre sus dedos esas ramitas de viznaga, que por juerza deberían tener algo de ella...

Nunca le había parecido más agraciada Doña Julia, que en la ocasión. Mientras iba y venía donosamente por el rancho, hablando con la señora vieja y arreglando las cosas, el mozo vido por primera vez que tenía un lunar detrás de la oreja del lao de montar y que a contraluz se le incendiaban los cabellos como con reflejos de cobre. ¡Jué pucha!... ¡Qué pieses, qué manos, qué modo lindo de mirar y de menear las caderas!

Un redepente, Doña Julia abrió la puerta que daba a otra habitación y dijo a la señora vieja, ráindose con cierta tristeza:

— Pase pa' cá si gusta, Doña Cruz, quiero que vea este arreglo...

La señora entró en aquella pieza que era el dormitorio de Doña Julia y la puerta quedó entornada. Pantalión, de riojo, pudo ver que adentro, todo era color de rosa o blanco como la leche. Un perjume suave enllenó la cocina; era el mesmo perjume que se le sentía siempre a élla, pero mucho más juerte y por lo mesmo más lindo...

El mozo dejó de quebrar las ramitas y se quedó quieto. Aquella puerta le resultaba mesmamente la puerta del cielo y sentía como que aquel aroma de Doña Julia se le ganaba en el corazón y le emborrachaba el cerebro. Anina solo se explica, que cuando la moza y Doña Cruz volvieron a salir, ponderando la señora el arreglo del dormitorio, el mozo se aventurase a decir, mirándola atrevido:

— ¡Y qué lindo olor por todas partes también!

Pero cómo se atoró después de decir ésto, no pudo albertir, cómo Doña Julia se ponía colorada y se apuraba a cerrar la puerta como si lo que adentro se divisaba hubiese sido cosa mala...

Después de almorzar juerte, porque el cordero estaba lindo y bien asao, se quedaron conversando los tres en la cocina, hasta que a la señora vieja comenzó a agarrarle un gran dolor de cabeza, quizá porque comió mucho o por la calor que hacía y Doña Julia tuvo que ponerle unas rodajas de papa en las sienes y mandarla a su pieza pa que se recostara un rato.

De esta suerte vinieron a hallarse solos Patalión y la forastera. Al principio estaban callaos y pensativos. Ella se había puesto a coser una prenda cualquiera y él, con la cabeza gacha, estaba muy entretenido al parecer en sacarle punta a un palito.

Ajuera, el sol caiba como si quisiera redetir la tierra y el calor de la resolana llegaba hasta dentro de la cocina como el resuello de un horno.

Un redemente Doña Julia, espantándose una mosca fastidiosa, levantó los ojos y le dijo a Patalión con su linda sonrisa:

— Está haciendo calor ¿verdad?

— Ah, ah! — contestó el mozo y ahí no más tiró el palito y guardó el cuchillo como pa atenderla con todos sus sentidos.

— ¡Ah, ah!... Calor hace....

Ella siguió diciendo:

— ¡Caramba! yo siento por su mama ¡Pobre señora! Y por usted también que es tan güeno, el trabajo que se han tomao. No hago más que ocasionarles fastidios...

Patalión la miró con los ojos tamaños:

— ¿Yo señora? ¿Fastidios? Pa mí, no quisiera, pa mí yo... y ya se le trancó otra vez la lengua y ya se quedó otra vez mirando al suelo sin saber p'ande agarrar... De güena gana se hubiera puesto a llorar a gritos... Ella, arrugando un poquito la frente, lo miró despacio y añadió enseguida con tristeza:

— Sí, Patalión; su mama y usted son muy güenos conmigo y yo no he de olvidarlo nunca...

El pobre mozo, forcejaba por decir algo dino, pero los pensamientos se le atropellaban como yeguas chúcaras en la puerta ajuera de un corral...

— Yo Doña Julia... Usted... Mire... — Encomenzó, pero ella siguió sin oirlo y agachándose mucho sobre la costura:

— Sí son muy güenos, muy güenos y le aseguro, que cada que pienso en ésto, me dan ganas de llorar, de llorar como una zonza. ¡Por Dios! — Y ahí no más, al decir ésto, se le fué adelgazando el habla y la pobre acabó por largar el llanto echada sobre su costura y repitiendo de un modo que daba pena:

— ¡Soy muy desgraciada; muy desgraciada! ¡Madrecita mía!

Patalión, que vido dos lágrimas grandotas aparecer en los ojos negros y cair en la costura, sintió como que un juego le corría por todo el largo el lomo.

— Vea señora, — atinó a decir parándose de golpe — vea, Doña Julia, no se ponga así que no es pa tanto... Vea que ande una puerta se cierra otras cien se abren y que si el cariño de su marido se ha perdido, no han de faltarle quienes sean capaces de hacerse achurar gustosos por usted...

Y como quizá se le había atracado demasiado al decir ésto, un redepente se halló con que su mano estaba puesta sobre el hombro de la moza que alzaba los ojos sorprendida y que quería hacerse a un lao, pero Pantalión, loco e la cabeza, ya no jué dueño de sus atos... y ansina, medio asujetándola de ande la tenía agarrada, comenzó a decirle con una voz que le temblaba y le salía a borbotones de lo profundo del alma: "Yo sé, señora, que usted no me tendrá en cuenta porque soy un pobre muchacho y porque pa nada sirvo, pero sé también, sé pa mí, que nada hay que valga tanto en el mundo como usted, y que yo sería capaz, si me lo mandara, de degollarme ahurita mesmo, aquí delante... que yo sería..."

Al llegar aquí Pantalión, ella medio quiso rairse sorprendida, aturdida, por aquel ventarrón de palabras y replicó:

—Sí ya sé, que usted es muy güeno, muy comedido y muy mi amigo...

Pero el mozo no la dejó seguir:

—¿Amigo?— dijo con los dientes apretados —¿Amigo? Yo no soy su amigo, Doña Julia, y ni quiero serlo, yo soy mucho más que éso, yo soy un pión suyo, un esclavo, un disgraciao que no sabe lo que le pasa y que se va a volver loco, que se va... —y al decir esto se dió güelta y se puso a mirar pa otro lao dándole la espalda a la moza porque tenía añudada la garganta y pa que ella no viese que los ojos se le habían enllenao de lágrimas...

Doña Julia se paró despacito y lo tocó en el hombro:

—¡Pantalión! —dijo —¡Pantalión!...

El, que seguía de espaldas con la cabeza gacha y comiéndose las uñas, no contestó nada al pronto. En fija que no quería hablar de miedo é largar el llanto.

—¡Pantalión! ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa, Pantalión?

Un redepente, él se dió güelta con tanto ímpetu que la moza medio reculó sorprendida. El pobre muchacho tenía los ojos coloraos y las orejas como juego...

Sin embargo habló despacio y con mucha calma:

—Yo no quisiera —dijo— que usted se jueara a enojar conmigo, Doña Julia, pero es la verdá, la pura verdá, ¿sabe? ¡Por la luz que me alumbra! Yo la estoy queriendo mucho a usted dende hace tiempo, yo la estoy queriendo tanto que se mi hace que si esto sigue voy a volverme loco... Sí; dende que la vide señora por primera vez...

Doña Julia, que recién se dió cuenta de lo que estaba pasando, se puso colorada como un tomate:

—¿Pero que está diciendo, criatura?

—Y lo que oye, Doña Julia, la pura verdá... yo... ¡Por la luz que me alumbra! mire yo... —Y hacía mención como pa atracarse de nuevo...

La moza reculando un poco y poniéndose muy seria, comenzó entonces a retarlo:

—¿Pero criatura —dijo— ¿Qué está diciendo? ¿Afijese en lo que está diciendo? ¿Qué se ha pensao? ¿Se ha güelto loco?

Pantalión agachó la cabeza y no dijo nada. El pobre muchacho resollaba fuerte como si estuviese agitado de haber andao corriendo...

Al fin atinó a decir:

—Pero si yo digo la verdá, señora, por la memoria de mi padre, por esta cruz!

Y la miraba con sus ojos limpios de muchacho sin experiencia y sin malicia.

Ella no pudo menos que rairse en medio de su aflicción...

—Vea Pantalión —dijo con cariño— vea, hijito, yo no puedo enojarme con usted porque es un chico... pero...

Pantalión ahí no más saltó:

—Yo no soy un chico —dijo con firmeza— yo ya soy un hombre, Doña Julia, y sé lo que me digo.

Ella porfió entonces:

—No Pantalión, usted es un chico; de no, no diría eso que está muy feo y que, dicho por otro que no jueara usted, me ofendería endeveras...

El mozo, en su inocencia, se quedó un momento como quien vé visiones, después, todo atorao, dijo a Doña Julia:

— ¿Pero en qué le he faltao, señora? ¿Yo no le he faltao en nada, que yo sepa?...

Ella le dijo entonces cariñosamente, volviéndose a sentar:

— Güeno; no hablemos más del asunto, Pantalión, demasiado sé yo que usted es güeno y sin malicia...

El, con la frente arrugada se sentó también y se quedó mirando al suelo. El pobre no sabía lo que le pasaba y ponía una cara que daba lástima:

“¿Qué había hecho? ¿Qué había dicho? ¿Por qué se había ofendido ansina Doña Julia? ¿Acaso era malo decirle a una persona que se la quiere?”

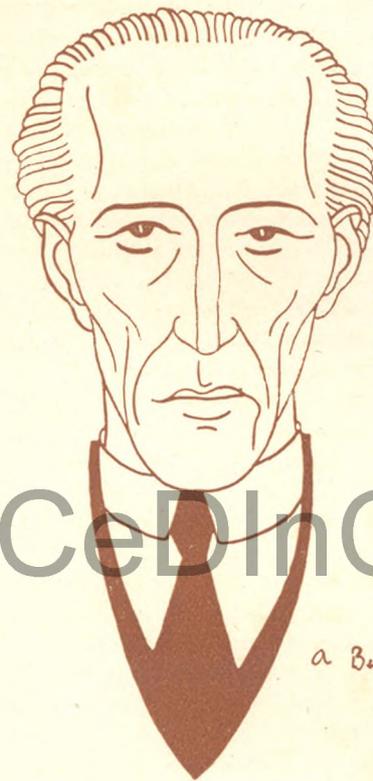
Y desiendo decir una punta e cosas, el pobre no se arriesgaba, sin embargo, en el temor de largar algún bolarazo... ¡Ah!... cuando se quiere endeveras, el hombre se güelve suave como guasca bien sobada...

Ansina, lo que más lo preocupaba a Pantalión en aquel momento, era que ella se juese a dijistar; le parecía que si Doña Julia se enojaba con él, ya no podría vivir; que el mundo se acabaría...

Güeno, así se estuvieron un güen rato... Ella cose y cose sin levantar la vista y sin moverse más que pa espantar las moscas que se le asentaban en la cara o en el pelo, y él mirándola calladito. ¡Jué pucha que era linda! ¡Parecía mentira que hubiese cosas tales en el mundo! Y Pantalión se extrañaba endeveras de que todos los hombres de la tierra no estuvieran allí riunidos pa disputarle aquella prienda... ¡Qué ojos! ¡Qué boca! ¡qué blancura! Si parecían mesmamente de seda o de porcelana aquellas manos y aquella cara!

Y quién sabe el tiempo que hubiesen estao así, si no se hubiese presentao un redepente el pioncito de Doña Julia pa avisarle que su marido venía llegando al tranco pu el camino...

No es difícil carcular la cara que pondría la moza con



a Benito Lynch  
Pinto Pinto



la noticia. La pobrecita, blanca como un dijunto, se puso a temblar y a mirar a todos laos, pero Pantalión, haciendo coraje, la tranquilizó como pudo:

—No se me asuste señora — dijo — no se me asuste que aquí estoy yo y no ha de pasarle nada...

Ella, en su aflicción, se empeñó en recordarla a la señora vieja y una vez juntos los tres, tuvieron en la cocina como una especie e celebración pa ver lo que debían hacer en el trance:

El mozo, muy agitado, propuso que él mismo saliese a juera y no lo dejara dentrar al hombre, pero la madre, al oír ésto, puso el grito en el cielo: “¿Ah, ah? ¿Estaba loco?” Y ahí no más comenzó a retarlo cariñosamente, mientras Doña Julia sin saber que hacer se sobaba las manos aflijida.

—Y después de todo — añadió la señora vieja muy puesta en razón — y después de todo quién sabe si el hombre no ha reflexionado ya y no viene arrepentido y a las güenas...

Y así jué no más, cuando todos esperaban por lo menos un mal rato, cata aquí que cai el hombre mansito como una oveja y mostrándose lo más fino:

—“Muy güenas tardes, tanto de güeno por aquí! ¿Cómo va doña Cruz? ¿Qué tal mocito? ¿Como estás mijita?”— Y hay no más la besó a la mujer en la frente como si nada hubiera sucedido, como si el día antes se hubiesen despedido cariñosamente en el palenque.

¡Caray! o aquel hombre no tenía vergüenza ninguna o con la tranca aquella olvidó lo acontecido.

Al principio todos estaban como sobre brasas sin saber qué pensar, y Pantalión, inquieto, miraba, ya a Doña Julia, ya a la madre, como preguntándoles lo que significaba aquello. En su inesperencia de muchacho tambero y regalón, no podía comprender ciertas cosas.

El dueño e casa, por su parte, muy “si señor” y muy muy atento invitó a todos a que se sentaran y después

de haber pedido a su mujer que le cebara mate, comenzó a acordarse alegremente de las cosas que había visto u oído en la riunión de ande venía.

¡Jué pucha! Dicen que de la trasnochada que traiba encima se le cerraban los ojos al indino, y que a cada rato se le cortaba el habla y se quedaba mirando al suelo y ráindose con una sonrisa e bobo...

—“Linda riunión — decía — güena gente, alegría y la mar de diversiones”... ¡Don Cármen sabe hacer las cosas!... Hizo matar esta mañana una vaquillona flor... Vieras que carne hijita — añidió dirijiéndose a su mujer — No es como la de estas harpas que sabemos comer nosotros...

Ella se riyó por no llevarle la contra y el agregó mirando a Pantalión sin encono:

— Ahi debería dir usted, mocito...

Pantalión, muy colorao, le contestó al punto lleno de coraje.

— Ni falta que mi hace... mejor — e iba a seguir a la fija algún bolazo, pero una mirada de la madre lo sofrenó en la rompida... “¡No faltaba más! ¡Ahura que la cosa pintaba tan linda, echarla a perder con alegaciones!

Don Pedro lo miró un momento a Pantalión y después dijo, haciéndose el güeno:

— ¡Vaya mocito! Seamos amigos... Entre hombres como nosotros no debe de haber estas cosas ¿paqué? — y le estiraba la mano... El muchacho dudaba, pero su madre, nerviosa, ahí no más le pegó el grito:

— Dale la mano, Pantalión — dijo — no ves que Don Pedro te la ofrece...

Cuando los dos se aprietaron la mano Doña Cruz sintió como un gran alivio. El disgusto de Don Pedro con su hijo la había tenido tan fastidiada que al verlos de nuevo amigos hasta lo hubiera besao y abrazao a aquel mal hombre!

Güeno, hechas así las paces, la riunión siguió hasta que

comenzó a cair el sol. Aliviaos del disgusto, todos se sentían más conformes aparte de Pantalión que, siempre callao, no hacía más que escuchar a los que hablaban y mirar de cuando en cuando a Doña Julia.

El pobre no tenía otro pensamiento que el de que si la moza estaría enojada con él. ¡Caray! Habría sido tan feliz de saber que ella no le guardaba rencor y de que siempre lo miraría con los mesmos ojos y sin embargo iba a tener que dirse con esa espina en el alma y pa sufrirla quién sabe por cuánto tiempo... Ansina, cuando iban a subir a caballo, hizo coraje y se decidió de golpe, aprovechando la ocasión de que Don Pedro se despedía de Doña Cruz con mil zalamerías:

— ¡Señora! — le dijo despacito con la garganta añudada y tirándola de la manga — ¡Señora!

Ella dió güelta la cara con sorpresa:

— ¿Eh? ¿Qué? Pantalión...

— Doña Julia; señora... yo... yo mire, yo no quisiera dirme así, dirme...

— ¿Cómo, hijito?

— Y, así ¿sabe? enojao con usted...

— ¿Cómo? ¿Está enojao conmigo Pantalión? — y se riyó al decir ésto medio con malicia, al ver la turbación del mozo... El trató de rairse también...

— No — dijo — quiero decir, que usted, que usted, se queda enojada conmigo, Doña Julia...

La moza, entonces, lo miró un momento en los ojos y después le dijo, dándole la mano:

— No, Pantalión; ya sabe que no...

— ¿Y siempre vamos a ser amigos?

— ¿Y porqué no, Pantalión?

— Oh, gracias, señora, gracias!

Y dicen que al montar a caballo, el mozo, lleno de felicidad, se metió en el seno la mano con que había agarrao aquella otra mano perfumada y tibia y la apretó sobre su corazón, como si hubiera querido guardarla adentro...

## El interés y la justicia

POR

B. SANIN CANO

**A**CEPTADO por el Perú el laudo arbitral de M. Coolidge y empeñadas ya las altas partes disidentes en jugar a la suerte plebiscitaria el futuro de las provincias limítrofes, se puede hablar con franqueza del grande error cometido por la nación vencida al aceptar la mediación del árbitro estadounidense.

Es necesario que los pueblos americanos se convenzan de que sus contactos espirituales con Estados Unidos no son numerosos y, donde existen, la superficie es de mediana extensión. Acaso no es superficie: tal vez sea un punto, a lo sumo una línea ideal.

Existe la creencia de que los países de América imitaron conscientemente la forma política de los Estados Unidos. En la apariencia sí. En el fondo no podíamos imitarla y poco a poco la vida política de los estados hispano americanos fué adquiriendo caracteres distintos del supuesto modelo. La política de Estados Unidos se ha concentrado siempre en la protección de ciertos intereses. Si la protección de estos intereses puede ejercerse sin lastimar las libertades del individuo, éstas se conservan. Desde el momento en que los intereses de que se habla se creen amenazados, todas las libertades desaparecen sin

que sea necesario para eso alterar la ley fundamental del país. En las repúblicas americanas del sur, la principal preocupación es el mantenimiento de las libertades públicas. Si los grandes intereses pueden desenvolver su actividad dentro de un régimen de libertad, nada les pone obstáculos en su marcha. Desde que empiezan a ser un obstáculo para el juego de las libertades individuales se hace sentir un malestar insoportable que a veces solía terminar con la guerra. En raras ocasiones predominaban los grandes intereses usurpadores de la libertad, como en el caso de Méjico durante las administraciones de Porfirio Díaz y como ocurre actualmente en Venezuela. Pero al examinar agudamente estos dos fenómenos de usurpación liberticida se descubre sin dificultad que los grandes intereses prevalecían o prevalecen por su carácter de extranjeros, especialmente norteamericanos. Gran Bretaña no ha hecho uso de esta política violatoria de las libertades del individuo sino «en casos de absoluta necesidad». Ha creído descubrir que abstenerse en absoluto de influir políticamente en las naciones donde sus subditos han invertido grandes capitales, es la conducta más saludable y ventajosa para percibir a su tiempo el interés codiciado por estos capitales. Como se vé, no es una cuestión de ética, es un mero problema de conveniencia. El político inglés, por razones de tradición y por estar en condiciones de aprovechar históricamente una experiencia de más antigua data que sus primos de América, no echa mano de la maza o de la espada sino en casos de excepción. El hombre de Estados Unidos reacciona más fácilmente a una exhibición porque su experiencia política es más reducida y sus miramientos con la libertad ajena están limitados por el recuerdo de sus relaciones con pieles rojas, con los ladrones de ganados en el Oeste, y con los libertos del Sur en 1865.

Todos estos aspectos del problema se deben tener presentes en nuestras relaciones con aquella República. Ad-

miremos sus conquistas de civilización: no olvidemos que la cultura apenas le debe conatos. Con estas ideas en mira es fácil demostrar que los pueblos americanos del Sur cometen un error grave en volver sus ojos a Estados Unidos cada vez que se trata de resolver un asunto de trascendencia en su política administrativa o en sus relaciones mutuas. Se llaman funcionarios de los Estados Unidos a Colombia y a Chile para que ayuden a sanear sus finanzas. Ya se sabe el consejo: «gasten Vds. menos de lo que reciben». «Pero, arguyen los administradores colombianos, si el Congreso vota gastos mayores que las rentas ¿qué puede hacer el Ministro de Hacienda?» «En ese caso,—dice la sabiduría económica del yankee insofisticado,—la solución es supeditar el Congreso de la República a las decisiones de un empleado subalterno llamado contralor del Tesoro». La frase y la actitud son características. La política se sobrepone a las asambleas legislativas para salvar los grandes intereses. Si le hubieran objetado al experto que los legisladores, según la constitución, podrían saltar por encima del contralor, la sabiduría hacendista de los Estados Unidos habría propuesto, por boca de su órgano ambulante, que llevar los legisladores a la cárcel no era necesariamente una solución desechable.

A pesar de que las Repúblicas americanas del Sur imitaron a los Estados Unidos en su constitución, no pudieron ni han podido en un siglo modificar su temperamento para acomodarse a la manera yankee de considerar y resolver los problemas de gobierno y de relaciones entre un pueblo y otro. Si las reflexiones anteriores tienen algún fundamento, es de rigor llegar a la conclusión de que el último de los árbitros en quienes debemos pensar son los americanos para darles fin a conflictos internacionales con los Estados Unidos. En el caso presente la historia política, la razón y la lógica tenían contraindicado a Estados Unidos como árbitro en esa competencia.

Es verdad que según reza la norma de derecho «res inter alteros judicata alteri neque nocere neque prodesse potest», pero el aforismo no alcanza a cubrir el caso de que la cosa juzgada lo haya sido entre el juez y otra parte. El Perú ha debido escoger como árbitro a un pueblo que estuviera históricamente libre de toda acción comparable con la que le reprochaba a Chile. El Perú ha sido víctima de una conquista y sufre las consecuencias de un tratado impuesto por la fuerza. No vamos a juzgar del punto de vista ético la situación de los dos pueblos. El Perú alega que por culpa de Chile el plebiscito no se llevó a cabo en tiempo debido. Chile asegura que el Perú vino en transferir indefinidamente la fecha de esa apelación a la voluntad popular. No prejuzgamos el caso. Pero si antes de aceptar la mediación de Estados Unidos el Perú hubiese reflexionado sobre la situación de este pueblo frente al problema cuya solución se le confiaba, habría acabado por comprender que no era posible señalarlo como árbitro. Con respecto a otras naciones americanas Estados Unidos se encuentra en una situación semejante a la de Chile con respecto al Perú. Esto no es una razón para que un hombre honrado, como el canciller estadounidense, puesto en el caso de decidir entre dos naciones amigas, muestre parcialidad con una de ellas. Entre Chile y Perú los Estados Unidos son luminosamente imparciales: no es difícil reconocerlo. La amistad con los dos pueblos, a pesar de ligeras fricciones con el primero, ha sido cordial y sincera en los últimos treinta años de fraternización. Pero los Estados Unidos tenían que ser parciales consigo mismos. Humanamente no se le puede exigir a un juez que dicte sentencia contra sí mismo. En conflicto semejante la ley lo recusa o su natural sentido de la delicadeza basta para inhibirlo. En el incidente perú-chileno, Estados Unidos venía a ser a un tiempo juez y parte, porque en el actual estado de fluidez en que se encontraban las viejas fronteras y los derechos creados

por la victoria o simplemente por la amenaza, todas las antiguas disputas pueden renovarse a pesar de tratados y de largos estados de dominio. El Presidente de Estados Unidos tenía por lo tanto que usar de una gran cautela con el fin de no dar asidero, por medio del laudo entre Perú y Chile, a otros países americanos, víctimas del mismo despojo, que podrían renovar en este momento histórico una querrela semejante contra la nación que hace de árbitro.

Leyendo detenidamente los fundamentos de la decisión en este pleito no es difícil percibir el cuidado minucioso que puso el árbitro para evitar que sus conclusiones pudieran llegar a interpretarse en una forma desfavorable para el árbitro. Insiste repetidas veces en la sacrosanta virtud del tratado de Ancón. El árbitro interpreta repetidas veces su mandato invocando con tautología muy estudiada la intangibilidad del tratado. En rigor el tratado no era intangible desde el momento en que las partes se referían a un árbitro; pero estaba en el interés de éste rodear los tratados de conquista de una aureola luminosa de inviolabilidad. Es menester que aparezcan como inviolables los tratados impuestos por la fuerza a Méjico, a Panamá, a Santo Domingo y Haití y con apariencias de magnanidad a algunas repúblicas centroamericanas y a Colombia. En el caso de Colombia es de advertir que los Estados Unidos rechazaron siempre, con aire perturbado por un mal humor evidente, las propuestas colombianas de someter la disputa al Tribunal de La Haya.

Para contestar las objeciones formuladas por el Perú y la demanda relativa a la transitoria desocupación de las provincias en disputa con el fin de garantizar la pureza del sufragio, los Estados Unidos han asumido exactamente la misma actitud simplista que en los fundamentos del laudo. Los Estados Unidos han ocupado y ocupan y se arrogan el derecho de ocupar por la fuerza territorios americanos independientes. Estos actos de despojo



empiezan a agitar la conciencia internacional. A pesar de las formas con que se rodea el hecho de la ocupación, siempre queda manifiesta la voluntad de los pueblos en contra de ella. Es frecuente que la opinión del pueblo despojado pida, con el apoyo de las naciones libres, que se decida por medio de una elecciones si es la voluntad de los asociados que permanezcan la armada o el ejército o la policía estadounidenses en las comarcas ocupadas por fuerza. Se ha sentado el principio de que, para tal evento, la ocupación debe continuar, aunque no esté justificada.

Las reflexiones anteriores no deben tomarse como una crítica a los Estados Unidos por la actitud egocéntrica asumida por ellos al dictar el fallo. Cualquiera otro pueblo consciente de sus necesidades, conocedor del pasado y capaz de prever el porvenir, habría dictado la misma sentencia, colocado en la pendiente en que se halla la Gran República Americana. Su error, si le hay, consistiría en haberse propuesto como árbitro. Acaso no es error; muy probablemente buscó sin aparentarlo la ocasión de fundar una doctrina sobre los puntos debatidos, en cuya solución tenía un significativo interés moral y político.

Estados Unidos son una nación tan poderosa en comparación con las otras del Continente que parece quimérico pensar que llegue el día en que las naciones americanas desposeídas por ellos puedan presentarse ante un tribunal cualquiera a pedir que se decida por plebiscito la soberanía de ciertas regiones. Es quimérico y por añadidura risible; pero ni lo uno ni lo otro están excluidos de soluciones históricas. Nadie le hubiera hecho creer a Dinamarca ni a Alemania en 1910 que, en el curso de diez años, parte de Schleswig Holstein volvería al soberano a quien habían pertenecido hasta 1865. El objeto de estas observaciones es señalar a los pueblos de América la necesidad de escoger con una gran prudencia los árbitros a quienes hayan de someter la decisión de sus diferen-

CeDInCI

cias. No se puede culpar a un juez de haber pensado en sí mismo al dar una sentencia en la cual venía a ser parte de un modo indirecto y remoto. Puede culpársele de haber aceptado el papel de árbitro; pero la culpa toda recae sobre quienes lo aceptan o lo escogen sin haber estudiado su psicología, recorrido cuidadosamente su historia diplomática y aquilatado con atención perseverante todos los precedentes de su carrera política.

Hay un tribunal de La Haya aceptado universalmente y cuya imparcialidad es superior a toda sospecha. Existe la Sociedad de las Naciones, cuyas decisiones, por lo que a América puede referirse, no podrían tacharse de parcialidad. Por último hay tantas naciones americanas sin precedentes de conquistadoras, a las cuales se podría confiar, con seguridades de absoluta imparcialidad, cualquier diferencia entre naciones hermanas, que asombra el ver la frecuencia con que algunas de ellas acuden a Estados Unidos para dirimir sus contiendas.

Buenos Aires, Julio 1925.



## La crisis de la historia y la soledad en el tiempo

POR

MARIANO IBERICO Y RODRIGUEZ

La soledad en el tiempo se produce por la abolición del pasado. Por eso coincide en nuestros días con la crisis de la historia en las dos formas principales que ella asume: la de una disciplina científica y la de una elaboración sentimental del pasado. Observemos ambas formas relacionándolas con la actividad espiritual que las crea si queremos descubrir el profundo significado de esa crisis.

La actividad del espíritu, ante el conjunto de las imágenes que nos ofrece la experiencia, se ejercita, ora fundiéndose con dichas imágenes, sintiendo que ellas están formadas de su propia sustancia; ora atribuyéndoles una existencia independiente. En el primer caso toda la realidad se convierte en un drama personal y hasta las percepciones que parecen corresponder a los objetos más fijos y exteriores se incorporan en la íntima corriente de la vida. En el segundo, las imágenes tienden a diversificarse y a tomar puesto en un espacio impersonal o indiferente. Son dos movimientos opuestos. El primero lo realiza el arte, el segundo la ciencia. El arte resuelve todas las co-

sas en el yo, la ciencia al contrario resuelve todo el yo en las cosas.

Entre estos movimientos fluctúa indecisa la Historia. No es pura contemplación estética, porque pretende controlar mediante una crítica científica la apariencia de los hechos. No es pura ciencia tampoco, pues, contra el propósito generalizador de ésta, aspira la historia a adquirir una visión singular, original, intuitiva, digamos estética, de los hombres y de las cosas del pasado. De este modo entrégase la historia a una verdadera labor de Sísifo: quisiera destruir el mito, la leyenda, la apariencia ilusoria del pasado, mas cuando ese trabajo se ha cumplido encuéntrase en la necesidad de suscitar por sobre las escuetas indicaciones del análisis, una nueva apariencia imaginativa. Con lo cual y sin quererlo, restablece la ilusión y prepara la nueva leyenda.

Y la historia oscila entre la dirección científica y la estética como el alma humana que a veces absorbe el mundo en sí misma y otras se deja absorber por el mundo. Así la historia, que a veces pretende reducir la ansiedad, la riqueza, el misterio de la vida humana a las leyes inflexibles del mecanismo universal, otras incorporar, el pasado al presente e insinúa en el ritmo de lo que ya ha sido el ritmo dominador de una inquietud presente y libre.

La historia científica describe, analiza, explica. Su postulado fundamental consiste en sostener que el pasado tiene una existencia objetiva sujeta a las leyes matemáticas e ineludibles de la causalidad, estima que el pasado existe en alguna parte petrificado e inmóvil como una capa geológica y espera poder revelarlo alguna vez con exactitud definitiva. Cree que el pasado ha corrido por las mallas de un determinismo mecánico y pretende insinuarse en ellas y recorrerlas a su vez.

Pero la historia científica olvida en primer lugar que el pasado es vida. Presa en la misma ilusión que deforma el concepto de nuestra existencia interior, contempla el

pasado no en la actividad creadora que lo va generando sino en la serie de fases inmovilizadas de lo ya producido. No vé el movimiento sino la trayectoria. De esta suerte el pasado se congela y al fluir imprevisible de la realidad histórica se sustituye una simple derivación geométrica. La historia científica olvida en segundo lugar que todo pasado es una obra de estilización, es decir de deformación consciente o inconsciente; olvida que no existe un pasado *en sí* sino por relación al punto de vista y a la coloración emocional con que lo contemplamos. Se imagina alcanzar la verdad y en el fondo tan solo propone una nueva estilización más o menos feliz y fugaz.

Pero hay otra forma mas libre de concebir el pasado: la que considera la historia no como la contemplación de un espectáculo para siempre acabado, sino como una constante y nunca definitiva elaboración. Elaboración ¿de qué?. De los datos, las noticias, los hechos que son a la totalidad del pasado lo que la corteza es al fruto y la palabra al pensamiento. Elaboración personal en que el historiador hace intervenir no solo sus facultades intuitivas sino también y principalmente sus facultades de invención y de síntesis. Esta forma de concebir la historia por último, reconoce la ilusión del pasado y aún la consagra como estímulo vital. Podría reclamarse de la frase de Goethe con que Nietzsche encabeza su segunda Consideración Inactual: «detesto lo que no hace mas que instruirme sin aumentar mi actividad o animarla directamente.»

Pero esta historia, más que los historiadores, la hacen los artistas, los hombres apostólicos, los espíritus creadores y sintéticos. Ellos descubren, o se imaginan descubrir, por debajo de los hechos yuxtapuestos la intención fundamental que los suscita y en la simple apariencia material de los sucesos descifran una permanente significación espiritual. Ellos crean los grandes valores históricos y los símbolos que expresan en el tiempo las realidades intemporales. Ellos inventan los mitos en que se

nutre la vitalidad de los pueblos y de las razas. En verdad son ellos quienes crean el pasado y lo hacen servir a los nuevos designios de la vida.

Así pues, tanto en la historia de tipo científico como en la que llamaremos de tipo artístico, la imagen del pasado es un efecto de perspectiva, una ilusión. Por eso, en cierto sentido todo hombre es un solitario en el tiempo. Percibe en panorama cambiante, misterioso, inagotable del pasado, pero la coloración, el sentido, la animación del espectáculo son su obra, su proyección sentimental. Y así el hombre en la historia como en la vida, forja con el material dócil de los hechos la representación de su propio drama. Sólo que a veces descubre su soledad y se deshace el encanto de las ficciones vitales con que se ha mantenido. Entonces tiene que afrontar la labor imposible de restablecer, desilusionado, todo el trabajo de la ilusión.

Es lo que pasa ahora. La sociología y la especulación crítica del siglo XIX (positivistas, eruditas, etc.) arruinaron el prestigio de las leyendas y de los mitos metafísicos y religiosos. Al mismo tiempo, con una gran presunción de objetividad, elaborábase la historia científica, en la cual automáticamente renació la ficción bajo la forma de una materia histórica existente en sí, fuera del espíritu que la contempla y sujeta *a priori* a las leyes de la causalidad mecánica. Los hombres de hoy — y de ello es una prueba el libro paradójico y genial de Spengler — comenzamos a denunciar esta nueva ficción, y así descalificamos la historia científica, pero no hemos construido aún el sistema de ilusiones inéditas que debe reemplazarla.

El hombre moderno es pues un solitario en el tiempo. Y en su soledad estriban su grandeza y su deficiencia. Su grandeza, porque una gran soledad es el precio de una libertad orgullosa y completa. Su deficiencia, porque la soledad destruye el sentido de la dirección y tiende a mantener el espíritu en una indiferente inmovilidad.

Yo creo que esta situación es nueva en la historia y que, por lo tanto plantea problemas que antes de ahora ninguna civilización hubo de confrontar. Los griegos, no obstante su falta de sentido histórico, conservaron siempre el espíritu inmanente de sus leyendas y de sus mitos. Los cristianos presentaron la obra del Cristo como la culminación de un largo drama divino y humano. En el siglo XVII Descartes renuncia a la colaboración del pasado pero no está solo porque se reclama de una razón intemporal bajo cuyo imperio han vivido y han de vivir los hombres. El siglo XIX estimaba el presente como una resultante mecánica del pasado, y de esta suerte los hombres de este siglo pudieron sentirse en alguna forma esclavos, pero no se sintieron solos. Les falta la leyenda pero se imaginaban tener la historia.

Nosotros no tenemos ni leyenda ni historia, ni podemos reclamarnos de una razón intemporal. Somos solitarios y escépticos. Solitarios, es decir escépticos, por que el escepticismo no fué nunca otra cosa que la soledad del espíritu, ni ésta otra cosa que una presunción de irrealidad difundida en torno nuestro.

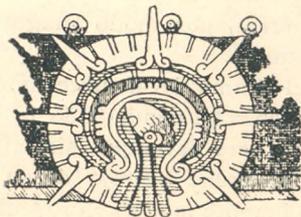
Cuando logremos condensar en esta atmósfera una apariencia superior a nuestra crítica, entonces habrá nacido la nueva cultura. Y he aquí que se plantea un problema nuevo y paradójico: ¿cómo hemos de hacer para condensar en esta atmósfera de duda una apariencia superior a nuestra crítica? Es la técnica de la cultura lo que necesitamos. Y esa técnica la ignoran nuestra razón y nuestro cálculo; pero la conoce muy bien el viejo instinto vital, encargado de renovar, por modo inagotable, la quimera multiforme y fecunda.

En resumen, el drama del hombre moderno es el drama solitario de Nietzsche: ha denunciado la irrealidad de todas las ilusiones, pero sabe que sin ellas no se puede vivir. Así como Nietzsche extrajo de su dolor una trágica esperanza, así el hombre moderno proyectará sobre su vida

incierta la ilusión redentora. Y la vida, entonces como antes, encontrará su sentido y su nobleza en el anhelo religioso de alcanzar una meta inasequible.

Lima, Mayo del 1925.

CeDInCI



## Tartessos, La legendaria

POR

FERNANDO MÁRQUEZ MIRANDA

I

LA CURIOSIDAD POPULAR Y LOS DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS.

**A** CABAMOS de sorprender, bajo la firma del autor de las *Meditaciones del Quijote*, un pensamiento rotundo: «El arte de excavar es hoy uno de los mas estimados en Europa.» Ortega y Gasset, cuya última veleidat literaria es el estudio de la etnografía, presta así — en *Las Atlántidas* — el concurso de su dinamismo de vulgarizador, a la ardua tarea de encauzar la curiosidad del grueso público hacia los resultados de las búsquedas pacientes, y de suyo silenciosas, que supone la arqueología prehistórica.

Cierto es que si las generaciones anteriores a la nuestra, fincaron en la rebusca filológica la ampliación del horizonte mental — hecho evidente en el caso de la emancipación espiritual de Renan — el interés actual de los estudiosos, sin abandonar, por cierto, los viejos derroteros, se encamina hacia el estudio de las culturas extinguidas, que la tierra oculta en su seno como con gesto adusto. Y esta preocupación de los intelectuales, acrecentada, cada vez más, por nuevos e inimaginados descubrimientos es notoria. Al pronto — cuando apenas se había

calmado el revuelo causado por el hallazgo de las superpuestas ciudades de Troya, logrado por aquel talentoso *dilettante* que se llamó Schliemann — surgen los estudios de Frobenius, en el Continente Negro, que permiten señalar a los europeos atónitos la existencia de una cultura africana, cuyos mas elevados exponentes son las esculturas y los tallados de Ife. Contemporáneamente a estos estudios del investigador de *El Africa misteriosa*, el profesor Adolfo Schulten practicaba en España, de 1906 a 1912, cuatro metódicas campañas de excavaciones y revelaba — de acuerdo con los primeros trabajos de don Eduardo Saavedra — el emplazamiento exacto de una ciudad que atrevióse a intentar la difícil empresa de contener a Cartago: Numancia. Y nadie habrá olvidado aún, lo suponemos, el éxito de los descubrimientos que dieron renombre mundial a Lord Carnavon y a Mister Carter, subrayados por la creación trascendental y frívola de la moda, que convirtió las vestiduras de nuestras bellas en ondulante reproducción de frisos e interiores de hipogeos y mastabas. Fué ésta, quizás, la primera vez, en estos últimos tiempos, que el espíritu popular se orientó, decididamente, hacia el conocimiento de aquellas maravillas, que la arqueología venía a revelar, y cabe creer que esta atracción del grueso público haya determinado, en parte, la frase que venimos comentando. *El Espectador* no puede haber desatendido la emoción popular.

El profesor Schulten — que trabajara antaño, en Numancia, con el beneplácito del vizconde de Eza — ha obtenido hoy, del duque de Tarifa, los elementos necesarios para actuar, sobre terrenos de propiedad de éste, en la búsqueda de otra ciudad desaparecida, si bien de una mucho mayor antigüedad. Con el objeto de decidirle, ha redactado una memoria, que la *Revista de Occidente* publica en una de sus cuidadas ediciones (1), aunque ha-

(1) ADOLFO SCHULTEN, *Tartessos, Contribución a la historia mas antigua de Occidente*. (Con 2 mapas). Madrid, edición de la Revista de Occidente, 1924.

bíanos adelantado un resumen de ella en sus iniciales páginas mensuales (2). La lectura de ambos estudios — particularmente del libro, en el cual puede desenvolver sus argumentos con toda la amplitud que ellos requieren — es de un entusiasmo comunicativo. El sabio profesor de Erlangen razona con una sorprendente sutileza lógica y un gran vigor dialéctico. Sus páginas, para cuya redacción parece haber tenido presente la recomendación croceana de realizar historia «idealmente contemporánea» rebosan vida. Obtenidas todas las felicidades necesarias, la misma publicación que hospedara a sus primeras páginas, nos indicaba, pocos meses después, que se había descubierto una necrópolis fenicia en el lugar señalado por Schulten (3). El coto de Doñana, junto al mar, comenzaba a ceder parte de las riquezas que avaramente atesoraba (4). Luego, el silencio. Hace poco, sin embargo, una de nuestras hojas periodísticas informó someramente sobre la continuación de los trabajos. Permítasenos, en tanto nos llega la noticia fundamental, discurrir sobre el objeto de la búsqueda y acerca de los indicios que permiten rastrearla.

## II

## TARTESSOS

Tartessos, como le llamaban los griegos, o Tarschisch, cual le nombraban los fenicios, fué — segun Schulten — la mas antigua ciudad comercial y el primer centro cultural del Occidente. Brilló por sus riquezas y su poderío en la forma en que mas tarde habían de hacerlo los grandes emporios, casi fabulosos, de la remota antigüedad, aquellas ciudades que nos nombran los cuentistas orienta-

(2) ADOLFO SCHULTEN, *Tartessos, la mas antigua ciudad de Occidente*. (Con 1 mapa). En *Revista de Occidente*, Año I, No. I, Madrid Julio 1923, páginas 67 a 94.  
 (3) *Revista de Occidente*, Madrid, Año I, No. III, Septiembre 1923, página 392.  
 (4) *Revista de Occidente*, Madrid, Año I, No. IV, Octubre 1923, página 136.

les aromádonos con el perfume desvaído de su encanto misterioso: Babilonia, Nínive, Tebas... Antes que ellas, Tartessos sometió a su influjo un vasto imperio, que se basa en el aislamiento geográfico de la cuenca del Guadalquivir y reinó, incontrastable, sobre el hosco mar del norte, surcándole antes que los propios fenicios. Rica en ámbar, plata y estaño, que los industriosos tartesios traían de la Bretaña y de Inglaterra, para venderle a los mercaderes del Oriente, comerciaban en metales con los fenicios, y — a través de estos últimos — con los asirios y los pueblos mas lejanos. (1) Fueron los tirios — a lo que parece — los que fundaron *Gades*, en las proximidades de la Cadiz actual, para que sirviera de intermediaria con Tartessos, en este provechoso comercio de metales. Los focenses, los carios, los cretenses, navegaron tambien hacia Tartessos, atraídos por el proficuo trato de sus indígenas. El nombre mismo de la ciudad milenaria, como lo demuestra su terminación en *essos* es pregregio primitivo del Asia Menor, particularmente de su parte meridional. Segun Estrabon, fuente no muy fideligna en punto a exacta cronología, los tartesios se ufanaban de poseer «anales, poemas y leyes de forma métrica, viejos de seis mil años,» lo que significaría que su ciudad debía de existir de mucho tiempo atrás, particularmente por lo que respecta a la existencia de una codificación que solo elabora un agregado social tras largo tiempo de vida en común. La ciudad de Tartessos, capital del imperio de su nombre, a la cual — al mismo tiempo que la cuarta cuna de las letras, por su propio alfabeto — proclama Schulten como la mas antigua ciudad — estado de Occidente, había sido fundada por un pueblo oriental, seguramente cretense, segun hacen creer todas las presunciones. La religión

(1) Ya en 1909, Louis Siret, autor que se ha especializado en estudios de prehistoria española, anotaba que: «en la época del neolítico reciente, líneas marítimas unían el sud de la península ibérica, de un lado con el Báltico, con las Islas Británicas, con las Casitérides, y del otro a Egipto y al Oriente.» Cfr. L. SIRET, *Les Cassitérides et l'empire colonial des Phéniciens*. En *L'Anthropologie*. Paris, 1909, página 142.

era un culto dedicado al Sol, a la Luna y a Venus, trinidad astral y divina, posiblemente de origen babilónico. La ciudad se hallaba asentada en el brazo principal del rio Tartessos — hoy Guadalquivir — en la margen derecha, poco antes de la desembocadura, y el imperio que custodiaba y protegía se extendía desde Cintra, en Portugal, hasta Alicante, esto es, poco mas de la actual Andalucía. No pasaron de allí, pues la unidad de la península no debía venir de los tartesios opulentos, antiguerreros y locuaces, cual los modernos andaluces de quienes dieron buena cuenta los invasores moros, sino de los habitantes de la tierra alta y yerma, de los combativos castellanos.

Los arqueólogos hispanistas han dado por sentado que 2500 años a. de J. C. la Hispania meridional poseía una industria metalúrgica floreciente. La Sierra Morena proveía de plata y de cobre, convirtiéndose a éste en bronce, por adición del estaño. La industria textil trajo consigo a la alfarería y, con ella, a la ornamentación de sus vasos campanuliformes y de doble cavidad. Sus construcciones sepulcrales, megalíticas, acusan presencia de ideas metafísicas o, al menos, de un creciente culto de los muertos del cual aquellas van a partir. (1) Si aceptamos la teoría de los *Kulturkreise* o ámbitos culturales, de Frobenius, vemos que el radio de acción de la cultura tartesia, señalado por la existencia de productos cerámicos y metalúrgicos, se propaga, al norte, en Gran Bretaña, Gales e Irlanda; al este, a Cerdeña, Sicilia, las desembocaduras del Rin y del Elba, y llega hasta el Vístula; en tanto que al Sud, Frobenius mismo ha señalado la existencia de sepulcros españoles en el Africa del norte, la tierra de origen de los íberos... En cambio, Grecia, Italia,

(1) Los dólmenes — llamados *antas* en Portugal y *arcas* en España — han sido estudiados, desde antiguo, por diferentes autores. Cartailhac ha señalado, buena cantidad de los primeros, en tanto que Enrique y Luis Siret estudiaban las *arcas* de la zona sudeste, de España. Este último autor, seguido por numerosos prehistoriadores — entiendo que la civilización neolítica ha llegado a la península a través del Mediteáneo oriental. Cfr. LOUIS SIRET *Les origenes de la civilisation néolithique (Turdetans et Egéens)*. XIIIe Congrès international d'archéologie et d'anthropologie, Monaco, 1908 t. II, página 5 y 402.

toda el Asia, ofrecen muestras de hallarse intactas de aquellas manifestaciones culturales. Es que han recibido el influjo de la civilización oriental y pueden repeler, con su cerámica superior, el avance de las modalidades tartesias. Schulten entiende, en efecto, que es Tartessos el foco de la cultura metalúrgica que, durante el tercer milenio, se desenvuelve en el Sud de España. Ciertamente es que los prehistoriadores señalan a ésta con el nombre de *cultura almeriense*, pero trátase, tan solo, de una razón externa y didáctica, ya que Almería es el lugar en donde dicha cultura ha sido señalada por la vez primera. De igual manera, arguye nuestro autor, ha podido substituirse el nombre de *cultura de Micenas* por el de *cretense*, que actualmente lleva. La existencia de Tartessos vendría a explicar, de una vez por todas, la procedencia de las masas de estaño, que tan amenudo preocupa a prehistoriadores y arqueólogos, tal como ocurre con Meyer, Meisner, Max Müller, Forrer etc. La misma filología viene en auxilio de esta interpretación del pasado remoto, señalando la circunstancia de que, según todas las apariencias, el Oriente encontró en el Occidente la palabra — cuya raíz es *Kassi* — que designa al estaño. Es de gran importancia esta parte de la teoría Schulteniana. Según ella, el dogma de la mayor antigüedad y poderío del Oriente, quedaría quebrado, facilitando el estudio de aquellas antiquísimas civilizaciones bajo una nueva luz.

### III

#### TARTESSOS Y LA TRADICIÓN HISTÓRICA

Schulten prefiere designar con el nombre de pre-tartesios a los moradores de la región, hasta que la ciudad misma no entra en el periodo propiamente histórico, sobre todo por la obscuridad que reina en lo que atañe al milenio que se extiende de 2000 a 1000 años a. de J. C. Pero — añade — «con los viajes de los fenicios, Tartessos

sale de las sombras prehistóricas y penetra en la claridad de la tradición histórica». (1) La vida de la ciudad vetusta no estuvo exenta de momentos fatídicos. Gades — que, como ya vimos, había sido fundada por los tirios en su vecindad — anhelaba extender su territorio. Bien pronto, el litoral marítimo estuvo lleno de factorías fenicias, que amenazaban cerrar a Tartessos el camino al mar. La lucha se produjo y, como consecuencia de ella, el vasallaje de «la ciudad de la plata», hasta que los asirios, tomando a Tiro, determinaron la recuperación de su perdida dignidad de ciudad libre. Esta lucha entre tartesios y gaditanos tiene, en otro campo no muy lejano, su correspondencia con la de ligures y masalienses. Es siempre su causa, la suspicacia indígena que se alza contra el engrandecimiento del intruso. Esta guerra de Tartessos con Gades — que, presuntivamente, puede ubicarse en el año 800 a. de J. C. — ocurrió bajo el rey Geron, o Geryon, señor de vastos dominios en los que pacían hermosos ganados, y cuyo nombre, frecuentemente señalado en los relatos mitológicos, evoca ideas de riqueza bárbara y pastoril.

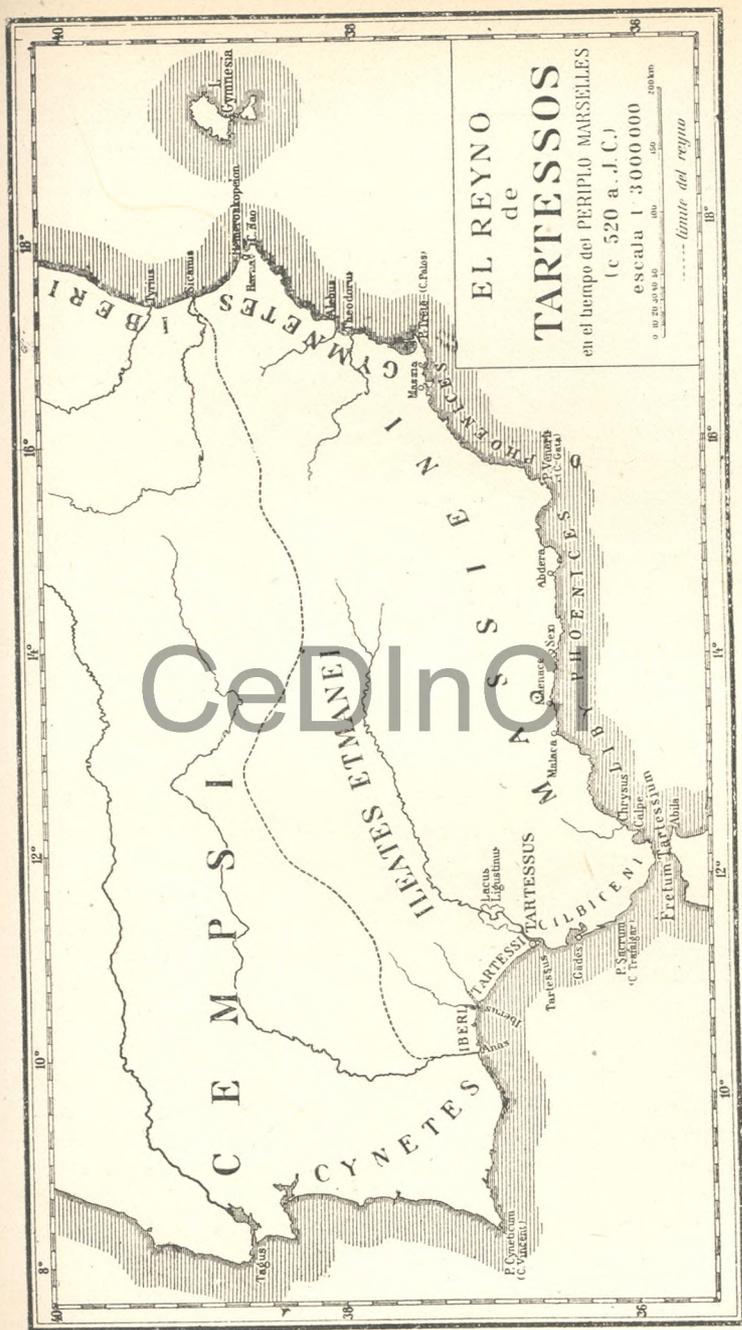
La serie de sus reyes comienza con los nombres — a todas luces míticos — de Océano y Sol. Luego, otro de ellos fue Gargoris, quien descubrió el arte de aprovechar la miel, en tanto que su hijo Habis inventaba la agricultura y esbozaba una legislación aristocrática. A estos nombres semimíticos de Gargoris y Habis, suceden las designaciones, ya históricas, de Geron y de Norax el fundador de la ciudad de Nora, que acaso sirviese de escala en el comercio tartesio con Cerdeña. Ha de observarse, sin duda, que todos estos relatos aparecen entremezclados con elementos fabulosos y míticos que tienden a quitarles precisión. Mas, como acertadamente observa Schulten, «toda la historia antigua está como sumergida

(1) ADOLFO SCHULTEN, *Tartessos, Contribución, etc.*, página 37.

en una atmósfera de leyenda, pero casi todos los mitos de esta especie tienen un núcleo histórico». (1)

Hasta el siglo VII a. de J. C. el mundo conocido para los griegos se limitaba a los países bañados por el Mediterráneo oriental. El descubrimiento del samiense Kolaïos que, según la tradición, llegó el año 660 a Tartessos, duplicó el universo conocido, agregando, a las comarcas señaladas, el comercio con el Mediterráneo occidental. Sus consecuencias debieron ser tan grandes, en cierto orden de cosas, como el descubrimiento de América por Colón. Desde esa época los habitantes de la Fócide, audaces navegantes fundadores de Marsella, comerciaron con los turdetanos o tartesios, substituyendo a los tirios o fenicios. A la vera de Tartessos, al éste de la Málaga actual, fundaron una colonia o factoría — exactamente como lo habían hecho los tirios con Gades — llamándola *Mainake*. Posible es que esta fundación fuera anterior aún a la de Marsella y, por tanto, susceptible de fijar antes del año 600. Como quiera que sea, la rivalidad de los tirios impidió a los focenses una mayor aproximación a Tartessos, pudiendo vincular a Mainake con la ciudad turdetana solo por medio de una carretera. Con todo, era Mainake la colonia mas occidental de la Grecia, así como Dioskurias, en el Ponto, era la mas oriental. Entre ambas latía la civilisadísima vida de la Jonia. El engrandecimiento del comercio focense — que se tradujo en la fundación de nuevas factorías — se operaba mediante el cambio del estauo y la plata por aceites y vino, introduciéndo en Andalucía el cultivo de la vid y del olivo, que enriquecía al imperio turdetano. Pero, conjuntamente con estos productos de la Hélade, entraba en Tartessos el espíritu de la Grecia y el arte griego. A estas manifestaciones espirituales eran sensibles los civilizados turdetanos. Su rey Arganthonios — «el hombre de la plata», el *argentino* —

(1) ADOLFO SCHULTEN, *Tartessos, Contribución, etc.* página 53.



a quien celebra Anacreonte, abría las puertas de la ciudad a los sutiles griegos. La dulzura de las costumbres, la disimulada molicie, su afinidad con los griegos, su misma religión que adora a divinidades femeninas y eróticas, ratifica la sospecha suscripta por Ortega y Gasset, —aunque ya anticipada, en verdad, por el propio Schulten— de que se tratase de un pueblo en decadencia. Había pasado ya el período de fiereza, el reinado de Gerion. Habían conocido, con los tirios, el jugo extranjero, y a él volverían. En el horizonte, asomaba la enemiga: Cartago.

## IV

## EL FIN DE TARTESSOS

Los focenses habían fundado, en Córcega, la colonia de Alalia, en la cual se refugiaron cuando los tiempos dejaron de serles propicios en tierras hispánicas. Allí fueron a perseguirlos las fuerzas combinadas de cartagineses y etruscos. La batalla naval que tuvo lugar, por el año 535 a. de J. C., si bien fué ganada por los griegos les debilitó tanto que tuvieron que abandonar la isla y refugiarse en la parte meridional de la península itálica. De rechazo, la batalla de Alalia fué también fatal a los tartesios. Ella aseguró, en España, el triunfo de Cartago y, con esto, la declinación del imperio de Tartessos. En efecto, la retirada de los focenses a Italia dió a los cartagineses el dominio del Mediterráneo occidental y permitió su instalación en España. La talassocracia, o dominio del mar, por los focenses, había sido bien efímero, por cierto, ya que Diodoro señala una diferencia de cuarenta y cuatro años, tan solo, entre la caída de Tiro, que lo permitía, y la batalla de Alalia, que le ponía fin.

El primer punto de que los cartagineses se apoderaron fue Ibiza. De allí irradiaron por toda Hispania. Su plan no se limitaba a la competencia comercial, sino que al-

canzaba, también, a la conquista política. La tradición señala el sitio, la toma y la destrucción de Gades, en donde — según las versiones concordantes de Athenaios y Vitruvio — se usó, por primera vez, el ariete. Schulten cree, mas bien, que ello se refiere a la caída de Tartessos. Como quiera que fuese, «la ciudad de la plata» debió desaparecer entre los años 530 y 480; «probablemente — agrega el arqueólogo alemán — antes de 500 años a. de J. C.» Como a ella, la arremetida cartaginesa destruyó a otras ciudades, ante las cuales el invasor llegaba con toda su fiereza, en tanto que ellas se postraban en los goces de una vida muelle y deleitosa. Así cayó Sybaris. Así, también, Mainake, al propio tiempo que, en Jonia, sucumbía Mileto. Pero las ciudades hispánicas no tuvieron un Frinichos que lamentase su suerte; por el contrario, su destrucción fué tan completa, que hasta su nombre careció, en lo sucesivo, de sentido. Tartessos pudo, pues, ser impunemente confundida con Gades, como Mainake lo era con Malaca. Esto explica la falta casi absoluta de noticias que sobre ellas posee la posteridad. El reino de Tartessos solo figura, como entidad geográfica, alguna otra vez; cada vez mas corrompida, no solo la designación, sino hasta el nombre mismo. Si algunos arres- tos guerreros quedaban a los tartesios, solo pueden aparecer posteriormente, como mercenarios. En tal categoría les vemos figurar entre los guerreros íberos de Anibal y ser causantes indirectos de la segunda guerra púnica. Por fin la conquista romana convirtió al viejo imperio de Tartessos en un distrito romano, desmembrado, mas tarde, en la *Hispania ulterior* y la *Hispania citerior*. En el año 220 a. de J. C. aparece, por vez primera, el nombre de *turdetanos*, que substituye, luego definitivamente, a la antigua denominación de *tartesios*, que ya carecía de razón de ser. Y así se desvanece, en los albores de la edad cristiana, un viejo nombre ilustre.

## V

## FUENTES PARA LA HISTORIA DE TARTESSOS

Asombrosa es, en verdad, no solo la erudición del sabio profesor de Erlangen, sino también el talento con que escoge sus probanzas y las coordina, hasta ofrecer un todo armónico, sin que se note, en parte alguna del relato, un esfuerzo excesivo en la caza del testimonio, aunque suele asombrar por la claridad y la lógica de sus interpretaciones novísimas, que avaloran el texto de los viejos autores conocidos.

Schulten encuentra reminiscencias de la existencia de Tartessos en la epopeya griega, cosa que no debe extrañar a los que saben que la Odisea es, ante todo, un relato geográfico. Estrabón, Suidas, Aristófanes, Hesiodo, Estesícoro, Apollodoro, Timeo, Justino, Diodoro, Pisandro, y veinte autores más, le ofrecen sus páginas como guía. Pero es en las «Ora marítima» de Avieno — patricio y filósofo que floreció hacia el año 400 de la Era cristiana — en donde ha hallado el mayor caudal de noticias sobre el particular. Schulten, que habia realizado ya un estudio minucioso de la obra del prócer, advirtió que ella contenía la interpolación del texto de un librito escolar griego del siglo I de J. C., el cual, a su vez, era una copia corrompida de un viejo periplo de un navegante massaliota de fines del siglo VI. Por medio de distintos caracteres tipográficos ha podido imprimir una edición crítica, en la cual se elimina la ganga de las diversas interpolaciones y aparece, perfectamente aislado, el texto original, el mineral puro. El investigador supone que su autor es un geógrafo y navegante de Massalia, Euthymenes, quien había redactado el periplo hacia el año 530 a. de J. C. Trátase de un documento del mayor interés para la historia del extinguido imperio, como que se trata de la descripción de un viaje realizado por éste, de Tar-

tessos a su ciudad natal. «El periplo — dícenos Schulten — es *el mas viejo monumento de la geografía griega, la primera descripción del Occidente y del norte remotos*, la primera noticia segura de España, cuyo carácter peninsular aparece aquí conocido claramente por vez primera». (1) Ciertamente que el conocimiento directo del viejo marino, que su horizonte visual no pasa del estuario del Tajo, mas transcribe, para nuestra fortuna, las leyendas que otros navegantes le relatan y así su horizonte geográfico se ensancha hasta la Bretaña, hasta las brumosas regiones del mar del norte en donde hombres salvajes pueblan a Albion. La descripción es minuciosa y llena de color. El viajero, inclinándose sobre la borda, otea el paisaje y le traslada para perpetuarlo. A él se debe, conjuntamente con las primeras nociones sobre la cultura del pueblo tartesio, la descripción de su capital *como ciudad*. Y es Herodoto, «el padre de la historia», quien nos hace, naturalmente, el relato de los últimos tiempos de Tartessos y de sus vinculaciones con los griegos.

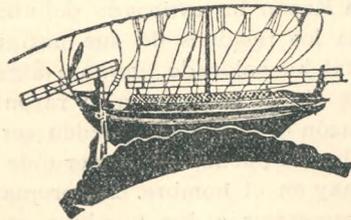
También en la Biblia halláanse referencias interesantes. El profeta Isaias habla de sus flotas, poniéndose, así, al unísono con lo que refieren los anales del rey Salomón, en el Libro de los Reyes. Después del conocimiento de la narración de Euthymenes, no podrá caerse en los errores en que los traductores modernos de la Biblia han incurrido, a imitación de Lutero, que tradujo «las naves de Tarschisch» por «las naves del mar». Ni en la negación de la existencia de la antiquísima ciudad, como lo hicieron el historiador Movers y los que le siguieron. Según Schulten, «puede profetizarse que dentro de diez o veinte años, los orientistas prestarán a la antigua España más atención de la que le han prestado hasta ahora». (2)

(1) ADOLFO SCHULTEN. *Tartessos, Contribución, etc.* página 82.

(2) ADOLFO SCHULTEN. *Tartessos, Contribución, etc.* página 36. Ratificando esta afirmación, el antropólogo Pittard formula el siguiente juicio: «De aquí treinta años, a estar a lo que actualmente se emprende, el bagaje científico de la península ibérica será, posiblemente, inmenso.» EUGÈNE PITTARD, *Les races et l'histoire. Bibliothèque de Synthèse historique*. Paris, La Renaissance du livre, 1924, página 114.

¿Podemos formular un reparo al sabio autor de «Tartessos»? Schulten cree poder señalar, en la ciudad desaparecida, la encarnación definitiva del viejo mito de la Atlántida. No podemos menos de negarnos a acompañarle. Hemos señalado ya, en un trabajo publicado en el tomo V de «Humanidades», nuestra posición ante el problema. Creemos que, en el estado actual de los conocimientos históricos, es ocioso intentar tamaña empresa. El problema es suficientemente importante como para que merezca los honores de esta prudente actitud reflexiva. La afirmación de Schulten, contemporánea de la de Leon Frobenius, quien coloca a la Atlántida en el Continente Negro — como antaño la hicieran Berlioux, Kischmaier y Jolibois — no modifica nuestra opinión.

Desvanecido un poco el comunicativo entusiasmo del autor algún tiempo después de la lectura, librado del imponente despliegue de erudición que el libro exhibe, el estudioso da en pensar si el buen deseo no habrá traicionado al arqueólogo con un falso miraje. Sabido es que la respuesta solo pueden darla, incontrastablemente, el pico y la pala que el propio excavador maneja, allá, en el coto de Doñana. Pero, si es cierto que la prehistoria es la ciencia en la cual es hoy posible poner mas fantasía, ¿no será ésta, aparte de otras acaso igualmente poderosas, una buena razón para amar a la prehistoria?...



## La emoción de nuestro tiempo

POR

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

EL HOMBRE Y EL MITO

I

**T**ODAS las investigaciones de la inteligencia contemporánea sobre la crisis mundial desembocan en esta unánime conclusión: la civilización burguesa sufre de la falta de un mito. La experiencia racionalista ha tenido esta paradógica eficacia de conducir a la humanidad a la desconsolada convicción de que la razón no puede darle ningún camino. El racionalismo no ha servido sino para desacreditar a la razón. A la idea Libertad, ha dicho Mussolini, la han muerto los demagogos. Más exacto es, si duda, que a la idea razón la han muerto los racionalistas. La Razón ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de sus antiguos mitos. El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la razón y a la Ciencia. Pero ni la razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les

basta. Que únicamente el Mito poseé la preciosa virtud de llenar su yo profundo.

La razón y la Ciencia han corroído y han disuelto el prestigio de las antiguas religiones. Eucken en su penetrante libro sobre el sentido y el valor de la vida, explica clara y certeramente el mecanismo de este trabajo disolvente. Las creaciones de la ciencia han dado al hombre una sensación nueva de su potencia. El hombre, antes sobrecogido ante lo sobrenatural, se ha descubierto de pronto un exorbitante poder para corregir y rectificar la Naturaleza. Esta sensación ha desalojado de su alma las raíces de vieja metafísica.

Pero el hombre, como lo filosofía lo define, es un animal metafísico. No se vive fecundamente sin una concepción metafísica de la vida. El mito mueve al hombre en la historia. Sin un mito la existencia del hombre no tiene ningún sentido histórico. La historia la hacen los hombres poseídos e iluminados por una creencia superior, por una esperanza superhumana; los demás hombres son el coro anónimo del drama. La crisis de la civilización burguesa apareció evidente desde el instante en que esta civilización constató su carencia de un mito. Renán remarcaba melancólicamente, en tiempos de orgulloso positivismo, la decadencia de la religión, y se inquietaba por el porvenir de la civilización europea. «Las personas religiosas—escribía—viven de una sombra. Nosotros vivimos de la sombra de una sombra. ¿De que se vivirá después de nosotros?» La desolada interrogación aguarda una respuesta todavía.

La civilización burguesa ha caído en el excepticismo. La guerra pareció reanimar los mitos de la revolución liberal: la Libertad, la Democracia, la Paz. Mas la burguesía aliada los sacrifició, enseguida, a sus intereses y a sus rencores en la conferencia de Versalles. El rejuvenecimiento de esos mitos sirvió, sin embargo, para que la revolución liberal concluyese de cumplirse en Europa. Su

invocación condenó a muerte los rezagos de feudalidad y de absolutismo sobrevivientes aún en la Europa Central, en Rusia y en Turquía. I, sobre todo, la guerra probó una vez más, fehaciente y trágica, el valor del mito. Los pueblos capaces de la victoria fueron los pueblos capaces de un mito multitudinario.

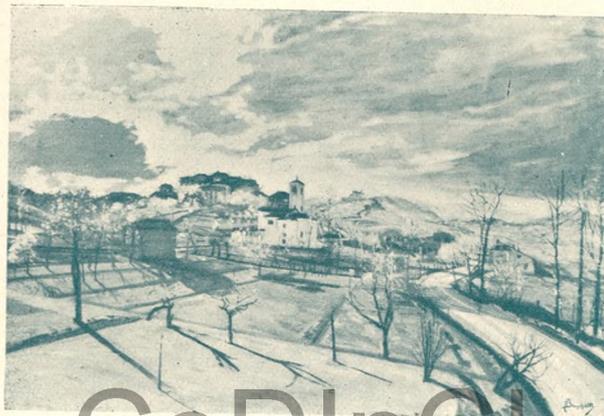
## II

El hombre contemporáneo siente la parentoria necesidad de un mito. El excepticismo es infecundo y el hombre no se conforma con la infecundidad. Una exasperada y a veces impotente «voluntad de creer», tan aguda en el hombre postbélico, era ya intensa y categórica en el hombre prebélico. Un poema de Henri Frank «La Danza delante del Arca», es el documento que tengo más a la mano respecto al estado de ánimo de la literatura de los últimos años pré-belicos. En este poema late una grande y honda emoción. Por esto, sobre todo, quiero citarlo. Henri Frank nos dice su profunda «voluntad de creer». Israelita, trata, primero, de encender en su alma la fé en el Dios de Israel. El intento es vano. Las palabras del Dios de sus padres suenan extrañas en esta época. El poeta no las comprende. Se declara sordo a su sentido. Hombre moderno, el verbo de Sinaí no puede captarlo. La fé muerta no es capaz de resucitar. Pesan sobre ella veinte siglos. «Israel ha muerto de haber dado un Dios al mundo» La voz del mundo moderno propone su mito ficticio y precario: la Razón. Pero Henri Frank no puede aceptarlo. «La Razón, dice, la razón no el Universo.»

«La raison sans Dieu c'est la chambre sans lampe.»

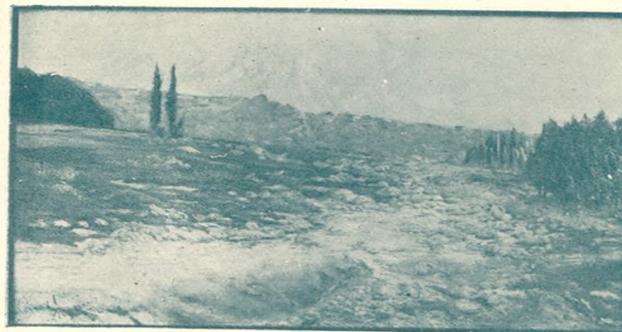
El poeta parte en busca de Dios. Tiene urgencia de satisfacer su sed de infinito y de eternidad. Pero la peregrinación es infructuosa. El peregrino querría contentarse con la ilusión cotidiana. «¡Ah! sache franchement saisir

## 1.º Exposicion de los Artistas Platentes



PRIMAVERA

Faustino Brughetti



ARROYO

Rinaldo Lugano

de tout moment la fuyante fumée et le suc ephemere.» Finalmente piensa que «la verdad es el entusiasmo sin esperanza». El hombre porta su verdad en si mismo.

«Si l' Arche est vide óu tu pensaistrouver la loi, rien n'est reel que ta danse.»

Los filósofos nos aportan una verdad análoga a la de los poetas. La filosofía contemporánea ha barrido el mediocre edificio positivista. Ha esclarecido y demarcado los modestos confines de la razón. I ha formulado las actuales teorías del Mito y de la Accion. Inútil es, según estas teorías, buscar una verdad absoluta. La verdad de hoy no será la verdad de mañana. Una verdad es válida solo para una epoca. Contentémonos con una verdad relativa.

Pero este lenguaje relativista no es asequible, no es inteligible para el vulgo. El vulgo no sutaliza tanto. El hombre se resiste a seguir una verdad mientras no la cree absoluta y suprema. Es vano recomendarle la excelencia de la fé, del mito y de la accion. Hay que proponer una fé, un mito, una accion. ¿Donde encontrar el mito capaz de reanimar espiritualmente el orden que tramonta?. La pregunta exaspera la anarquia intelectual, la anarquia espiritual de la civilización burguesa. Algunas almas pugnan por restaurar el Medio Evo y el ideal católico. Otras trabajan por un retorno al Renacimiento y al ideal clásico. El fascismo por boca de sus teóricos, se atribuye una mentalidad medioeval y católica; cree representar el espíritu de la contra-Reforma, aunque por otra parte, pretende encarnar la idea de la Nación, idea típicamente liberal. La teorización parece complacerse en la invención de los mas alambicados sofismas. Mas todos los intentos de resucitar mitos préteritos resultan en seguida destinados al fracaso. Cada época quiere tener una intuición propia del mundo. Nada mas estéril que pretender reanimar un mito extinto, Jean R. Bloch en un artículo publicado últimamente en la revista «Europe», escribe a este respecto palabras de profunda verdad. En la catedral de Chartres

ha sentido la voz maravillosamente creyente del lejano Medio Evo. Pero advierte cuánto y cómo esa voz es extraña a las preocupaciones de esta época. «Sería una locura — escribe — pensar que la misma fé repetiría el mismo milagro. Buscad a vuestro alrededor en alguna parte, una mística nueva, activa, susceptible de milagros, apta a llenar a los desgraciados de esperanza, a suscitar mártires y a transformar el mundo con promesas de bondad y de virtud. Cuando la habréis encontrado, designado, nombrado no seréis absolutamente el mismo hombre.»

Ortega y Gasset habla del «alma desencantada.» Romain Rolland habla del «alma encantada» ¿Cuál de los dos tiene razón? Ambas almas coexisten. El «alma desencantada» de Ortega y Gasset es el alma de la decadente civilización burguesa. El «alma encantada» de Romain Rolland es el alma de los forjadores de la nueva civilización. Ortega y Gasset no vé sino el ocaso, el tramonto, *der Untergang*. Romain Rolland vé el orto, el alba, *der Aufgang*. Lo que mas neta y claramente diferencia en esta época, a la burguesía y al proletariado es el mito. La burguesía no tiene ya mito ninguno. Se ha vuelto incrédula, escéptica, nihilista. El mito liberal renacentista, ha envejecido demasiado. El proletariado tiene un mito: la revolución social. Hacia ese mito se mueve con una fé vehemente y activa. La burguesía niega; el proletariado afirma. La inteligencia burguesa se entretiene en una crítica racionalista del método, de la teoría, de la técnica de los revolucionarios. ¡Que incomprensión! la fuerza de los revolucionarios no está en su ciencia; está en su fé, en su pasión, en su voluntad. Es una fuerza religiosa, mística, espiritual. Es la fuerza del Mito. La emoción revolucionaria, como escribí en un artículo sobre Gandhi, es una emoción religiosa. Los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra. No son divinos; son humanos, son sociales.

Hace algun tiempo que se constata el carácter religioso, místico, metafísico del socialismo. Jorge Sorel, uno de los

mas altos representantes del pensamiento francés del siglo XX, decía en su Reflexiones sobre la Violencia: «Se ha encontrado una analogía entre la religion y el socialismo revolucionario, que se propone la preparacion y aún la reconstrucción del individuo para una obra gigantesca. Pero Bergson nos ha enseñado que no solo la religion puede ocupar la región del yo profundo; los mitos revolucionarios pueden tambien ocuparla con el mismo título». Renán, como el mismo Sorel lo recuerda; advertía la fé religiosa de los socialistas constatando su inexpugnabilidad a todo desaliento. «A cada experiencia frustrada, comienzan. No han encontrado la solución: la encontrarán. Jamás los asalta la idea de que la solución no exista. He ahí su fuerza.»

La misma filosofía que nos enseña la necesidad del mito y de la fé, resulta incapaz generalmente de comprender la fé y el mito de los nuevos tiempos. «Miseria de la filosofía», como decía Marx. Los profesionales de la inteligencia no encontrarán el camino de la fé; lo encontrarán las multitudes. A los filosofos les tocará, mas tarde, codificar el pensamiento que emerja de la gran gesta multitudinaria. ¿Supieron acaso los filósofos de la decadencia romana comprender el lenguaje del cristianismo? La filosofía de la decadencia burguesa no puede tener mejor destino.

## DOS CONCEPCIONES DE LA VIDA

### I

La guerra mundial no ha modificado ni fracturado únicamente la economía y la política de occidente. Ha modificado o fracturado, también, su mentalidad y su espíritu. Las consecuencias económicas, definidas y precisadas por

John Maynard Keynes, no son más evidentes ni sensibles que las consecuencias espirituales y psicológicas. Los políticos, los estadistas, hallarán, talvez, a través de una serie de experimentos, una fórmula y un método para resolver las primeras; pero no hallarán, seguramente, una teoría y una práctica adecuadas para anular las segundas. Más probable me parece que deban acomodar sus programas a la presión de la atmósfera espiritual, a cuya influencia su trabajo no puede sustraerse. Lo que diferencia a los hombres de esta época no es tan solo la doctrina, sino, sobre todo, el sentimiento. Dos opuestas concepciones de la vida una pre-bélica, otra post-bélica, impiden la inteligencia de los hombre que, aparentemente sirven el mismo interés histórico. Hé aquí el conflicto central de la crisis contemporánea.

La filosofía evolucionista, historicista, racionalista, unía en los tiempos pre-bélicos, por encima de fronteras políticas y sociales, a las dos clases antagónicas. El bienestar material, la potencia física de las urbes, habían engendrado un respeto supersticioso por la idea del progreso. La humanidad parecía haber hallado un vida definitiva. Conservadores y revolucionarios aceptaban, prácticamente, las consecuencias de la tesis evolucionista. Unos y otros coincidían en la misma adhesión a la idea del progreso y en la misma aversión a la violencia.

No faltaban hombres a quienes esta chata y cómoda filosofía no lograba seducir ni captar. Jorge Sorel, denunciaba por ejemplo, las ilusiones del progreso. Don Miguel de Unamuno predicaba quijotismo. Pero la mayoría de los europeos habían perdido el gusto de las aventuras y de los mitos heroicos. La democracia conseguía el favor de las masas socialistas y sindicales, complacidas de sus fáciles conquistas graduales, orgullosas de sus cooperativas, de su organización, de sus «casas del pueblo» y de su burocracia. Los capitanes y los oradores de la lucha de clases gozaban de una popularidad sin riesgos, que adormecía

en sus almas toda veleidad revolucionaria. La burguesía se dejaba conducir por leaders inteligentes y progresistas que, persuadidos de la estolidez y la imprudencia de una política de persecución de las ideas y los hombres del proletariado, preferían una política dirigida a domesticarlos y ablandarlos con sagaces transacciones.

Un humor decadente y estetista se difundía, sutilmente, en los estratos superiores de la sociedad. El crítico italiano Adriano Tilgher, en uno de sus remarcables ensayos, define así la última generación de la burguesía parisiense: «Producto de una civilización muchas veces secular, saturada de experiencia y de reflexión, analítica e introspectiva, artificial y libresca, a esta generación crecida antes de la guerra le tocó vivir en un mundo que parecía consolidado para siempre y asegurado contra toda posibilidad de cambios. I en este mundo se adaptó sin esfuerzo. Generación toda nervios y cerebro, gastados y cansados por las grandes fatigas de sus genitores, no soportaba los esfuerzos tenaces, las tensiones prolongadas, las sacudidas bruscas, los rumores fuertes, las luces vivas, el aire vivo y agitado; amaba la penumbra y los crepúsculos, las luces dulces y discretas, los sonidos apagados y lejanos, los movimientos mesurados y regulares. «El ideal de esta generación era vivir dulcemente».

... Cuando la atmósfera de Europa, próxima a la guerra, se cargó demasiado de electricidad, los nervios de esta generación sensual, elegante e hiperestésica, sufrieron un raro malestar y una extraña nostalgia. Un poco aburridos de «vivre avec douceur», se estremecieron con una apatencia morbosa, con un deseo enfermizo. Reclamaron, casi con ansiedad, casi con impaciencia, la guerra. La guerra no aparecía como una tragedia, como un cataclismo, sino más bien como un deporte, como un alcaloide o como un espectáculo. ¡Oh!, la guerra, como en una novela de Jean Bernier, esta gente la presentía y la auguraba «elle serait très chic la guerre.»

Pero la guerra no correspondió a esta previsión frívola y estúpida. La guerra no quizo ser tan mediocre. Paris sintió, en su entraña, la garra del drama bélico. Europa, conflagrada, lacerada, mudó de mentalidad y de psicología.

Todas las energías románticas del hombre occidental, anesthesiadas por largos lustros de paz confortables y pingües, renacieron tempestuosas y prepotentes. Resucitó el culto de la violencia. La revolución rusa insufló en la doctrina socialista un ánimo guerrera y mística. I al fenómeno bolchevique siguió el fenómeno fascista. bolcheviques y fascistas no se parecían a los revolucionarios rios y conservadores pre-bélicos. Carecían de la antigua superstitión del progreso. Eran testigos, conscientes o inconscientes, de que la guerra había demostrado a la humanidad que aún podían sobrevenir hechos superiores a la previsión de la ciencia y también hechos contrarios al interés de la civilización.

La burguesía, asustada por la violencia bolchevique, apeló a la violencia fascista. Confiaba muy poco en que sus fuerzas legales bastasen para defenderlas de los asaltos de la revolución. Mas, poco, a poco, ha aparecido luego en su ánimo, la nostalgia de la grasa tranquilidad pre-bélica. Esta vida de alta tensión la disgusta y la fatiga. La vieja burocracia socialista y sindical comparte esta nostalgia. ¿Por qué no volver—se pregunta—al buen tiempo pre-bélico?. Un mismo sentimiento de la vida vincula y acuerda espiritualmente a estos sectores de la burguesía y el proletariado que trabajan en comandita, por descalificar, al mismo tiempo, el método bolchevique y el método fascista. En Italia este episodio de la crisis contemporánea tiene los más nítidos y precisos contornos. Ahí la vieja guardia burguesa ha abandonado el fascismo. Y se ha concertado, en el terreno de la democracia, con la vieja guardia socialista. El programa de toda esta gente se condensa en una sola palabra: normalización. La normali-

zación sería la vuelta a la vida tranquila. El desahucio o el sepelio de todo romanticismo, de todo heroísmo, de todo quijotismo de derecha y de izquierda. Nada de regresar, con los fascistas, al medioevo. Nada de avanzar, con los bolcheviques, hacia la Utopía.

El fascismo habla un lenguaje beligerante y violento que alarma a quienes no ambicionan sino normalización. Mussolini, en un discurso, dice: «No vale la pena de vivir como hombres y como partido y sobre todo no valdría la pena de llamarse fascistas, si no se supiese que se está en medio de la tormenta. Cualquiera es capaz de navegar en mar de bonanza cuando los vientos inflan las velas, cuando no hay olas ni ciclones. Lo bello, lo grande; y quisiera decir lo heroico, es navegar cuando la tempestad arrecia. Un filósofo alemán decía: vive peligrosamente. Yo quisiera que esta fuese la palabra de orden del joven fascismo italiano: vivir peligrosamente. Esto significa estar pronto a todo, a cualquier sacrificio, a cualquier peligro, a cualquier acción, cuando se trate de defender la patria y el fascismo.» El fascismo no concibe la contra-revolución como una empresa vulgar y policial sino como una empresa épica y heroica. Tesis excesiva, tesis incandescente, tesis exorbitante para la vieja burguesía, que no quiere absolutamente ir tan lejos. Que se detenga y se frustre la revolución, claro, pero si es posible, con buenas maneras. La cachiporra no debe ser empleada sino en caso extremo. I no hay que tocar, en ningún caso, la Constitución ni el Parlamento. Hay que dejar las cosas como estaban. La vieja burguesía anhela vivir dulce y parlamentariamente. «Libre y tranquilamente», escribe polemizando con Mussolini, «II Corriere della Sera» de Milán. Pero unos y otros términos designan el mismo anhelo.

Los revolucionarios, como los fascistas, se proponen por su parte, vivir peligrosamente. En los revolucionarios, como en los fascistas, se advierten análogo impulso romántico, análogo humor quijotesco.

La nueva humanidad, en sus dos expresiones antitéticas y enemigas acusa una misma intuición de la vida. Esta intuición de la vida no asoma, exclusivamente, en la prosa beligerante de los políticos. En unas de las divagaciones de Luis Bello encuentro esta frase: «Conviene corregir a Descartes: combato, luego existo». La corrección resulta, en verdad, oportuna. La fórmula filosófica de una edad racionalista tenía que ser: «Pienso, luego, existo». Pero a esta edad romántica, revolucionaria y quijotesca no le sirve ya la misma fórmula. La vida, más que pensamiento, quiere ser hoy acción, esto es, combate. El hombre contemporáneo tiene necesidad de fé. I la única fé, que puede ocupar su yo profundo, es una fé combativa. No volverán, quien sabe hasta cuándo, los tiempos de vivir con dulzura. La dulce vida pre-bélica no generó sino escepticismo y nihilismo. I de la crisis de este escepticismo y de este nihilismo, nace la ruda, la fuerte, la perentoria necesidad de una fé y de un mito que mueva a los hombres a vivir peligrosamente.

#### LA LUCHA FINAL

Madeleine Marx, una de las mujeres de letras más inquietas y más modernas de la Francia contemporánea, ha reunido sus impresiones de Rusia en un libro que lleva este título: «C'est la lutte finale!...» La frase del canto de Eugene Pottier adquiere un relieve histórico. ¡«Es la lucha final!»

El proletariado ruso saluda la revolución con este grito que es el grito ecuménico del proletariado mundial. Grito multitudinario del combate y de esperanza que Madeleine Marx ha oído en las calles de Moscú, que yo he oído en las calles de Roma, de Milán, de Berlín, de París y de Viena. Toda la emoción de una época está en él. Las muchedumbres revolucionarias creen librar la lucha final.



DESNUDO

Pettoruti



RETRATO

Cleto Ciocchini

¿La libran verdaderamente? Para las escépticas criaturas del orden viejo esta lucha final es solo una ilusión. Para los fervorosos combatientes del orden nuevo es una realidad. *Au dessus de la mêlée*, una nueva y sagaz filosofía de la historia nos propone otro concepto: ilusión y realidad. La lucha final de la estrofa de Eugene Pottier es, al mismo tiempo, un realidad y una ilusión.

Se trata, efectivamente, de la lucha final de una época y de una clase. El progreso — o el proceso humano — se cumple por etapas. Por consiguiente, la humanidad tiene perennemente la necesidad de sentirse próxima a una meta. La meta de hoy no será seguramente la meta de mañana; pero, para la teoría humana en marcha, es la meta final. El mesiánico milenio no vendrá nunca. El hombre llega para partir de nuevo. No puede, sin embargo, prescindir de la creencia de que la nueva jornada es la jornada definitiva. Ninguna revolución prevé la revolución que vendrá después, aunque en la entraña porte su germen. Para el hombre, como sujeto de la historia, no existe sino su propia y personal realidad. No le interesa la lucha abstractamente sino su lucha concretamente. El proletariado revolucionario, por ende, vive la realidad de una lucha final. La humanidad, en tanto, desde un punto de vista abstracto, vive la ilusión de una lucha final.

## II

La revolución francesa tuvo la misma idea de su magnitud. Sus hombres creyeron también inaugurar una nueva. La Convención quiso grabar para siempre, en el tiempo, el comienzo del milenio republicano. Pensó que la era cristiana y el calendario gregoriano no podían contener a la República. El himno de la revolución saludó el alba de un nuevo día: «le jour de gloire est arrivé.» La república individualista y jacobina aparecía como el supremo desi-

deratum de la humanidad. La revolución se sentía definitiva e insuperable. Era la lucha final. La lucha final por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Menos de un siglo y medio ha bastado para que este mito envejezca. La Marsellesa ha dejado totalmente de ser un canto revolucionario. El «*dia de gloria*» ha perdido su prestigio sobrenatural. Los propios factores de la democracia se muestran desencantados de la prestancia del parlamento y del sufragio universal. Fermenta en el mundo otra revolución. Un régimen colectivista pugna por reemplazar al régimen individualista. Los revolucionarios del siglo veinte se aprestan a juzgar sumariamente la obra de los revolucionarios del siglo dieciocho.

La revolución proletaria es, sin embargo, una consecuencia de la revolución burguesa. La burguesía ha creado, en más de una centuria de vertiginosa acumulación capitalista, las condiciones espirituales y materiales de un orden nuevo. Dentro de la revolución francesa se anidaron las primeras ideas socialistas. Luego, el industrialismo organizó gradualmente en sus usinas los ejércitos de la revolución. El proletariado, confundido antes con la burguesía en el estado llano, formuló entonces sus reivindicaciones de clase. El señor pingüe del bienestar capitalista alimentó al socialismo. El destino de la burguesía quizo que ésta abasteciese de ideas y de hombres a la revolución dirigida contra su poder.

### III

La ilusión de la lucha final resulta, pues, una ilusión muy antigua y muy moderna. Cada dos, tres o más siglos, esta ilusión reaparece con distinto nombre. I como, ahora, es siempre la realidad de una innumerable falanje humana. Posee a los hombres para renovarlos. Es el motor de todos los progresos. Es la estrella de todo los renacimientos. Cuando la gran ilusión tramonta es porque ha

creado ya una nueva realidad humana. Los hombres se reposan entonces de su eterna inquietud. Se cierra un ciclo romántico y se abre un ciclo clásico. En el ciclo clásico se desarrolla, estiliza y degenera una forma que, realizada plenamente, no podrá contener en sí las nuevas fuerzas de la vida. Solo en los casos en que su potencia creadora se enerva, la vida dormita, estancada, dentro de una forma rígida, decrepita, caduca. Pero estos éxtasis de los pueblos o de las sociedades no son ilimitados. La somnolienta laguna, la quieta palude, acaba por agitarse y desbordarse. La vida recupera entonces su energía y su impulso. La India, la China, la Turquía contemporáneas son un ejemplo vivo y actual de estos renacimientos. El mito revolucionario ha sacudido y ha reanimado, potentemente, esos pueblos en colapso.

El Oriente se despierta para la acción. La ilusión ha renacido en su alma milenaria.

### IV

El escepticismo se contentaba con contrastar la irrealidad de las grandes ilusiones humanas. El relativismo no se conforma con el mismo negativo e infecundo resultado. Empieza por enseñar que la realidad es una ilusión; pero concluye por reconocer que la ilusión es, a su vez, una realidad. Niega que existan verdades absolutas: pero se da cuenta de que los hombres tienen que creer en sus verdades relativas *como si* fueran absolutas. Los hombres han menester de certidumbre. ¿Qué importa que la certidumbre de los hombres de hoy no sea la certidumbre de los hombres de mañana? Sin un mito los hombres no pueden vivir fecundamente. La filosofía relativista nos propone, por consiguiente, obedecer a la ley del mito.

Pirandello, relativista, ofrece el ejemplo adhiriéndose al fascismo. El fascismo seduce a Pirandello porque, mientras

la democracia se ha vuelto escéptica y nihilista, el fascismo representa una fé religiosa, fanática, en la Jerarquía y la Nación. (Pirandello, que es un pequeño bugués siciliano, carece de aptitud psicológica para comprender y seguir el mito revolucionario.) El literato de exasperado excepticismo no ama, en política, la duda. Prefiere la afirmación violenta, categórica, apasionada, brutal. La muchedumbre, más aún que el filósofo escéptico, más aún que el filósofo relativista, no puede prescindir de un mito, no puede prescindir de una fé. No le es posible distinguir, sutilmente, *su* verdad de *la* verdad pretérita o futura. Para ella no existe sino la verdad. Verdad absoluta, única, eterna. I, conforme a esta verdad, su lucha es, realmente una lucha final.

El impulso vital del hombre responde a todas las interrogaciones de la vida antes que la investigación filosófica. El hombre iliterato no se preocupa de la relatividad de su mito. No le sería dable siquiera comprenderla. Pero generalmente, encuentra, mejor que el literato y que el filósofo, su propio camino. Puesto que debe actuar, actúa. Puesto que debe creer, cree. Puesto que debe combatir, combate. Nada sabe de la relativa insignificancia de su esfuerzo en el tiempo y en el espacio. Su instinto lo desvía de la duda estéril. No ambiciona más que lo que puede y debe ambicionar todo hombre: cumplir bien su jornada

Lima, junio 1925



## La deshumanización de occidente

POR

CARLOS ASTRADA

CONCEPTOS PRELIMINARES

**E**N los más significados representantes del pensamiento contemporáneo, el núcleo central, el *leitmotiv* reiterado de su ideación, de sus preocupaciones intelectuales es la suerte, el destino de la cultura occidental. Tal es el gran tema de actualidad, cuya sola enunciación despierta las más ricas resonancias espirituales y concentra en sí la atención de filósofos, historiadores, sociólogos, economistas y etnólogos.

¡Cuestión ardua y transcendental, sin duda, vivificada por el dramatismo de ideas fuertemente pensadas, de audaces y sugestivas concepciones, de novedosas hipótesis!

Interesante sería dibujar el contorno de la inquietud que espolea al hombre occidental de la hora presente y lo induce a especular, a inquirir, con trágica curiosidad, sobre el ulterior desarrollo, sobre el destino de la civilización a que pertenece.

Mas, no siéndonos posible abarcar todos los problemas que tema tan complejo y vasto plantea, nos concretaremos a señalar la tendencia que mejor define el carácter de nuestra civilización — modalidad del alma occidental más acusada y manifiesta en la época actual que en nin-

guna de las precedentes. Pero antes nos es necesario presentar en escorzo las ideas, los pensamientos de amplia trayectoria que desde hace tres décadas comenzaron a irrumpir, con singular pujanza, en el ámbito de la cultura europea; pensamientos nuevos que implican una rectificación de viejas concepciones y viene a invalidar una inveterada manera de pensar. Ideas y pensamientos que, en última instancia, expresan, de un modo imperfecto todavía, la radical variación que se está operando en los estratos profundos de la sensibilidad del hombre occidental.

El hombre blanco de occidente, en su absolutismo, estaba ya acostumbrado a razonar sobre la civilización o la cultura, refiriéndose exclusivamente a las que él pertenece, como si no existiesen otras civilizaciones u otras culturas distintas de la suya, era sólo porque las consideraba como aportes históricos a la propia, así como se tiene en cuenta a las pequeñas corrientes, por ser tributarias de un gran río. Caracterizando este exclusivismo del pensamiento occidental, dice Ortega y Gasset: «Cuando se hablaba de la cultura oriental, de la griega, de la romana, se entendía que eran estadios de un único proceso en que la única cultura se ha ido integrando y creciendo. Esto supone que esas culturas particulares emanan de una fuente común y pueden verterse las unas en las otras con perfecta continuidad, formando una fluencia ininterrumpida. La cultura europea actual sería el recipiente en que queda recogido todo lo que en aquellas otras culturas había de verdaderamente culto. De esta manera, nuestra cultura sería, no solo la nuestra, sino la única merecedora de tal nombre».

Llevado por esta disposición absolutista de su mentalidad, el pensador occidental hablaba de la *humanidad civilizada*, entendiendo afirmar con esta expresión un privilegio exclusivo de la que él integra. Concebía la historia como un proceso único, cuyas etapas — orientadas hacia una finalidad predeterminada — discriminaba y estudiaba de acuerdo a las modalidades del propio espíritu. Así,

para Hegel, el filósofo a quien correspondió la hegemonía espiritual en la primera mitad del siglo XIX, la historia es el proceso dialéctico de la *idea*. De Hegel — caso ejemplar de la tendencia a que nos referimos — arranca, con pergeño sistemático, la concepción sistemática y progresista de la historia, cuya primera manifestación ya la encontramos en Pascal, que imagina la humanidad como «un mismo hombre que subsiste siempre y que continuamente aprende durante el curso de los siglos».

Los filósofos y teolizadores de occidente estaban habituados a asignar a sus nociones, ideas y observaciones carácter absoluto, en la convicción de que valen para el hombre de todo tiempo y de cualquier latitud. Incurrían en el error de postular, como algo real, un *hombre universal*, precisamente porque no reparaban en la existencia de diferentes tipos de humanidad. Ante semejante inclinación generalizadora del pensador occidental, cabe preguntar, con Oswald Spengler: «Qué pueden significar para nosotros esas ideas y perspectivas que se presentan con la pretensión de una validez universal y cuyo horizonte no excede en realidad los límites de la atmósfera ideológica del europeo occidental?» Lo que falta al pensador occidental, según el autor de «*La decadencia de Occidente*», es «la comprensión de que sus conclusiones tienen un carácter *histórico relativo*, de que no son sino la expresión de un modo de ser singular y sólo de él. El pensador occidental ignora los necesarios límites en que se encierra la validez de sus acertos; no sabe que sus «verdades inmovibles», sus «verdades eternas» son verdaderas sólo para él y son eternas sólo para su propia visión del mundo; no cree que sea su deber salir de ellas para considerar las otras que el hombre de otras culturas ha extraído de sí y afirmado con idéntica certeza»... La validez universal — concluye Spengler — es siempre una conclusión falsa que verificamos, extendiendo a los demás lo que sólo para nosotros vale».

Esa tendencia exclusivista del pensamiento occidental, que Ortega llama, con propiedad, « monismo cultural », ha venido a ser corregida, mejor aún, invalidada por un criterio histórico más amplio y seguro depurado en investigaciones más o menos recientes, particularmente en los dominios de la etnología y de la historia del arte. Como consecuencia de esta necesaria rectificación, la mentalidad de nuestro tiempo dilata el horizonte de sus búsquedas, se ejercita en una más fina e integral percepción de los valores humanos, conquista, en suma, una nueva manera de pensar el universo histórico, que comprende y acepta como contenido de éste, en toda época, pluralidad de civilizaciones — orbes independientes — con modalidades espirituales distintas y, también, con distintas propensiones vitales.

## CeDInCl I.

Esbozadas las nuevas ideas que orientan al pensamiento actual, podemos ya enfocar, con la necesaria perspectiva, nuestro problema, destacando, en sus líneas, generales, la tendencia hacia la deshumanización que hoy caracteriza a la civilización de occidente.

El gran poeta indio Rabindranath Tagore — hombre representativo de la cultura oriental — ha dicho en una conferencia memorable, pronunciada en la Universidad de Tokio, en Junio de 1916 que nuestra civilización, la occidental, « es una civilización científica y no humana ». Hagámonos cargo de esta afirmación, porque no es mera frase de poeta desprovista de valor conceptual. Tagore juzga la civilización de occidente con pleno conocimiento. La ha estudiado, ha convivido con sus manifestaciones, penetrado su espíritu, comprendido sus ideales. Examinemos, entonces, la verdad de su aserto.

Efectivamente, el rasgo saliente de la que se llama —



INDIOS

José Speroni

## CeDInCl



MI MADRE

Salvador Calabrese

de acuerdo a la habitual división de la historia — edad contemporánea, es la realidad del progreso material, el incremento enorme adquirido por las formas externas de la civilización: técnica, maquinismo, industria.

El Renacimiento señala el orto del hombre occidental. Del seno nebuloso del Medio Evo emerge, en el decir de Jacobo Burckhardt, el mundo imponderable de la personalidad humana. Ya se había dilatado el horizonte geográfico con el descubrimiento del Nuevo Mundo. El hombre europeo se siente dueño de su destino; eliminadas las cortapisas dogmáticas que trababan el libre movimiento de su espíritu, escudriña ansioso la naturaleza. Por obra de este ejercicio fecundo de su intelecto comienzan a constituirse las disciplinas científicas. Nuevos descubrimientos dan pábulo a su inexhausta curiosidad y, adivinando el futuro poder del instrumento que estaba forjando, todavía demasiado imperfecto — la ciencia — sueña con señorear el universo material.

Tras afanosas etapas, subrayadas por los grandes inventos, por el vuelo prodigioso de la mecánica, comprueba con el instrumento ser casi todopoderoso — siendo aún y siempre, susceptible de mayor precisión y poder — y que su sueño se está realizando, aunque dominios inexplorados y enigmas rebeldes se alcen en la ruta infinita de la experiencia, tentando más sus ambiciones de dominio.

Ya estamos en la edad científica, por antonomasia. El apogeo de la ciencia, con su corolario el perfeccionamiento de la técnica y el progreso de la industria, ha engendrado fatalmente el vértigo de las conquistas materiales, la sed insaciable de riquezas. Es un paso gigantesco hacia la deshumanización.

Se acusa un notable descenso en la vida del espíritu; el hombre occidental comienza a eclipsarse, transformándose en un tornillo de la gran máquina, en un autómatas de la especialización científica. Por este camino se acentúa cada vez más la primacía de las cosas y del factor

CeDInCI

mecánico, relegándose a un último plano el mundo de lo humano que alumbró la aurora del Renacimiento.

Paralelamente a este fenómeno, el mundo contemporáneo ha visto prosperar la idea «progreso», que se ha extendido a los distintos dominios de la actividad humana. Se habla de «progreso científico», de «progreso moral», de «progreso material», etc. Esta idea, cara al espíritu occidental, se robustece y cobra valor hasta el punto que llega a ser dogma indiscutido.

El progreso material, en sus diferentes aspectos, es, desde luego, el hecho más evidente, la realidad que traduce, casi íntegramente, el carácter de nuestra época. Es cierto que el hombre occidental pondera, como algo efectivo, el progreso moral, y se enorgullece hasta el éxtasis del progreso científico.

En lo que hace a este último, bien examinadas las cosas, se comprueba que sus resultados, en su mayor parte, se circunscriben a las ciencias aplicadas, y que son bien escasos en la esfera de la ciencia pura. El interés especulativo de la ciencia es mínimo, siendo sus objetivos preferentemente prácticos.

Por eso, más propiamente que de progreso científico, en sentido estricto, cabe hablar de progreso técnico e industrial.

El decantado progreso de la ciencia, lejos de contribuir al enriquecimiento y elevación espiritual del hombre, se resuelve, en definitiva, en avasallante progreso material. La labor especializada de la ciencia beneficia materialmente a la civilización, pero al precio de la mutilación espiritual de los que hacen profesión de ella. La especialización científica, la llamada división del trabajo — especie de *fiat* utilitario de la civilización moderna — hace del hombre un autómeta, transformando su inteligencia en un mecanismo inánime.

Es que la investigación científica en estas condiciones, carente de un principio unificador, de una visión integral, tiende fatalmente a mecanizar el hombre; agosta su emotividad, mata su alma. Nada más elocuente y aleccionador, a este respecto, que la triste confesión que hace Darwin en su *Autobiografía*. El ilustre autor de «El origen de las especies» comprueba, con dolor, que la continua y exclusiva consagración a un trabajo científico enteramente metódico y especializado había anulado su imaginación, destruido su sensibilidad, hasta el extremo de que las obras de Shakespeare, en lugar de deleitarlo, como en otro tiempo, le causaban fastidio y aburrimiento. Darwin se había «convertido» — según sus propias palabras — en una máquina de deducir leyes generales.

Confiados en los compartimentos-estancos de sus especialidades, los cultores de la ciencia son impotentes para elevarse a una visión que abarque en su conjunto el panorama de la múltiple y variada actividad humana, no pueden lograr una síntesis ideal que unifique, otorgándoles finalidad ética, los resultados parciales y siempre fragmentarios de su presquisición unilateral.

La actividad del profesional de la especialización científica es una actividad que, por su propia naturaleza, propende a deshumanizarse cada vez más, porque a medida que se intensifica y acota rígidamente su dominio, más se sustrae al ritmo creador del espíritu, perdiendo todo contacto con la fuente de la espontaneidad vital.

Justamente hace notar Simmel la fragmentariedad y dispersión de que adolece la labor intelectual, en nuestra época; fenómeno que, en nuestro concepto, denuncia a las claras, la progresiva y alarmante deshumanización que se está operando. Falta una idea cultural unificadora, que oriente y supere las innumerables especialidades. «No vivimos más» — escribe Simmel — por lo menos desde algunos decenios, bajo una idea común, ni, en sentido más amplio, bajo idea alguna, como la Edad Media que poseía su idea

cristiana eclesiástica, y el Renacimiento la del rescate de la naturaleza terrestre. !., como la de las Luces, del siglo XVIII, que vivió para la idea de la felicidad de los hombres, y la gran época del idealismo alemán, que transfiguraba la ciencia por la fantasía artística y quería dar al arte, mediante el conocimiento científico, un fundamento de amplitud cósmica. Pero si se preguntase hoy a los hombres de las capas instruídas bajo qué idea, en realidad, viven, la mayoría daría una contestación de especialista, según su profesión; raramente se oiría responder con una idea cultural que les dominase como hombres enteros y que dominase a todas las especializaciones ».

Incapacidad de conquistar una idea común que unifique y vigorice dispersas actividades, que vincule entre si, por la conciencia de la propia humanidad y de una finalidad integral, a los profesionales de la cultura; ausencia, en suma, de una síntesis vital, de un ideal humano orientador, tal es el mal profundo y general de nuestro tiempo, su acentuado carácter negativo. Es que nuestra civilización ha desintegrado al hombre, reduciéndolo, para satisfacer sus fines exclusivamente utilitarios, a una pieza de su complicado y omnímodo mecanismo.

#### PARÉNTESIS

Con algunos meses de posteridad a la redacción del presente trabajo, hemos leído el ensayo — verdaderamente admirable por la justeza de sus conceptos fundamentales y la visión sintética lograda — que Guillelmo Haas, de la nueva generación filosófica alemana, ha consagrado a la elucidación de la esencia y destino del espíritu occidental. (1) Nos place sobremanera, intercalando en el texto

(1) «La unidad de Europa», en el N° XVIII de la *Revista de Occidente*.

este paréntesis, confrontar las ideas por nosotros formuladas con las muy sugestivas del pensador germano.

Después de analizar el contenido histórico de las diferentes épocas, a partir de Grecia, y corroborar, mediante este análisis, su tesis de que Europa ha realizado en todas ellas una misma ley: *la unidad en la multiplicidad* — principio moral consubstanciado con el destino del occidente, — Haas trata de fijar el carácter y rumbo de la época actual. Esta se define por *la civilización-científico-técnica*. Es « la cuarta y última gran creación europea », siendo su contenido « la construcción intelectual de la naturaleza ».

« La última época, la época de la civilización científico-técnica, viene sustentada por los métodos del espíritu griego, por la voluntad dominadora de Roma y por el universalismo de la Edad Media. Recoge esos tres momentos y los incluye en la obra que ha de realizar en su nuevo tema: la naturaleza ». Esta tarea realmente grandiosa, a la par que trágica, engendra una determinada manera de pensar y de obrar. Haas apunta las consecuencias, en lo tocante al hombre de occidente, que la realización de esta última etapa importa.

Oigámosle: « Los medios indirectos de la técnica, con que se ejerce el dominio de la naturaleza, enseñan al hombre el empleo de la fuerza. Pero el hombre, al aprender el uso de esas energías, pierde la fé en las fuerzas propias, en las que en él residen y actúan ».

« En un mundo lleno de infinitos dinamismos, empobrecese el hombre más cada día. A medida que va dominando el mundo exterior con aparatos de toda clase, ve el hombre apagarse en sí mismo la visión y la necesidad de una esencia íntima, inmediatamente creadora ».

Como se ve, tales efectos constituyen el fenómeno que nosotros hemos llamado *deshumanización*.

## II.

En cuanto al «progreso moral», debemos poner en duda su realidad. No se acusa un verdadero progreso en la moralidad, pese al moralismo de que alardea la civilización occidental. Moralismo carente de contenido e industrialismo efectivo se correspondían perfectamente.

La moral, la cultura ética que proclama y no practica el hombre occidental, no es nada más que una especie de salvo—conducto para su acción utilitaria, en una palabra, la bandera que cubre la mercancía.

«Una civilización impersonal, absolutamente desligada del hombre, sería un fantasma sin carne ni huesos; si pudiera llegar a alguna realidad en nuestro espíritu, nos extraviaría, nos haría sacrificarnos por objetivos desconocidos, transformaría la vida en un caos sin alma», nos dice Eucken, al tratar de establecer «la relación entre el hombre y la civilización». Pues bien, nuestra civilización, no viendo en el hombre «un *fin*, sino un *medio*, lo ha relegado al último rango en la tabla de los valores. Merced a esta monstruosa anormalidad se ha invertido la natural relación de los términos; la civilización no es para el hombre, sino el hombre para la civilización. El occidente civilizado, al hacer del hombre un simple auxiliar de la máquina y utilizarlo ni más ni menos que como lubricante de los engranajes de ésta, lo mutila y mecaniza, iniciando e impulsando, así, el proceso de deshumanización.

«Nuestra época — agrega Eucken — nos muestra cada vez más claramente que este sacrificio del hombre a la civilización es sencillamente imposible, puesto que en medio de toda la vida ruidosa y precipitada de nuestra civilización, no cesa de surgir cada vez con más fuerza el deseo de un desarrollo y de un progreso del hombre vivo, el deseo de una cultura del alma, de una salvación de

nuestro yo espiritual; reconocemos al mismo tiempo que esto es indispensable para la verdad y para la profundidad de la civilización misma».

La guerra europea a venido a demostrar — ¡terrible demostración! — cuán infundado era el optimismo que inspiraba las precedentes consideraciones del filósofo germano, de este ingenuo teorizador sobre «el significado y el valor de la vida», palabras estampadas en una obra publicada en 1878 y 1904. Eucken, que ha alcanzado a vivir hasta la conflagración, sino hubiera sido un apasionado y obcecado combatiente, en la añeja guerra literaria, que creía que el ejército alemán luchaba por valores espirituales!!, habría palpado su error y comprendido que *es posible* el sacrificio de los hombres, en masas, a la civilización, entendida esta como una primacía de valores económicos, como equilibrio inestable de encontrados intereses materiales, reposando todo en la técnica sin alma, en los recursos fatales de una ciencia inhumana, en el poder y eficacia de los instrumentos de destrucción.

De acuerdo al concepto occidental de civilización, un pueblo solo es civilizado en la medida en que posee una técnica adelantada, armamentos poderosos, máquinas de guerra perfeccionadas hasta el grado de producir *maravillosos* efectos mortíferos. A propósito de la idea que de la civilización se ha forjado Europa, recordamos las sagaces y certeras palabras de un diplomático del Imperio del Sol Naciente, referidas así por el cultísimo escritor Sanín Cano: «Un diplomático japonés dijo, sonriendo, como suelen expresar los nipones la verdad, especialmente la que asume caracteres amargos, que mientras su país no era conocido en Europa más que por las pinturas de Utamaro y Hokusai, por las inimitables lacas, adorno de los grandes salones occidentales, o por las imágenes fascinadoras de la Grecia eterna y sonriente, la sabiduría y la política europea consideraban al Japón como una tierra de salvajes. No carecían de inteligencia, se decía entonces, pero

son un país semibarbaro. Añadía el diplomático, suavizando la mueca impenetrable de su sonrisa, que cuando los japoneses estuvieron en capacidad de construir buques de guerra a la moderna, cañones de largo alcance y sentaron plaza de ser grandes matadores de hombres, destructores en masa del género humano, la vieja Europa empezó a tratarlos como gente civilizada ».

Las incisivas palabras del diplomático japonés traducen fielmente el concepto de civilización que ha cristalizado la sabiduría materialista de la vieja Europa.

Si prestamos fe a teóricos solemnes, que han escrito sesudos y voluminosos tratados sobre el sistema del trabajo técnico y, en general, sobre la técnica y sus virtudes, ésta tiende a liberar al hombre, a mejorarlo humana y espiritualmente. Según estos especialistas, lo primordial en el trabajo técnico es la actividad espiritual, de la cual depende la «actividad» automática que hay en el mismo. El trabajo técnico, nos dicen, «debe ser humana, humanamente dirigido». Los efectos teóricos de la técnica, de acuerdo a los inobjectables postulados enunciados, no pueden ser más halagadores.

Así resulta que la técnica, es nada menos que creadora de valores; superando lo puramente mecánico, nos orientaría en el sentido de un ideal en virtud del cual la técnica sea comprendida y aceptada no como «fin» sino como «medio».

La gran ventaja de la técnica — pregonan sus cultores — es que «tiende a hacer cada día más innecesario el trabajo manual». Que el progreso de la técnica encamina a este resultado, es un hecho evidente; pero debemos reconocer que por ello se engendra una grave anomalía; una desventaja en un aspecto más fundamental. Porque si es cierto que el hombre se libera del trabajo manual, es al precio de una verdadera mutilación de su personalidad, desde que paulatinamente se convierte en una pieza de las máquinas. al ser absorbido por una función automá-



BODEGÓN

CeDInCI

Adolfo Travascio



INDIA

Arturo González

tica que anula en él toda posibilidad de perfeccionamiento mental y humano.

Una cosa es lo que «debe» ocurrir, según los principios ideales que la técnica presume, y otra muy distinta lo que en realidad sucede: los desastrosos efectos de trabajo técnico, la acción deshumanizadora del maquinismo. La máquina perfecta, cuyo funcionamiento haga innecesaria la cooperación mecanizada del factor humano, es y será una máquina.

Reconociendo los males ocasionados por la técnica, sus teorizadores apuntan la necesidad de imprimirle un carácter cultural y humano.

¿Es posible esta humanización de la técnica? Abrir semejante interrogación es abocarnos al difícil problema que nos plantea el marcado desacuerdo existente entre el progreso técnico y el llamado progreso moral, el grado efectivo de perfeccionamiento espiritual y humano. Este desacuerdo, que denuncia el interno desequilibrio de la civilización occidental, proviene de que el progreso técnico, y, en general, el progreso material, se ha realizado a expensas del desarrollo espiritual, a cambio de un retardo, de una detención en el proceso vital. Tan patente es la desproporción entre ambos, que el incremento adquirido por el primero nos parece, con razón, monstruoso, y ante su realidad nos punza el ánimo un angustioso sentimiento de inadaptación.

Esta flagrante anomalía ha sido señalada, con singular perspicuidad, por el conde Hermann Keyserling, uno de los más significados mentores espirituales de la Alemania de la post-guerra, filósofo de preferencias orientalistas que reputa fracasadas las teorías existentes y lucha por una nueva concepción de la vida, por una más plena visión del universo.

«El progreso técnico — escribe Keyserling — para marcar un progreso verdadero, exige — ¡al fin lo comprendemos! — un desarrollo espiritual que le corresponda, desa-

CeDInCI

rollo apenas iniciado. Siendo el progreso espiritual un fenómeno de crecimiento, es imposible acelerarlo considerablemente. Nuestra conciencia reflejaría, pues, cada vez más a medida que ella se profundice, no la rapidez de los cambios mecánicos, sino la lentitud del desarrollo vital. La guerra mundial, que señala la crisis de nuestra civilización industrialista, «nos obliga, según el filósofo de la escuela de Darmstadt, a plantear el problema en términos nuevos. Si, antiguamente, adaptar a la naturaleza los útiles creados por el espíritu humano parecía el problema esencial, hoy día la dificultad es adaptar el alma a estos útiles, lo que el siglo XIX ni siquiera ha sospechado».

Es que el hombre occidental, al sacrificar su desarrollo espiritual al progreso técnico, ha acabado por depender de los instrumentos que ha forjado. Ha quedado reducido el mismo a un instrumento secundario. En medio del complicado artilingo de la civilización moderna, lo vemos accionar cual fantasma deshumanizado, en que un estricto automatismo ha suplantado la iniciativa de la vida espontánea. La máquina, de cuyo funcionamiento él llegó a ser pieza accesoría, ha despotencializado su vitalidad, mecanizando sus impulsos, mutilado su alma, reduciéndola a la peor servidumbre, la que por ausencia de toda inquietud de humano perfeccionamiento, ya ha cristalizado en un estado de resignada abdicación de la libertad interior. A este respecto le asiste perfecta razón a Tagore, cuando — en un libro reciente en que amplía y subraya sus ciertas vistas sobre el carácter de la civilización occidental — consigna esta opinión: «Me parece cada vez más evidente que el ideal de libertad se ha volatilizado en la atmósfera del Occidente. La mentalidad de sus habitantes es la de una comunidad de propietarios-esclavos, o más bien de una multitud de individuos mutilados, uncidos a la rueda de su molino comercial y político».

No otra cosa puede engendrar la inhumana civilización capitalista — civilización carente de un ideal esencial, de

principios fundamentales y permanentes — que, por un lado, propietarios-esclavos, exhibiendo su oro y su miseria moral, y, por otro, parias-autómatas, depauperados fisiológica y espiritualmente.

Ante el triste espectáculo de nuestra civilización, externamente esplendorosa y brillante, comprendemos y sentimos la dolorida protesta de Rabindranath Tagore, de este profeta universalista que con voz melodiosa y profunda ha tiempo omina el reino del hombre y de la belleza del espíritu, vida de pulidas facetas en que se irisa la luz de un ideal eterno. Acudamos, una vez más, a su testimonio para nosotros irrecusable. «La civilización del occidente — afirma, sintetizando su juicio en palabras lapidarias — lleva en sí el espíritu de la máquina que debe marchar; y a este ciego movimiento las vidas humanas son ofrecidas como combustible, para mantener el vapor. Representa el aspecto activo de la inercia que tiene la apariencia de la libertad, pero no su verdad, y de este modo da nacimiento a la esclavitud dentro de sus límites interiores y en el exterior de un tiempo».

Por esta ruta, ¿hacia dónde va nuestra civilización?. A través de su ilusivo brillo externo, de su férrea armazón, de su ruidoso y sórdido industrialismo, de su deshumanizadora y febril tarea utilitaria, ¿cómo reencontrar al hombre en la pureza de su humana dignidad, en sus espontáneos y saludables impulsos, manifestaciones primarias de la fuerza expansiva que lleva a la vida alegre, plena y armoniosa?

¿Acaso llegará a ser realidad la profecía de Samuel Butcher, que ve en el hombre un parásito exangüe de la maquinaria, un simple auxiliar del vasto engranaje de la industria?

Como necesaria consecuencia del proceso de deshumanización que la define, la civilización de occidente parece estar a punto de identificarse con aquel estado pos-trero de «Pinguinia», en el cuadro simbólico que

Anatole France trazó, en su ya clásica «Isla», con mano maestría y videncia insuperable. Contemplamos un instante, aproximándonos al límpido cristal de la prosa anatoliana, las densas sombras que velan el futuro de la humanidad occidental: «La Pingüinia» se glorificaba de su florecimiento. Los que producían las cosas necesarias para la vida carecían de ellas; los que no las producían las tenían en abundancia. «Son éstas — como dijo un académico — ineludibles fatalidades económicas» El pueblo pingüino carecía ya de tradiciones, de cultura intelectual y de arte; los progresos de la civilización se manifestaban por la industria devastadora, por la especulación infame y el asqueroso lujo. La capital ofrecía, como las famosas capitales de aquel tiempo, un carácter de opulencia y cosmopolitismo; reinaba una insulsez inmensa y monótona. El país disfrutaba una tranquilidad absoluta. Era el apogeo».

Por fortuna, los mejores espíritus de occidente, que ya han percibido el hondo mal de que adolece nuestra civilización, proclaman la perentoria necesidad de provocar una reacción salvadora. La guerra mundial ha venido a clarificar muchas mentes que, alucinadas por mirajes abstractos, no prestaban atención a la interna dolencia; a poner de manifiesto cuán deleznable eran los pseudos principios en que se asentaba el mundo moderno, que ha resultado un gigante con acerada armadura y pertrechado hasta los dientes, pero con pies de barro.

Parece haber sido necesario el estallido de la crisis bélica para que se imponga con operosa evidencia la tarea ineludible de la elaboración de una verdadera vida moral y humana. Así, por lo menos, nos lo da a entender Keyserling, el maestro de la «Escuela de la Sabiduría» — posición avanzada en la lucha por nuevos contenidos vitales, por un nuevo ideal. En su cerrada ofensiva al materialismo de la civilización occidental, y los innocuos valores existentes, apunta posibilidades constructivas, insinúa la gran tarea que a nuestro tiempo toca cumplir,

señala, en fin, el rumbo del combate espiritual». Apenas si Jesucristo — nos dice — ha espiritualizado la mentalidad materialista de los pueblos europeos, y el gran problema de Sócrates, la reconstitución de la vida consciente por iniciativa de la inteligencia libre, sobre los escombros de los dogmas muertos, adquiere toda su actualidad, históricamente hablando, recién hoy».

No es aventurado, entonces, confiar en que nuestro siglo realice una rehabilitación del hombre, lo encamine hacia un ámbito soleado propicio para la eclosión de floras espirituales inéditas. No en vano ha advenido una nueva sensibilidad, a cuyo conjuro parece dilatarse el horizonte de los posibilidades humanas, y el pulso vital cobrar intensidad y aceleración inusitadas.

Cabe todavía esperar que un soplo primaveral remoce a la agostada humanidad, que la mutilada criatura humana se reintegre en la totalidad de su ser, de sus sueños, de su fuerza creadora — que, sintiéndose vivir, se reconozca en la pujanza de su brote juvenil.

Córdoba, Julio 1925.



## Política y Humanismo

POR

ENRIQUE MÉNDEZ CALZADA

«Los sacerdotes, las personas educadas y cultas, no son las más aptas para actuar en los Parlamentos.»

EMERSON.

**T**AN patente es el fenómeno que en el curso de este breve ensayo me propongo caracterizar, que sin duda ha de haber solicitado la atención de más de un espíritu reflexivo. Con todo, como ninguna exposición del punto haya llegado a mí noticia, atrévome a intentar la empresa.

El fenómeno a que quiero aludir podría definirse en pocas palabras como «el desplazamiento paulatino, en el desempeño de las funciones públicas más elevadas, de los políticos de cultura humanista», o en otros términos: la posesión de una cultura vasta y sólida, de tendencia enciclopédica, como base de la especialización intelectual elegida, y el amor activo a las disciplinas científicas, han cesado, en el hecho, de constituir virtudes que traigan consigo el encumbramiento político o que lo faciliten. El fenómeno así caracterizado, en realidad, no es sino un aspecto de otro fenómeno mucho más vasto y general: me refiero a la «desvalorización», a la crisis de los prestigios morales que viene operándose en el mundo desde hace varios lustros.

Yo no quiero entrar ahora a establecer si, por lo que se refiere a lo político, constituye el hecho señalado un mal digno de lamentación o un señalado bien por el que hayan de darse albricias. Encarando el asunto con entera objetividad, sólo me propongo patentizar hasta qué punto es efectivo ese desplazamiento. ¿Estarían mejor gobernados los países si los políticos humanistas pesasen en sus destinos lo que pesaron en épocas menos aciagas de la Historia?... No lo sé, aunque me sospeche que sí, como un hogar debe forzosamente estar mejor regido cuando a su frente hay un hombre culto y sensato que cuando el cabeza de familia es un analfabeto o un badulaque.

En cuanto a las causas a que deba atribuirse el sugestivo fenómeno, tengo para mí que no son las mismas en todos los países, aun cuando la identidad del resultado pudiera hacer creer lo contrario. Pienso yo que en los países de organización democrática, el hecho es una consecuencia natural y lógica del régimen del sufragio universal. Dado el sistema electoral imperante, el hombre de gabinete lleva en todos los casos las de perder. En punto a ganar elecciones, cualquier caudillejo analfabeto le dará ciento y raya. Y, en definitiva, el ejercicio de la democracia se concreta en la aspiración de «ganar elecciones».

Exponiendo hace poco en forma aforística sus ideas acerca del amor, y queriendo poner de manifiesto las formas rastreras que puede y suele adoptar ese sentimiento, mostrábase irritado un espiritual escritor francés ante el solo pensamiento de que, en lides eróticas, el más villano mozo de mulas pueda desbancar a un Lamartine. ¡Qué decir, entonces, de las lides electorales, en que cualquier ignaro caciquillo rural puede en nuestro tiempo derrotar al mismísimo Marco Aurelio!

Por otra parte, Max Nordau ha señalado ya en sus «Mentiras convencionales», que la propia superioridad moral e intelectual constituye de suyo un impedimento para prevalecer en política. Efectivamente, el hombre in-

telectual y moralmente superior carece de ese género especial de desvergüenza que se necesita para ir al ágora a decirle al pueblo: «Elegidme, amigos, puesto que soy el más honrado y el más capaz de los ciudadanos». Y es allí mismo donde dice Nordau: «Ni Rousseau ni Goethe, ni Kant, ni Carlyle hubiesen obtenido la investidura de diputado sin ayuda de una junta electoral».

Se ha de tener en cuenta, además, que en el fondo del alma de la multitud late un «sagrado terror» a la cultura. El alma de la multitud es en este respecto infantil y femenina, y si como el párvulo cobra antipatía al preceptor severo y celoso del cumplimiento de sus deberes, rehuye como la hembra al varón «demasiado culto», en el que pudiera encontrar un fiscal severo de una conducta cuyas determinaciones dicta siempre el instinto. En el fondo, pues, la multitud hace suyo el grito bestial de la Convención: «¡Desconfiad de ese hombre, que ha escrito un libro!». Y es así, por obra de todas estas causas y de otras causas concurrentes, como se ha llegado en los países de organización democrática al desplazamiento que estoy señalando; es así como el concepto de gobierno democrático, — que es gobierno de todos, se entiende que ejercido por los más aptos —, ha llegado a identificarse con el concepto de gobierno «oclocrático», que es el gobierno de la turbamulta.

Porque la verdad es — y hay que confesarlo aunque duela a nuestra conciencia de demócratas — que los sistemas democráticos que ha conocido el mundo hasta llegar a la implantación del gobierno comunista ruso — y a los hombres del futuro tocará juzgar de las ventajas y defectos de esa nueva organización política —, conducen por modo fatal a una selección al revés, a una paulatina, pero segura irradiación de los mejores. Así como, según Spencer, el militarismo, con las guerras que son su consecuencia, y los casamientos en que el amor no interviene — junto con otros factores —, traen consigo el de-

## Arte Mejicano



LOS NOVIOS

M. Rodríguez Lozano

CeDInCI



RETRATO

Julio Castellano

bilitamiento, la depauperación física de la especie, así en lo político el sistema del sufragio universal implantado a tontas y a locas en pueblos mal preparados para recibirlo y aplicarlo viene operando en forma progresiva y galopante una selección de sentido negativo, esto es, una selección de los peores. Y es perfectamente natural que así ocurra. Si la masa electoral es inculta, procede lógicamente eligiendo a los menos cultos para que la representen. Una congregación de hombres doctos, procede lógicamente eligiendo para presidirla al más docto de sus individuos; una pandilla de facinerosos, procede lógicamente eligiendo al más facineroso para que la acaudille; una comunidad de religiosos, procede lógicamente designando para el priorato al varón más santo de la comunidad; una asamblea de analfabetos, procede lógicamente designando al más indocto para que la presida.

He tratado hasta aquí de señalar algunas de las causas a que en los países de organización democrática obedece el fenómeno; y faltaría ahora establecer cuáles son las que reconoce en los países en que impera un régimen de autocracia, de despotismo no ilustrado (única modalidad de despotismo a que cabe referirse, dado que el caso de Marco Aurelio no se ha repetido en la Historia de los tiempos modernos).

Por lo que a esos países atañe, el desplazamiento en cuestión es también un fenómeno perfectamente natural. Entre el déspota y el pensador hay un antagonismo innato e insalvable, como que ambos representan dos concepciones diametralmente opuestas de la vida, de la justicia, de la dignidad humana. El déspota no ilustrado no tiene mayor enemigo que lo que los catedráticos de Cervera denominaran «la funesta manía de pensar».

Para confirmar ahora la realidad del fenómeno cuyas causas he tratado de puntualizar — y no me jacto de haberlo conseguido — basta observar que, en los últimos años, apenas si se da el caso de que un hombre de cul-

tura humanista ejerza funciones de gobierno, tanto en Europa como en América. ¿Quién gobierna los países? Hombres audaces, sin profesión conocida, o, mejor dicho, hombres que han hecho de la política una profesión, que de ella viven; militarotes sin cultura, no ya humanista, pero ni siquiera elemental; abogados que no han tenido suerte o que carecían de preparación para actuar en las lides forenses; médicos aburridos de su profesión; hombres, en una palabra, de mentalidad necesariamente limitada y unilateral, de cultura restringida, sin amplitud de miras ni de criterio.

Por lo que a nuestro país se refiere, hemos tenido en el pasado siglo hombres políticos formados en el estudio y en la frecuentación de los clásicos, hombres de cultura, si no universal, todo lo vasta que le permitieron los medios a su alcance. En el peor de los casos, demostraron «amor activo» por las cosas del espíritu, por las ciencias, las artes y las letras, y tuvieron a honor practicar estas últimas. Se llamaron esos hombres Alberdi, Sarmiento, Mitre, Avellaneda. Después de ellos, hay que llegar a Joaquín González para encontrar un político que sea algo más que un político a secas. Poderosa y robusta mentalidad, educada en las disciplinas humanistas, parece que hubiera debido lógicamente ocupar posiciones públicas más elevadas que las que ocupó.

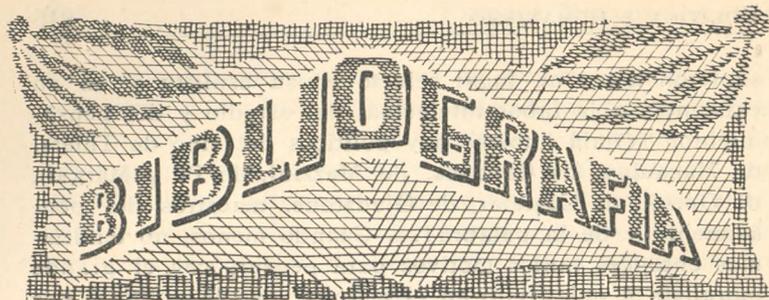
He dicho anteriormente que no quiero entrar a elucidar si este desplazamiento de los políticos de formación humanista y su reemplazo por hombres menos doctos constituye un bien o un mal. Sé muy bien que no faltan quienes sostengan que el hombre de letras está destinado a fracasar siempre en política. Tal vez sea cierto. Lo que sí quiero afirmar, es que la historia política de las naciones no tiene para mí figuras más simpáticas que las de esos hombres versados en humanas letras que, en medio a las agitaciones, a las vicisitudes, a los triunfos, a los contrastes de su vida de políticos activos y militantes,

supieron hacer un lugar selecto en su espíritu y en su existencia a la labor intelectual del estudio y del pensamiento. ¡Ojalá hubiese hoy políticos del tipo de Thiers, de Macaulay, de Cánovas, de Mazzini, de Pi y Margall, de Guizot, de Castelar, de Gladstone, maestros del pensamiento y de la palabra!... Cuando menos, no tendríamos entonces tantos motivos para pensar, con el grande moralista a quien cito en el acápite, que la política «es una ocupación venenosa, como ciertos deletéreos oficios».

Buenos Aires, Julio 1925.

CeDInCI





## ROME ET L'ORGANISATION DU DROIT

Por J. DECLAREUIL. Edt. L'évolution de L'Humanité. París, 1925.

La Biblioteca de Síntesis Histórica dirigida por Enrique Berr, que ha emprendido la grave tarea de presentar a nuestra generación un sumario de la evolución de la humanidad, ha publicado, en un breve período, varios volúmenes, dedicados a estudiar la cultura de Roma antigua. De estas páginas, trazadas con mucha erudición y vivísimo amor del asunto surge el asombro histórico que Berr solo atina a transfigurar amándole "El milagro romano", en el sentido positivo por cierto que considera, a ese vocablo: "Concurso sorprendente de circunstancias, éxito excepcional", en la organización de un estado, de tan fuerte estructura, que, en sus propias ruinas, subsistió todavía como modelo.

Esta virtud constructiva de Roma en ninguna parte resplandece como en la organización de su derecho. Por esta razón, en la Evolución de la Humanidad, se consagra un volumen entero al Derecho Romano, "lo que está conforme, se nos dice, con la propia naturaleza de las cosas. "Conviene, con todo, aclarar en qué consiste la significación de esta obra: porque no ha de mirarse en ella un tratado más de Derecho Romano, ni un cuerpo de doctrina extraída de los textos clásicos; en el prólogo ya se advierte que este volumen tiende a precisar, la actividad de Roma generadora consciente del derecho cuyo detalle elabora y hace que sus principios aparezcan a la plena luz de la reflexión".

No son las normas jurídicas, sujetas a perpetua mudanza, variables según la poética imagen de Celio, como la faz del cielo y del mar y de cuyas transformaciones los romanos fueron testigos y tu-

vieron clara conciencia, que componen la materia substancial de este libro ajeno a toda industria escolástica; son las fuerzas creadoras del derecho, las formas de su elaboración, tan perfectas como el momento histórico lo consentía, las que perfectamente nuestro autor escudriña con mucha sagacidad y las expone como una realidad viviente capaz todavía de fecundísimas enseñanzas.

Domina, pues, el historiador enamorado de los hechos antes que el jurista empeñoso de desentrañar el espíritu de las leyes, de construir sobre sus propias deducciones, teorías generales que muestren en síntesis la sistematización de un conjunto orgánico de relaciones sociales amparadas por el Estado, en el desenvolvimiento de su vida jurídica. Y bien hace de no aventurarse por esta pendiente resbaladiza hacia caprichosas doctrinas, porque, como él mismo advierte, los Prudentes de Roma, admirables casuistas, no admitían ni tesis a "priori" ni generalizaciones embarazosas, reservando a su ingenio sutil, descubrir para cada caso la solución adecuada, o como ellos decían, "elegans".

Las páginas más interesantes de semejante labor habían de ser y lo son, en realidad, aquellas primeras que consagra a la vocación jurídica de Roma y a la formación histórica de su derecho.

La colaboración de cada pueblo en determinadas ramas de la cultura universal tiene sus profundas raíces en caracteres étnicos propios: en el inmenso trabajo secular de su propio perfeccionamiento, cada uno de los grupos humanos revela sus facultades particulares; "su individualidad se desenvuelve y descubre, para sí, una misión y una vocación especial... y de esta labor cumplida sobre un punto del planeta en un tiempo de siglos y durante estos siglos, millones de seres permanecen tributarios".

En esta repartición del trabajo, tocóle a Roma la misión de la guerra y la vocación del derecho. Esta doble misión juntamente concebida y expresada podría dar lugar a equívocas interpretaciones vulgarmente repetidas: ¿no habría de aparecer el espectáculo de Roma conquistadora, apoyándose en su derecho para legitimar sus conquistas e imponiendo la fuerza de sus leyes a los pueblos subyugados?

Los Romanos, nos dice Declareuil, subyugaron a los pueblos, pero también los organizaron. "Roma aceptó seriamente su papel de soberana y de tutora que había obtenido de la victoria. Consideró que eran buenas para todos los pueblos las normas a las que ella obedecía y, sin apresuramiento, por sugestión continua, los condujo, en parte, a su sometimiento. Y sus leyes, porque ellas dominaron largo tiempo sobre regiones muy extendidas y diversas... habiéndose plegado insensiblemente a las condiciones de la vida las más opuestas que se produjeron bajo su imperio, o podrían producirse en el fu-

turo, legó al mundo un cuerpo de derecho y de jurisprudencia, del que se alimentó después una parte de la humanidad, un cuerpo o, más exactamente, cuerpos de doctrinas y de marcos racionales para casi todos los momentos y para muchos aspectos de la vida social". Esta ha sido la misión del Imperio Romano, equidistante, por cierto, de una flaqueza incomprensible en el mundo antiguo, como de la violencia conquistadora.

Roma tuvo conciencia de su destino. Y para colaborar en él aceptó la contribución de todos los pueblos, aliados o dominados, que se pusieron a su alcance y con estos elementos esparcidos y distintos, allegados de tantas y tantas fuentes, "edificó una Ciencia y un Arte del Derecho".

Todas las fuerzas de la nación, como en un inmenso taller, prepararon los materiales para esta construcción que luego los juristas clásicos ordenaron para dotarla de armónica robustez y de severa elegancia.

El más grande de los polígrafos romanos elevaba a este monumento su himno de alabanza. En su tratado "De la República", él atribuía la superioridad de las leyes de Roma sobre los otros pueblos de la antigüedad, porque no eran, como las de estos, obra de un solo legislador, sino obra colectiva consagrada por la madurez y la plenitud de los tiempos: "respublica nostra non unius esse ingenio, sed multorum, nec una hominis vita, sed aliquod constituta seculis et aetatibus".

Conocidas son las fuentes del derecho romano citadas por los jurisconsultos clásicos: el derecho emana de las leyes, de los *plebiscitos*, de los *senado consultos*, de las constituciones del príncipe, de los edictos de los magistrados, de las respuestas de los Prudentes. Declaremos que observa que desatendieron la fuente más abundante en su origen: la costumbre. Pero conviene recordar que no cesaron nunca de reconocer su importancia, como expresión de consentimiento tácito del pueblo y que su código fundamental, la ley de las XII Tablas, no es sino una codificación de las costumbres, templado el rigorismo del derecho patricio, por medio de disposiciones más humanas en beneficio de los plebeyos, que hacían sus primeras armas en la conquista del derecho.

No todas estas fuentes hicieron simultáneamente su aparición: la más fecunda, original y que se prestaba maravillosamente para plérgase a las necesidades de una civilización progresiva que irradiaba en Italia y comenzaba a proyectarse fuera de ella, fueron los edictos de los magistrados, cuyas normas apoyadas en principios de equidad y abrevándose en las fuentes jurídicas de otros pueblos, llenan el período más glorioso de la República, estimulan el comentario de

los grandes jurisconsultos que escuchan sus dictados como la "viva vox juris civilis". La literatura jurídica, traspuesto el primer período de la interpretación pontifical, aleccionados sus cultores por la filosofía griega, muestra su vigor en obras doctrinales que son un modelo de precisión, claridad, ordenamiento lógico, plasticidad para "suprimir o aplanar los obstáculos que se levantan en el curso de las relaciones entre los hombres. A la ciencia jurídica de los Prudentes, el derecho romano, debe, por encima de todo, su originalidad y su grandeza".

Nuestro autor aborda, luego, el estudio individual de cada una de las instituciones jurídicas de Roma. Materia amplísima que, sin embargo de querer tratársela en síntesis, llena todavía centares de páginas. Confieso que dentro del carácter de esta obra, quizás hubiera sido preferible para los lectores profanos en esta rama de los estudios, una menor prolijidad de detalles que, apenas esbozados; sin exijirlo suficientemente habrán de serles incomprensibles y con detrimento de una más limpia visión de los factores históricos que crearon el derecho de Roma.

Esta materia de las instituciones jurídicas se halla tratada en dos libros: en el primero, se exponen las normas del derecho antiguo y la formación del derecho clásico; en el segundo, las reformas introducidas por el derecho del Bajo Imperio y de la legislación de Justiniano.

Parte del estudio de la vida en la "gens", para remontarse luego a la constitución y organización de la ciudad, a su ensanche con el advenimiento de la plebe y a la desaparición de la "gens" como órgano de la ciudad patricia. La legislación, con tendencia igualitaria, de las XII Tablas rige las relaciones de la nueva sociedad. Interesante es, sobre todo, el capítulo consagrado al grupo gentilicio primitivo que precedió al Estado y contribuyó a fundarlo. La bibliografía concerniente a esta materia, si no es copiosa, exhibe los nombres de grandes maestros como el de Teodoro Mommsen que investigó sus orígenes y caracteres con su usada genial maestría. Sin ostentar pruritos de originalidad, rehuendo de estériles discusiones sobre si la "gens" es o no es un organismo político, nuestro autor examina su constitución, los vínculos religiosos, familiares y de protección que unen a sus miembros, las reglas a que se hallan sometidos y las sanciones del "fas" o de derecho religioso para aquellos que las violan.

La vida de la nueva sociedad se perfila en los capítulos siguientes. En un organismo esencialmente político como el romano, todos los derechos tienen por base la ciudadanía; el propio derecho civil es un "jus civitatis" accesible tan solo a los miembros de una misma.

comunidad política. El Estado no reconoce, en principio, ningún derecho a los extranjeros; pero tutela sus relaciones jurídicas dentro de la ciudad; concederles determinados derechos es una función política que el Estado celosamente defiende. Escapa a los límites de este breve estudio crítico abarcar las cuestiones que fluyen de estas premisas. La obra de Declareuil aclara muchas de ellas a la historia.

El estado constituido organiza su justicia. El procedimiento es un beneficio de la ciudad, porque, mediante él los desórdenes que la justicia privada perpetúa son suprimidos. El procedimiento aporta el orden y la claridad en la administración de la justicia. Y nuestro autor dedica muchas páginas al estudio de la evolución del procedimiento judicial romano en las típicas formas de las "leg's acciones", "per formulas" y de la "extraordinaria cognitio", examinando, punto por punto, cuanto concierne a esta materia desprovista hoy de valor jurídico. Es además inaferrable para quien carece de conocimientos previos para abordarla. Para designar las varias acciones judiciales correspondientes a determinados derechos, se creó todo un vocabulario jurídico; dígase lo mismo de las excepciones o defensas, de los remedios concedidos por el pretor, por vía extraordinaria; medítense acerca de la función especial del pretor que convirtió estos actos procesales en una fuerza creadora de un nuevo derecho, "jus honorarium", que avasalló al propio derecho civil y será fácil comprender que faltando el claro entendimiento de todo este variado tecnicismo jurídico y de las relaciones de causa a efecto, especialmente cuando por medios, al parecer sencillos, se producen gravísimas consecuencias y una verdadera revolución en las esferas del derecho, tales cosas serán un enigma indescifrable para los no iniciados en estos estudios. Entre tanto, nuestro autor no se preocupa de enseñar, pero presupone una preparación que va más allá de todo discreto interrogante al respecto.

En cambio, es maravilloso, como síntesis histórica y a la par jurídica, el examen del régimen familiar y sus dependencias; nutrido, en breve marco, el estudio sobre la vida corporativa y las personas morales.

Merecería especial atención el capítulo concerniente al régimen de los bienes, en particular al concepto de la propiedad romana y a la función histórica de la posesión. Así también, con respecto al derecho de las obligaciones, cuya faz esencialmente jurídica atrae necesariamente la atención del estudioso, hasta el punto de verla otra semblanza de ella, quizá más interesante para un espíritu fino y sutil, cual es la evolución histórica de su concepto y de su fuente; cuyo aspecto cambiante, por obra de un dinamismo vital, ha sido la

OCTAVIO PINTO



Cora Levy

clave de variadas teorías modernas que partiendo del "vinculum juris" de un vínculo ideal, se han afanado para conciliar la sujeción del obligado con el ejercicio de su libertad.

Adhiero, para terminar, al juicio de Enrique Berr sobre Declareuil y su obra. "J. Declareuil, nos dice en el prólogo ya citado, posee en el más alto grado, el espíritu histórico que anima hoy a los romanistas y que implica esta sagacidad crítica, esta maestría filológica cuyos iniciadores han sido franceses, los Cujas, los Antonio Favre y los Santiago Godefroy". Y con respecto a su obra: "Síntesis a la francesa... Francia procede (en la elaboración científica) mediante su moderación en las soluciones, su precisión de claridad, su gusto por la construcción ordenada, su espíritu histórico, su conciencia..."

JOSE M<sup>º</sup> RIZZI

#### LA NAVE DE LOS LOCOS

Por PIO BAROJA. Edición de Caro Raggio. Madrid, 1925.

Hemos leído LA NAVE DE LOS LOCOS y debemos expedirnos a su respecto. El prólogo de la obra nos indica un trato que no deseamos, en verdad, tomar con acatamiento: considerarle como novela técnica, y la verdad es que no creemos en la novela así trabajada aunque tenemos en cuenta la novela francesa...

Teníamos un verdadero interés por la última obra de Baroja. Nos habían dado a leer en forma fragmentaria el prólogo, según el autor casi doctrinal pero que a mi juicio no resuelve la doctrina novelesca... Esas páginas dejaron entrever el propósito de Pío Baroja: demostrar al escritor D. José Ortega y Gasset que no le arredran las observaciones. De ello, me parece, viene la afirmación del autor de EL TABLADO DE ARLEQUIN cuando dice que se halla preocupado, desde hace tiempo, con la cuestión técnica de la novela, "no precisamente con la general, sino con la propia y con la posibilidad de modificarla y de perfeccionarla". Saco en limpio, desde luego, que Baroja creyó en la técnica de sus novelas aunque por el resto del prólogo diga, cosa con la que estamos de acuerdo, que la novela no se construye en virtud de reglas, métodos o metros. Así le vemos sostener lo siguiente: "Huérfanos de metro estábamos y seguiremos estándolo, probablemente, durante toda la eternidad. Lo único que sabemos es que para hacer novelas se necesita ser novelista, y que aún eso no basta". Otra información para Ortega y Gasset, que le ha censurado por sus novelas sin ser novelista y, además, sin haber escrito novelas...

Pío Baroja está mejorando su técnica, es decir, acentuar el procedimiento de la novela arbitraria, que lo es la suya. Después de todo, es probable que con la colaboración del tiempo la imperfección de hoy sea la perfección de mañana. Nos han dicho a este respecto que de la imperfección se ha hecho la perfección; lo que sin trabajo creemos.

Baroja es un escritor que resuelve las cosas a su manera y, desde luego, de modo interesante siempre. Encontramos muy acertada la afirmación cuando nos dice que trata de perfeccionar "su" técnica. No ajustándose al método general, aceptando la expresión en su sentido figurado, hace el suyo saliéndose del camino ordinario. Escribe páginas muy sugestivas, vivas por lo regular, pintorescas, movidas por un diálogo ágil, bien llevado, sintético, libre del discurso que tanto pesa en la novela. Además, tiene aciertos para colocar a dos figuras frente a una de la otra, aunque para Baroja los hombres de la novela tanto dá que contengan o nó su porción de humanidad. Nos lo dice con bastante desenfado, como es su costumbre: "Dejamos en LAS FIGURAS DE CERA nuestros muñecos de carne y hueso, de carne y hueso literario, colocados como en un tablero de ajedrez, antes de comenzar la partida, y vamos a continuar ésta". A Baroja no es posible pedirle nada en concreto. El escribe con los recursos que tiene a mano. Si halla en la vida un tipo para su novela, lo toma; si se le presenta un motivo para describir, lo acepta; pero cuando el motivo y el hombre no están en su sociedad, los inventa. Producto del invento son esta curiosa Manón y ese andariego Alvarito, figuras ambas que no alcanzan a representar una mujer ni un hombre.

El autor de LA NAVE DE LOS LOCOS tiene el afán de las andanzas. Sin la originalidad genial de Quijote, sus personajes recorren tierras de España, o salen de ellas, con un motivo cualquiera. Ortega y Gasset lo dijo también, hace más de diez años, y a esa crítica obedece sin duda el prólogo "casi" doctrinal de Baroja: "Y leal con su destino literario, Baroja pacta con la erudición, compra unos libros viejos y sin dejar el tema del vagabundo se dedica a perseguir el del aventurero". (EL ESPECTADOR, t. I, pág. 140). Y necesitábamos esta cita de Ortega y Gasset para hacer tolerable ante el juicio de los timoratos de escribirlo acá, pues la verdad nos permite, al final del balance, echar sobre Baroja alguna carga de imperfección en la farsa de sus novelas. Porque Baroja, en efecto, no es un novelista extraordinario. En cambio resulta un excelente narrador, un impresionista vigoroso, pero desengañémonos: falla como novelista y falla como escritor social. Si hubiere podido resolver el problema de darnos buena sociología en una novela medríocre, nos rendiríamos a él. Pero eso no lo ha conseguido.

Le teníamos, ya en CESAR o NADA, en ese concepto. Le observábamos empeñado en hacernos creer que había pasado por todos los puntos

descriptos en su novela, pero habíamos tomado nuestros apuntes. En esa obra, como en todas las que conozco suyas, abusa de las andanzas de su personal novelesco. Se nos mete en Roma. No digo que no conozca Roma, pero afirmo que, en todo caso, al describir CESAR o NADA había olvidado la vida que se agita en Roma. Siempre nos ha dado la impresión del vacío más completo que envuelve las cosas o los pocos seres que él mueve a capricho. Allí nos pinta un tal Kennedy. Este Kennedy tiene un destino: hablar también de Roma para que Baroja diga de él que nosotros nos atrevemos a sostener de Baroja: que el tal Kennedy andaba a las vueltas con un Badeeker, guiando su erudición...

Baroja, ¿es absolutamente original? No lo creemos. Pero sobre este punto suceden cosas curiosas que ponen un límite a las afirmaciones.

Hemos hallado en el estilo de Pío Baroja un cierto parecido al de Azorín cuando describe los pueblecillos de la vieja Castilla; y así su semejanza salta en determinado período de LA NAVE DE LOS LOCOS, en el capítulo "Pueblos y campos de Castilla" (pág. 250), donde luce el autor la agilidad descriptiva de su pluma. En realidad, en ese capítulo se presenta rico en colores, con una fuerte expresión emocional por el paisaje que muestra vibrante, obra del cariño que agita un gran espíritu. Es una página de Azorín... En otro caso, siguiendo el libro apostillado, nos encontramos con Olarra, tipo moralmente similar, aunque físicamente distinto, al pequeño sujeto que describe Víctor Hugo en LOS MISERABLES con el nombre de Gavroche, el rapazuelo que entona sus canciones entre el silbar de las balas, encantado de Mario. Ollarra lo está de Alvarito. Y veamos cómo nos lo presenta Baroja: "Mientras sonaban los tiros, él buscaba nidos en los árboles, pescaba en los arroyos o cogía leña, como si los disparos nada tuvieran que ver con él..." (pág. 156). Es verdad que Hugo quiso entregar a Gavroche a la causa de la revolución y Baroja destinó el suyo a menesteres menos importantes... Pero Olarra y Gavroche desafían por igual el peligro de las balas mientras entonan canciones populares y los dos mueren fusilados, coincidiendo asimismo lo de las montoneras revolucionarias. Recordamos, finalmente, para abundar en el detalle, que en CESAR o NADA se advierte la influencia de Azorín cuando describe el pueblecillo de Castro Duro, rincón castellano en que sitúa a César durante buena parte de la obra.

No disimulo la indiferencia que siento por los dedicados a enseñar gramática porque aborrezco todo lo que sujeta al hombre y traba el lenguaje. Sin embargo, a lo largo de la lectura de LA NAVE DE LOS LOCOS saltan estas irregularidades del estilo interesantes de hacer notar, advirtiendo que no hubo entretenimiento en la búsqueda:

"Caminaron a pie" (en diversas partes del libro).

"Vestía chaqueta gris, pantalón del mismo color, alpargatas, gorra de cuartel vieja, el sable y una bota". Pág. 139, líneas 12, 13 y 14.

"Hay en España tierras sin más variedad que la variedad del color de las estaciones y de la luz del cielo..." Pág. 249, líneas 2 y 3.

"Caía la tarde, el cielo azul iba llenándose de nubes rojas y se oía una campana melancólica en el aire".

En estas notas se observa distracción, ilusión óptica, auditiva y cierta confusión de sintáxis no extrañable en Baroja si los críticos de France las han observado en el más grande estilista francés del último período.

LA NAVE DE LOS LOCOS, escrita en la época en que Pío Baroja redactaba sus críticas en "El Globo" de Madrid, pero suscripta por Benavente o Dicenta, pongo por caso, había merecido de Pío Baroja, el crítico, estas palabras definitivas que él firmó en la citada revista allá por 1903 y que hallo en las páginas 227 y 228 de su libro DIVAGACIONES APASIONADAS, editado por Caro Raggio: "La retórica un poco casera, vulgar y al mismo tiempo falsamente natural, la que la gente de teatro considera el lenguaje típico de las pasiones, la que se encuentra en la fraseología de Galdós, de Dicenta, de Benavente y de Martínez Sierra, yo no la puedo soportar".

Baroja ha tomado, para su trabajo, dos figuras principales: Alvarito y Manón. El primero recorre toda Navarra con Manón, la chica sin experiencia, mujer sin serlo... demasiado inteligente y atrevida para la edad, fría en general no obstante su coquetería de circunstancias, que duerme sobre las pajas en las cuadras tan fresca como en una cama de las fondas que recorren por Navarra. Alvarito la secunda, más bien que guiarla. Corren esa peligrosa y arriesgada aventura, tan larga, en escenarios tan lejanos, y ni Alvarito siente jamás una pasión por su pretendida, a quien ama sin embargo, ni Manón por su pretendiente, a quien no ama. Pero marchan juntos, conviviendo la jornada, y no se han dado un beso ni parece que han pensado en ello. Es un caso de indiferencia sexual extraordinario con el que Baroja se presenta propuesto a demostrarnos que los personajes de carne y hueso literario, según su técnica, no pueden sentir como los personajes de carne y hueso de la vida social de aquellos o de estos pueblos... Mientras tanto nos muestra a esta mujercita de novela sin entregarla, en doscientas páginas, a un sólo episodio verdaderamente interesante. Porque para Baroja, en LA NAVE DE LOS LOCOS no debió trabajar la pasión dramática; de lo que resulta que el único momento en que la emoción dramática juega su papel novelesco es cuando hace ejecutar a Ollarra, (pág. 176). Siendo la novela el escenario donde bailan, rién y pasan todos los locos de la vida bajo los distintos aspectos imaginables, el drama no debe interrumpir el curso de la comedia, según esta prueba de la novela técnica que tenemos a la vista. De ahí, quizás, que las

figuras principales no pasen de ser esbozos; por eso, también, las de segundo término entran y salen del libro sin exigir nada de nuestros sentimientos; y por ello, finalmente, las comparsas del libro andan como en las compañías de revista donde no se ha pagado al personal...: sin voluntad, inanimadas o, a lo mejor, ausentes...

Podríamos tomar algunas reflexiones del prólogo de esta obra del escritor español para volverlas contra él. Así, por ejemplo, se enoja con Pereda porque no saca de Santander a uno de sus personajes para casarlo con su amante (de éste), de clase social inferior y que en Santander su rango no le consiente unirse en matrimonio a esa mujer, porque según Baroja lo natural sería que prescindieran del matrimonio y se unieran lo mismo. Convenido, desde el punto de vista socioológico. Pero, ¿por qué Pereda habría de sacar de Santander a los personajes en desdicha que allí encuentra, o sitúa? Pues henos acá reclamándole a Baroja, con sus argumentos por defensa, el derecho de ser feliz que tendría Alvarito pidiendo un matrimonio o un simple concubinato con Manón, en lugar de sacarnos a Manón del libro para hacerla aristócrata y alejarla de su pretendiente. En verdad, la manera de sostener la expectativa es una: Pereda, dejando en Santander a su protagonista, y Baroja retirando a Manón del libro... Esto nos hace pensar que el hecho debe ser el hecho para que la novela exista y de expresión a su vitalidad, lo que el mismo Baroja pide para el género literario que trabaja.

Comprendemos que Manón es una hipótesis dentro del libro. Eso no debe extrañarnos, empero, porque el mismo Baroja es una rareza genial andante. Por otra parte reconocemos que fué hábil el autor cuando, habiendo retirado del proceso de la novela a Manón, nos deja seguir la lectura esperando hallarla de nuevo. En esto reside la mayor habilidad: interesarnos con una figura que no mueve; es decir, ganarnos la partida con la reina soplada... (Y vemos, además, que Pío Baroja prepara para el próximo Otoño la reaparición de Manón).

Por lo que hace a Chipitegui, el actor desconocido (no tenemos la obligación de conocerlo) que buscan Manón y Alvarito, carece en absoluto de interés en esta parte de la partida de ajedrez iniciada en LAS FIGURAS DE CERA. Para mí tanto daría que los protagonistas recorrieran Navarra en busca de un fraile determinado que les casara, como de Chipitegui. Porque esto es un pretexto como cualquier otro para poner en pie de aventura a los muchachos.

Suerte grande, después de todo, que los personajes de Baroja no paguen efectivamente sus viajes y paseos, porque en otro caso, pobretones como son casi siempre, tendrían que inventar ellos las novelas para hacer el gasto de tanto tragín y de tanto guiso mal cocido!

No hemos relatado el argumento de este libro como convendría

hacerlo... si lo tuviera. Pongamos dos tipos animados de un interés familiar en buscar a un personaje que les han secuestrado; hagámoslos inocentes pero arriesgados, con una buena estrella que los guía; llamemos a una de esas personas, Manón, y a la otra, Alvarito; movámoslos a través de los pueblos sucios, fríos o calcinantes, chatos y lejanos de Navarra, Castilla, etc., y hagámosles dormir mal, comer mal, viajar mal, fatigarse, salvar revueltas civiles, matorrales, acechos distintos, todo esto sin espasmos, sin miedos, sin hesitaciones, sin conciencia; de vez en cuando permitámosles hallar en el camino a tal o cual corredor de tienda con buenas intenciones; a algún pariente que hace vida de gran señor teniendo a una "desconocida" por esposa; que viajen inocentemente con un invertido y con un verdugo sin que les quede nada malo de éstos y saquemos primero a Manón y después a Alvarito, sanos, límpios, satisfechos o indiferentes, todo lo cual, dicho y hecho con tranquila acción, y habremos descripto el "asunto" de este libro.

Pío Baroja se permite otras cosas todavía más raras en esta novela en que no es todo novelesco para ser consecuente con la afirmación del prólogo. Se vé en la página 271 este título: "Reflexiones sobre las fondas modernas y asepticas", donde el autor realiza una defensa notable de las fondas sucias, cuestión común en el libro pero ajena a la novela. En realidad, de muchos de los capítulos de esta obra se pueden desprender distintas narraciones con sólo modificar una o dos líneas y a veces más. Así considerado, este libro puede resultar una serie de notas casi descriptivas con su mezcla de leyendas tradicionales y sujetas a una idea central de fácil eliminación.

Pío Baroja, no hay duda, se pierde a veces en la grandeza de su talento o se dá el gusto de probar la paciencia de sus lectores o la consecuencia de sus críticos laudatorios. Pero le creemos sincero y pensamos más bien en que el error es pasible de llegar hasta la torre del genio, poeta o prosista, como un murciélagó simbólico...

FÉLIX ESTEBAN CICHERO

### LAS SEÑALES FURTIVAS

Por ENRIQUE GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Biblioteca Calleja Madrid, 1925.

Desde su primer libro hasta "El Romero Alucinado" hemos seguido con atento gozo las jornadas que ha hecho en su camino de perfección este poeta que, como pocos en América, se mostraba desde un principio orientado hacia la cumbre de una alta, noble y sincera belleza. Caso especialísimo el suyo, en hora de indecisión y trastrocamiento de valores.

Raras veces las escuelas y las modas hicieron intrusión en el mundo de su individualidad lírica; las influencias que en algunos momentos de su transformación contribuyeron a perfeccionar su arte fueron abandonadas a tiempo, cuando le dieron aquello que podía favorecer el libre desenvolvimiento de su personalidad.

Desde un principio hasta hoy, con su antiguo amor por la sencilla belleza clásica, con el viejo señuelo de la intimidad de los líricos franceses — y no a pesar de estas dos principales y únicas influencias de las que ahora se ha libertado, — el poeta se mostró dueño de una vigorosa personalidad, trabajando para la belleza con constante "integridad artística" según las palabras de Manuel Toussaint en el prólogo a "Los cien mejores poemas".

Siempre adelante por este camino de elevación, una de las grandes preocupaciones de González Martínez ha sido la de llegar a la absoluta independencia estética. Esta aspiración ha asomado en cada poema, en cada verso de la obra anterior, más que la absoluta independencia estética era el problema de crear una estética personal, es decir, la originalidad artística en una palabra.

Cuando un poeta ha llegado como él en sus últimos libros a la definición y asentamiento rotundos de la propia personalidad la originalidad, a nuestro juicio, está lograda; la clasificación con respecto a escuelas artísticas, a la naturaleza de los procedimientos estéticos parécenos razón secundaria: en el seno de cualquier escuela, dentro o fuera de una estética determinada prevalece y se desenvuelve la personalidad del poeta cuando el poeta es verdaderamente personal.

Por esta razón el último libro de González Martínez nos ha dejado un tanto sorprendidos. ¿Esta forma nueva en él, este fluir desatinado del pensamiento, esta aparente irregularidad rítmica son, acaso, el camino tanto tiempo buscado para ir a sí mismo? En sí mismo estaba desde el primer libro y todo lo que apareció después fué don del tiempo; don del tiempo la luminosidad de la imagen esparcida en la antigua iniciación panteísta, la emoción fugitiva, la hondura y nobleza del pensamiento, el vigor gráfico del símbolo. El don de cuna fué el sentimiento y todo lo demás nada hubiera valido sin él: él fué el único generador de todo, pues si cosas hay que admirar en este poeta una de las que más lo merecen es su absoluta espontaneidad.

Él le escuda contra los reproches que pudieran hacerse por el abandono de sus formas antiguas: uno de los primordiales valores de este libro, como de los demás suyos, es la espontaneidad absoluta.

Lo que nos inquieta en "Las señales furtivas" es la especie de broma que el poeta juega a las normas métricas establecidas. Toma un modo rítmico determinado, desarrolla en él las bases de una sensación — porque más que libro de pensamiento es éste de emoción pura — y

cuando en nuestro oído empieza a construirse el compás metódico un cambio brusco de acentuación o el destroncamiento repentino del verso nos advierte que la poesía y la música son cosas diferentes. Veamos este ejemplo de "Notas de abordó", pág. 123:

## FUGA

El hombre pone el rumbo, pero Dios da el destino, — murmura  
alguien a bordo cuando comienza el viaje,—  
Y a mitad del camino  
el alma insatisfecha a'lista su equipaje  
Y se vuelve por donde vino.

En la dureza (¿intencional?) del segundo y del cuarto alexandrinos —mal dicho cuarto, porque el tercero no es sino el primer hemistiquio de otro— existe de todos modos un motivo rítmico; pero como detrás del poeta está el humorista, el ritmo se quiebra de pronto destruyendo con el desplante burlesco del imperfecto verso final la unidad armónica.

Acaso, esta forma expositiva del libro no es sino la elegida por el poeta para desenvolver en ella los motivos que lo integran. Del título se deducen. González Martínez, que jamás se ha repetido, ha llegado en la plenitud a un estado de religiosa alucinación. Su agudísima sensibilidad le hace percibir hoy "las señas furtivas" que las cosas nos hacen incesantemente. El libro es la percepción de esta "señal", la angustia del *por qué* de ella y la enunciación tácita o rápidamente descrita del pensamiento que provoca su percepción.

Ventana mía, ventana  
abierta al mundo de par en par,  
tu barra en cruz deja pasar mi mano  
que al viento fía su seña!... (Pág. 97).

\*

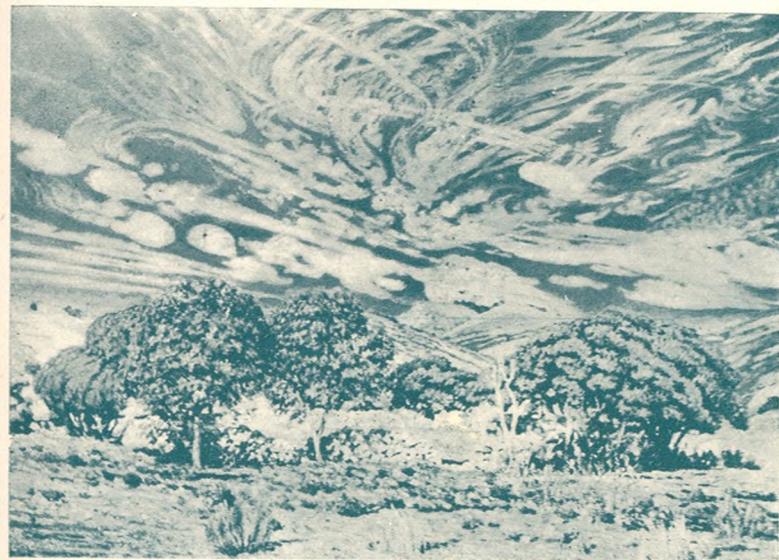
Me miró un momento  
Y tornó a ocultarse...  
La seña secreta me anuncia una cita  
para no muy tarde... (Pág. 71).

Aparte de la hondura del pensamiento, lo que más profundamente nos toca es la naturaleza de la emoción. He aquí "el trágico cotidiano" en un diseño trémulo, vago, fugitivo, a veces hasta llegar a la lágrima silenciosa, a veces hasta la sonrisa que no es sino la máscara del sollozo.

Pero después de haber recorrido todas las etapas de la emoción el poeta ha adquirido un consolador humorismo. Este humorismo es



CeDInCI  
CALLE DE PUEBLO



SOLCITO CORDOBÉS

quizas una de las fases de la manera técnica. Por él se explican las que podríamos llamar arbitrariedades rítmicas, las comparaciones atrevidas, las dos o tres exageraciones de síntesis que nos sorprenden en este libro. El poeta siente lo trágico de la vida diaria y por contrapeso pone del otro lado de la balanza su sonrisa, a veces su risa, como único remedio: *Viaje aéreo*, *Balada de la loca fortuna*, *Sábado*, *Apuesta*, *Las campanas del diablo*, etcétera, etcétera.

Su actual modernismo se explica también por la adquisición nueva: es quizá una forma más de ironía, otra de las interrogaciones de las numerosas que abundan en este libro.

Una cosa curiosa ha sucedido con González Martínez. Leyendo los otros libros casi hubiera podido alterarse los términos de la pregunta de Darío: — “¿Y Méjico? Aquí no hay nada de Méjico”. — Y bien: en su camino hacia la total liberación el poeta de “Las señales furtivas” ha ido a parar a la tierra nativa. Por las páginas del libro pasa imperceptible el aire personalísimo de la tierra. Es que Méjico posee nacionalidad poética propia. Leereis “La Mañana”, pág. 113, y sin que al parecer haya conexión alguna pensaréis en Amado Nervo, en Gutiérrez Nájera; y no es ni uno ni otro ni tampoco el propio poeta: es Méjico.

Penetrante, cariñoso, elocuente y noble el prólogo de Luis G. Urbina.

MARIANO LOPEZ PALMERO

Junio, 1925.

#### INQUISICIONES

Por JORGE LUIS BORGES. Edit. Proa. Buenos Aires, 1925.

Libro esencialmente literario. Lo primero que requiere nuestro interés, su marcado objetivismo plenamente consciente. Obra de virtuoso que busca con tacto seguro, el atisbo técnico por debajo de la expresión contemplada.

Tratándose de una nota, hay que dejar de lado el interesante panorama cultural que Borges con normativa modernidad, construye, geometrizando (¿experiencia cubista?) en ecuación sorprendentemente lógica, sujetos estéticos y espirituales de siglos adversarios y antípodas rigurosas como Berkeley y Ascasubi. ¿Su secreto? La investigación retórica que descubre igual la postura de Torres Villaroel iusufructuario del idioma sufrido entrañablemente por Quevedo, que un prolijo recetario de metáforas, una medición substancial del idealismo, o la voluntad gustativa de limpiar al idioma de palabras demasiado exprimidas.

Para mí hay en este libro un problema capital: el estilo. No siendo posible pensar sin palabras, siempre habrá un estilo. Pero como término literario debemos reducirlo a algo puramente formal y técnico: forma especial de construir la oración: adjetivación o predominio del sustantivo; palabras madrinadas y predilectas, etc., etc. De cuyo manejo resulta una arquitectura simple, o barroca; llana, o batalladora del oído.

Todo pensamiento puede formularse directamente o por referencias.

Los niños y los iletrados hablan directamente; pudiendo decirse que donde ponen el ojo, ponen el término. Su estilo es llano; casi no adjetivan y la oración es gramaticalmente perfecta: sujeto, verbo y atributo. Su lenguaje es todavía una función natural; vehículo de amigable consorcio con el mundo.

Pero hay un momento en que la cultura rompe los jardines contemplativos de toda biológica conformidad y el hombre se ve lanzado en plena aventura; precisado por el deseo certero de construir un orden posible.

Y junto con el psicologismo y la inquietud metafísica aparece la turbia ofensiva de un idioma sin resortes. Entonces nos encontramos sumidos en lo que podríamos llamar *la calidad* o imposición de nuestra manera personal. Actuación contundente del idealismo absoluto. Aquí la estética resulta más vital que la filosofía y más normativa como revelación, que la ciencia.

Cuando el artista ha logrado domar todas las bestias idiomáticas que le hacen falta, puede decir claramente: el estilo soy yo.

Presentar las bestias bien domadas; es decir, alegrar la actividad latente del lector con un espectáculo fácil y generoso; desvirtuado de toda lucha; sin esfuerzo. Aquí está el límite que separa lo estético de lo deportivo, donde la lucha es indispensable aunque se venza sin esfuerzo.

En la historia del arte se encuentran sumisos ejemplares: Ticiano es estético; Rafael deportivo. Quevedo y Cervantes estéticos; Góngora deportivo. Wilde y France estéticos; Flaubert deportivo. Mallarmé y Rimbaud estéticos; Apollinaire deportivo.

El artista es un hombre que como el caracol, *sin quererlo* se construye su casa y viaja con ella.

El deporte comienza cuando la voluptuosidad verbal sale a caza de ejemplares raros. Y la voluptuosidad camina siempre en líneas curvas. Cada vez más dificultades; *más ropajes* ¡Oh Fragonard!

Siendo Borges un representante de los nuevos estilos poéticos, quiero declarar los caminos y los senderos de estas flamantes retóricas.

Hace un año hablando de Nora Lange dije en *Proa* que había llegado la hora de quitarse el uniforme. El enfilamiento de metáforas era tan

poco poético como un mal soneto bien rimado. La metáfora es el sujeto sin el cual no hay poesía. Pero siendo la poesía intuición pura, cualquier plan exclusivo de filiación lógica, dentro del sujeto mismo, limita la eficacia para mensurar la colonia imaginaria que se pretende objetivar.

Así, el ultraísmo fué producto de cultura. Como reacción a las verdaderas esencias poéticas y como afán deportivo dentro del lenguaje. Casi todos los poetas actuarios llegaron al rompe cabezas; manejo trasnochado ya en el siglo XVII. ¿Por qué ultras?

Pero algunos de los atrincherados escaparon de la geometría y juntos con los nacidos en plena gracia de renovación tomaron los caminos antiguos; y modernos y futuros; de la real poesía que nacida en oriente se trasvasó en la Biblia y en todos los grandes poetas europeos desde Dante, hasta Rimbaud. Lujosa concepción; sentido trágico del mundo; ternura y transparencia en la gestación de las cosas; facilidad emotiva y claridades sorprendentes; y sobre todo ningún esfuerzo aparente; todo brotado por sí, como la estrella de la tarde.

Borges fué uno de los liberados. Pero estilista sin medida toca a menudo los riesgos deportivos. Es entonces cuando parece buscar a propósito fuertes espirales idiomáticas en un razonamiento de arcaísmos que lo acreditan como virtuoso.

Arquitectura barroca la suya. Dice cosas muy nuevas apelmazadas con buena cal del siglo de oro. Sus frases están embozadas en primorosas capas; como un gentleman que a media noche se mostrará en una esquina sevillana por virtud de la capa que cubre su americana.

El estilo puede convertirse en freno para la libre germinación del artista. Los árboles no dejan ver el bosque. Cuando se alcanzan atmósferas tan enrarecidas como las de Góngora y Flaubert, las palabras son hermosos vampiros. Hay que matarlos, o morir.

Borges es un caso muy personal. Juega con la serpiente; y si por momentos sus anillos parecen adentrarlo por completo, surge siempre victorioso, aunque su crispación contagia de fatiga la lectura.

Creo necesario fulminar toda posible agremiación de jóvenes recién iniciados en esta corriente culterana.

Hay que defenderse del estilo, por el estilo.

Y sobre todo tener presente que la estética está más allá o más acá, de toda lucha.

## CALCOMANIAS

Por OLIVERIO GIRONDO. Edit. Calpe. Madrid, 1925.

Oliverio Girondo sintetiza el paisaje con precisión maravillosa de virtuoso. Pero su síntesis no alcanza más allá de lo externo: es puramente visual.

Con la misma destreza — ¿diremos destreza?: más bien intuición, como conviene a su primitivismo — ha sintetizado en el título el carácter de su libro. Son las páginas de *Calcomanias* exteriorización del "pasatiempo que consiste en recortar grabados coloridos etc." España, país meridional y luminoso, se presta al entretenimiento. Todos los viajeros de estirpe mediterránea han recortado el grabado colorido de su encendida visión, fijándolo en las páginas del libro de memorias o apuntes.

En el alma de ese pueblo, complejo y espiritual, solo han sabido penetrar unos pocos, sajones los más, porque en ellos la reacción es de dentro para afuera.

En Girondo se produce a la inversa, en correspondencia, sus medios de expresión son metafóricos.

Toda la modernidad que en él acusan los lectores descuidados, no alcanzamos a encontrarla, por el momento. La estirpe de Girondo es rancia en las letras castellanas.

Así como en arquitectura estamos volviendo al *Colonial* — en América *Colonial* es barroco y churrigueresco — después de un largo regocijo en la solemne línea del renacimiento italiano, en literatura reverdecen el conceptismo y el gongorismo que correspondieron en las letras a aquellos órdenes arquitectónicos.

Oliverio Girondo tiene demasiado presentes a Quevedo y Góngora para refrescar su castellano de América. Esta labor es un signo de vejez, cuando no material por lo menos espiritual. La vejez siempre se complace — casi es su función — en recordar.

Churriguerismo, conceptismo, han sido movimientos de épocas de decadencia. En la nuestra hallamos el mismo fenómeno, la reproducción de iguales tendencias, con idénticos fines, aunque el nombre bautismal tenga un *ismo* diferente.

Aquí, los propulsores de estos *ismos*, Macedonio Fernández, Güiraldes, Figari, Girondo — los pontífices — todos son hombres de más de cuarenta años. No se trata pues de un movimiento juvenil, ni de jóvenes.

Un hombre, unos hombres, echaron a caminar huyendo de su país, con rumbo al occidente. Atravesaron continentes y mares y cada vez creían poner más espacio entre ellos y la tierra que dejaban atrás.

Cierto día los hombres comenzaron a encontrar paisajes amables, colinas voluptuosas, que les incitaban a detener la marcha. Y decidieron hacer alto. ¡Que lejos y que bien se encontraban. Ahora eran otros! Otros, pero por el viaje a través del globo. La tierra creída de promisión, el paisaje deleitoso, era el viejo solar que les dió vida. En la inconsciencia del viaje habían olvidado que el mundo era redondo...

Cuando soplan vendavales que amenazan desquiciar lo cotidiano, hay una tendencia instintiva a buscar aspiraciones materiales y espirituales. Y cuanto más se ahonda más se vuelve al pasado. La sensibilidad del hombre de hoy reaccionará naturalmente de muy distinto modo que la del hombre de ayer, ante la afirmación hallada. Pero el parentesco se trasunta; el aire de familia traiciona.

No creemos inútil ni, menos, vano, ese baño lustral. El hombre no puede buscar tesoros espirituales más que el hombre. Adentrarse en los que fueron es, en parte, adentrarse en sí mismo. Y de esa excursión siempre se vuelve con una suma de almas que dan a la nuestra más potencialidad.

Junto a la emoción del claro de luna esta también la del combate de aeroplanos, sentir ambas, no una sola, y sentir las con la propia sensibilidad, sin *pasturas* ni *ismos*, *susceptible* como una antena.

Cuando Bandelaire publicó *Les fleurs du mal*, Barbey D'Aureville le dijo: "il ne vous reste plus legiquement, que la bouche d'un pistolet ou les pieds de la croix". Bandelaire murió católico. La profecía la repitió Barbey con Huysman después de *A. Rebours*. Y Huysman murió católico.

Nosotros vamos a glosar al condestable con irreverencia y desoque: Después de sus dos libros no le queda a Girondo sino el diletantismo del rico desocupado o el clasicismo.

Entendemos por clacisismo la tendencia a más perfecta compenetración del autor y su obra con su raza y el momento en que vive y produce.

Deseamos vivamente alcanzar igual éxito profético que el padre de *L'Ensorcellée*.

E. SUÁREZ CALIMANO

## LA COLINA DEL PÁJARO ROJO

Por EMILIO ORIBE. Edit. Agencia General de Librería y Publicaciones. Montevideo, 1925.

Como una clara cinta de agua serpenteante sobre dilatadas superficies, horizontal en las llanuras y saltarina en las laderas, espejo de

todos los paisajes y eco de sus músicas distintas: tal discurre el verso de este poeta que ha forjado sus conceptos del arte y la belleza en el libre ambiente de los campos nativos.

Natural y suelta es su voz como de flauta pastoril poseedora del secreto de todas las armonías y apta para vibrar en los más altos tonos de la lírica. Su hondo mirar abarca el vasto panorama rural y no hay motivo insignificante para su penetración descubridora de la grandeza que a menudo se oculta en lo pequeño: un grano de trigo, una piedra en el río, un pájaro en la noche, un detalle cualquiera visto por su imaginación, se torna imagen y poema de novedad y mérito singulares. Colorista eficaz en trazos sobrios, en sus originales cuadros palpita animadamente la existencia que se desarrolla en los escenarios predilectos: cantan pájaros, brillan astros, se esfuman nubes, perfuman flores, sueñan y trabajan hombres, alientan animales, se transforman las tierras que conocen la huella del arado y la bendición de la semilla.

Retóricamente asimétrico — su verso libre ensaya todas las arbitrariedades — el primer canto lo dedica, empero, al elogio de la simetría:

«Este es el canto  
de la simetría  
y el orden santo.  
Don de los dioses  
al alma mía.

Simetría.  
Perfección maravillosa  
del pétalo de la rosa  
que da luz en la lámpara del día  
y de la escultura dichosa  
del cuerpo de la amada mía».

La colina del pájaro rojo entraña un simbolismo aclarado en dos poemas recordatorios:

«Pájaro tropical  
tenue como una llamita frágil...»

El poeta evoca, al hallarlo en su camino, tiernas memorias de infancia, horas pretéritas de inocencia, de vagabundeo y de honda:

«Me recuerdas?  
¿No viste este modo  
de asombro, este andar por los desiertos,  
con la honda en los brazos bien abiertos,  
allá en la estancia de los padres muertos?»

Pobres! Qué lejos todo!  
Oh, tiempos transcurridos...  
Y cuántos seres idos...  
Hoy, bello, ardiente, audaz, te he vuelto a ver.

—¿Qué grande la sequía!

Los ganados  
buscaban agua. Tú, ibas a encender  
con tu cuerpo de llamas los sembrados,  
las parvas  
grité: — qué vas a hacer?  
La cosecha!  
pájaro mío, no la harás arder!»

Y en el poema complementario:

«Las largas curvas  
de las colinas.  
Líneas de cuerpos desnudos  
inmóviles todavía.  
El espacio y la luz  
y la línea curva.  
La tristeza del último gaucho  
en la llanura».

En «La amistad de los vientos» la plática imaginaria idealiza leyendas de afanes patrióticos: caudillismos, tiranías, guerras. Y finalmente:

«El sol, como un caudillo  
galopa.

Se ha llevado a la mañana  
desnuda sobre el anca de su gran potro blanco».

En «Glorificación del sol» canta la gran fiesta panteísta de una mañana luminosa de domingo:

“Sale el sol por las lomas.  
Tibio está como un blanco huevecillo.  
¡Gloria al sol que me cabe en una mano!».

Y gloria al sol en la gota de rocío, en el pico de las aves, en la reja del arado, en el ala de la avispa, en las piernas de las mozas, en la picana de la carreta, en el hervor de los hormigueros, en la espiga del maíz, en la voz de las cotorras, en la cigarra que ha aflojado su resorte, en la parva, “pezón de la colina”, en el pan que está en el horno, en el nido del hornero y en el pajarillo rojo.

«La más alta ciudad» y «Oración por las ciudades futuras» expresan la visión del idealista que sobre los campos americanos, ayer poblados por tribus errantes y centro hoy de producción fecunda, contempla las urbes potentes y tumultuosas de mañana:

«Un canto, pues, a la leyenda pasada,  
otro a la gloria presente.  
Y otro, el mejor, a la ciudad soñada».

Admirador del mundo silencioso de las estrellas, el poeta rinde homenaje a este eterno motivo de belleza en las puras estrofas de «El nocturno de las tres Marías» y en «Alabanza del lucero de la mañana».

La fuerza lírica de estos poemas alcanza su virtud máxima en el canto de «La estrella y el grano de trigo». Dadle al hombre de acción una palanca, y con ella removerá el mundo; ofreced al poeta el espectáculo sugestivo de una estrella, y os descubrirá el misterio de los cielos; ponle en presencia de un grano de trigo, y loará en él toda grandeza existente sobre la tierra.

Oribe ha escuchado el coloquio entre una estrella y un grano de trigo: la estrella era el espíritu de Grecia; el grano de trigo era el drama cristiano. Dos magníficas evocaciones realizadas en rico y pulcro verso alejandrino.

Cierra este libro, cuyos aciertos poéticos fuera difícil escoger sin riesgo de lamentables omisiones, un poema anecdótico titulado «El nido de las calandrias», cuya dedicatoria está consagrada a los niños de la América del Sur.

ALFREDO FERNÁNDEZ GARCIA

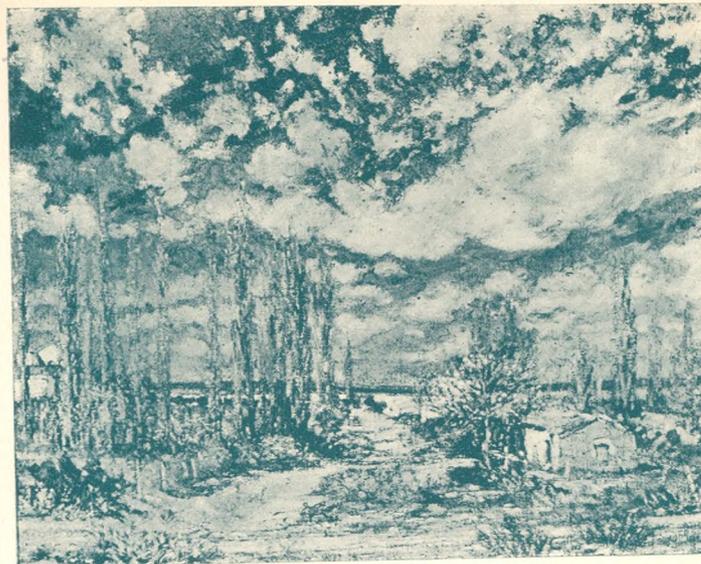
### BESTIAS, HOMBRES, DIOSES

Por F. OSSENDOWSKI. (Traducción editada por M. Aguilar. Madrid, 1925)

“Hay épocas, hombres y acontecimientos de los cuales sólo la historia puede emitir un juicio definitivo; los contemporáneos y los testigos oculares únicamente deben referir lo que han visto y oído. La verdad misma lo exige”.

Tito Livio

Bajo este epígrafe, Fernando Ossendowski, “sabio ilustre, escritor polaco, de pluma ágil y colorista, observador perpicaz... en la actualidad profesor de la escuela de Guerra y en la de Estudios



INVIERNO DORADO



LUNES DE PUEBLO

Octavio Pinto

Comerciales Superiores, de Varsovia", según el prologuista Lewis S. Palen, relata cómo hubo de huir de Krasnoiarsk — Siberia — al comenzar el año 1920, para no caer en manos de soldados del ejército rojo, refugiándose en los bosques; cómo peregrinó hacia el Sud, provisto de un falso pasaporte, atravesando la Mongolia con el propósito de alcanzar algún puerto de la India; cómo esto le fué impedido por bandoleros tibetanos, viéndose precisado a volver sobre sus pasos; cómo, finalmente logró tomar el camino de hierro que lo llevó a Pekin, poniendo fin a sus tribulaciones.

No cuenta el autor, de sus actividades en Krasnoiarsk, ni antecedentes explicativos de su persecución por los agentes del Soviet; empero, nos hace saber luego su antibolshevismo y su repugnancia por el terror rojo, — y nos deja presumir actividades anteriores, en cada ocasión de su odisea en que se encuentra con soldados del Soviet: o los combate abierta y cruelmente, o contemporiza con ellos, valiéndose de su falso pasaporte o de oportuno ardid, para aprovechar la primera oportunidad de acabar con sus aborrecidas vidas.

Relatando su peregrinación, nos muestra Ossendowski, los paisajes que atraviesa, el bosque, las montañas, las praderas, los desiertos; las costumbres de nómades y de campesinos, de rusos, de mongoles, de chinos; se detiene ante la naturaleza y ante las supersticiones, se extasia ante los bosques y ante la estupenda explosión de los hielos del Yenisei, que describe con mano maestra, haciéndonos presenciar el revivir del río que destruye la helada costra por su presión interna, y su dantesco arrastre de troncos y árboles, de cadáveres de hombres y animales; de arrastres arrancados aguas arriba, — y de los cuerpos, sepultados bajo sus hielos por los sucesivos terrores de la etapa revolucionaria.

Desfilan en la narración, bestias salvajes cuya proximidad espeluzna al pasajero, bestias tranquilas que le sirven de sustento, bestias domesticadas rindiendo sus mejores esfuerzos, agotando sus vidas a la exigencia humana; hombres que parecen bestias por la inconsciencia con que matan, hombres engeguicados en la lucha fratricida, o aterrados matadores del presunto enemigo; hombres ensombrecidos por la ignorancia o la miseria; hombres salvajes; hombres civilizados; hombres dioses por sus facultades de dominadores o sus hechos inexplicables; hombres que hacen de dioses sincera o solapadamente, a favor del fanatismo; dioses que éste enjendra en los humildes, o que el hombre se forja ante el incomprensible e insondable más allá.

Todo vividamente, y con una apariencia de sinceridad concordante con la cita inicial, a pesar de la extraordinaria fortuna que acusa el narrador en todas sus peripecias.

Más hondamente, documenta el libro de Ossendowski: la naturaleza de aquellas gentes que en su lucha interna, viven al acecho y prevenidos para ser el primero en pegar, determinando análoga ferocidad en ambos bandos; la opresión en que viven los mongoles y su anhelo de libertad; los rasgos semejantes de todos los fanatismos; lo análogo de todas las profecías.

Obsérvese esto último en la parte final, una de las más interesantes, dedicada a la religión lamaista y al Rey del Mundo, misterioso personaje que se ha mostrado pocas veces y en tiempos preteritos; hace treinta años se apareció a los lamas de Narabanchi profetizando la destrucción de la humanidad actual: "Dentro de cincuenta años no habrá más que tres grandes reinos nuevos que vivirán felices durante setenta y un años. En seguida vendrán diez y ocho años de guerras y cataclismos... Luego los pueblos de Agharti saldrán de sus cavernas subterráneas y aparecerán en la superficie de la tierra..."

Agharti es un reino subterráneo; a su respecto el autor fué informado así: "Hace más de seis mil años, un hombre santo desapareció con toda una tribu en el interior de la tierra y nunca ha reaparecido en la superficie de ella. Muchos hombres, sin embargo, han visitado después ese reino misterioso, Sakya Muni, Nadur Gheghen, Paspá, Baber y otros. Nadie sabe donde se encuentra situado. Dicen unos que en el Arganistan, otros que en la India. Todos los miembros de esta religión están protegidos contra el mal, y el crimen no existe en el interior de sus fronteras. La ciencia se ha desarrollado en la tranquilidad y nadie vive amenazado de destrucción. El pueblo subterráneo ha llegado al colmo de la sabiduría. Ahora es un gran reino que cuenta con millones de subditos recogidos por el Rey del Mundo. Este conoce todas las fuerzas de la naturaleza, lee en todas las almas humanas y en el gran libro del destino. Invisible, reina sobre ochocientos millones de hombres, que están dispuestos a ejecutar sus órdenes".

San Juan, Junio de 1925.

SALVADOR A. DONCEL

### EL DOLOR PENSATIVO

Poemas de ALBERTO URETA. Lima, 1924.

Los cuatro capítulos en que se halla dividido este libro, vincúlense entre sí por una misma atmósfera de depurada melancolía. Quien sigue en la lectura la disposición sucesiva de las composiciones, que-

dará con la sensación de haber escuchado un largo poema sinfónico compuesto de motivos crepusculares, fraternos en la uniformidad del tono menor. La totalidad de las poesías que integran este volumen prolongan en el espíritu del lector una resonancia melódica inalterable. Descúbrese de inmediato la preferencia que tiene este poeta por el asonante, sin duda para reflejar en el verso, con fidelidad de agua callada, sus distintos estados emocionales. Con el recurso del asonante se logran eficazmente las tintas neutras requeridas por la poesía que se nutre de evocación y de tristeza.

Mientras la voz de este poeta esencialmente elegíaco transparente una dulcedumbre doliente, sus pupilas solo descubren paisajes dorados por el otoño, reflejos de sol último y ceniza de rosas. La sensibilidad de Alberto Ureta — sensibilidad propicia a la sugestión de los simbolistas fin de siglo — reaccionan únicamente antes las cosas de cada día. Su verso, por otra parte, sugiere más que nombra, siguiendo el consejo de Mallarmé.

La ausencia de todo elemento literario comunica a la sustancia poética de "El dolor pensativo" una intensidad humana y permanente.

FRANCISCO LÓPEZ MERINO

CeDInCI





## PIERRE LOUYS

«... Ya no se vé en los caminos las huellas de los sátiros seguir los pies ligeros de las ninfas. Ya no se ven entre el follaje los ojos verdes de las hamedriadas fijarse en los ojos temerosos de los hombres...»

PIERRE LOUYS.  
(« Au soleil couchant »)

**L**A muerte, que arrebatara no hace mucho a Barrés, a Loti y a France, vuelve otra vez a enlutar la literatura francesa en uno de sus exquisitos artistas: Pierre Louys. El delicioso creador de «Afrodita», muere a los cincuenta y cinco años, recluso en la soledad de una quinta, alejado de las actividades intelectuales, hace largos años, acompañado tan solo de los libros y de los jardines que lo rodeaban...

Como Barhey pudo también tener como lema el «Demasiado tarde». Sus ojos fueron hechos para las nubes rosadas de Alejandría y tocóle venir al mundo en pleno siglo XIX. Su espíritu, moldeado en la civilización helénica, hízole un ausente al ambiente y a las corrientes de su siglo. Y esto explica perfectamente las modalidades de su exquisito espíritu.

La gloria aureola su frente a los veinte y seis años, pero él la huye, la rechaza para, en la soledad, vivir con su recuerdo, el paganismo, inspirador de toda su vida y de su producción literaria.

El prefacio de «Afrodita», constituye su verdadera profesión de fé. Un llamado a la vuelta a las antiguas costumbres, — desilusionado del mundo cristiano, — indicando al paganismo, por boca de Wagner, «como único remedio de hacer soportable nuestra vida moderna...»

Evocando la cultura helénica de Alejandría, nos descubre no sólo la patria de su predilección, sino, también sus doctrinas estéticas.

El arte por el arte, como un fin en sí, llevando como única finalidad a la belleza despojándole del fin moral o social, que muchos ven en el arte...

En arte, moral o inmoral, son vocablos carentes de sentido. Lo que nos interesa es saber si es o no bella la idea u obra artística...

En este terreno, y penetrado de estas ideas estéticas, — que Walter Pater y Oscar Wilde, predicaban ya en Inglaterra, — castiga rudamente a los autores moralistas.

«Afrodita» encarnada en una de sus tantas sacerdotizas, Krysis, exalta la voluptuosidad, el amor físico, la bella majestad del desnudo.

No cae en las blanduras y contradicciones de «Fabiola» o «Quo Vadis», que terminan el romance, con la conversión de la heroína y la glorificación de una nueva fé.

Pierre Louys no ofrenda al cristianismo ese sacrificio. El vicio o el placer no se rinden a la virtud. Krysis no se convertirá!

Krysis, es, a nuestro sentir, una encarnación de Juliano el apóstata. El paganismo, que observa el avance del cristianismo, pero que no se rinde.

Y una encarnación en Alejandría, esa ciudad maravillosa, que tan magistralmente evocara France en Thais. La muerte de Afrodita, en su simbolismo, no parece

una muerte. Más que una ceremonia funeraria, parece una fiesta agural.

Hizo de la civilización y cultura helénica, un verdadero sacerdocio, un verdadero culto.

En dieciocho siglos no hemos adelantado nada, dice en uno de sus cuentos; no hemos descubierto ni una piedra preciosa, ni un placer nuevo; con la luz del alumbrado, habéis destruído la noche, recompensa para nuestras vigiliass... el Acrópolis siempre es el arquetipo; Fideas siempre el maestro. «Parménides dijo antes que Descartes, la identidad de ser y de pensar; Demócrito evitó a Lord Kelim descubrir los átomos; Euclides y Arquímedes usaron antes que Leibnitz del cálculo integral... Pitágoras, es el precursor del sistema solar...» «Después de ellos, no hemos sido sinó malos copistas».

Tal era el culto que Pierre Louys prodigaba a la Grecia, que animaba todas las facetas de su espíritu.

Para él, como para tantos espíritus dilectos, el inspirador de todas las acciones humanas, eran el placer, la dicha y nó la virtud...

No podía discurrir de otro modo, el cantor de Bilitis. Por esto, por su sentido tan profundamente helénico, se sentía aislado, junto a un mundo que él consideraba extraño.

Sus tendencias, si bien lo unían a sus contemporáneos y amigos, — France y Gourmont, — dos epicúreos — no tenían en el ambiente, eco, ni conexión alguna.

Con toda comprensión, adivinaba la corriente que empezaba a marcarse y dura, hasta hoy, o sea el predominio del alma nórdica en Dostoieski, Ibsen y Nietzsche. Oído:

«La civilización remonta hacia el norte, entra en la bruma nebulosa, en el frío y en el barro... qué oscuridad... qué noche...» (Afrodita. Prefacio).

Consciente de su aislamiento, no trató de unirse a la corriente. Tenía una tradición pagana que cultivar y defender. Fué una flor exótica en el mismo París.

Siendo un poeta, por la delicadeza de su prosa, que semeja una miniatura, cultivó los versos en «Astarté». (París 1902). En esos versos, casi ignorados, corre una mollicie culta, tan del gusto del traductor de Luciano y Meleagro.

Pero, aclaremos su sensualidad:

No tiene el ímpetu sexual de los autores del Renacimiento, ni la rudeza cínica de Aristófanes. Su sensualidad es fino erotismo, en nada recuerda a Rabelais y a Bocaccio.

Su dolor («La mujer y el Pelele») carece de desesperación dramática. Es patético, con toda la suavidad posible.

En una palabra: Fué un gran artista. Infecundo, si se quiere, pero encantador. Los que amamos el recuerdo de Grecia debemos respetarlo siempre.

CeDInCI  
Carta abierta

FRANCISCO L. BARRETO

AL SR. CARLOS A. AMAYA

Muy estimado amigo:

Al agradecer a Vd. particularmente el envío de su revista «Sagitario» fraternalmente dedicada, quiero hacer llegar hasta Vd., y por su intermedio a la valiente y noble juventud de La Plata, mi calurosa adhesión al movimiento fecundo y tan necesario! que están realizando.

Si ella no se ha traducido francamente por una adhesión efectiva a la Unión Latino Americana, a la que está tan estrechamente vinculada la revista que Vd. dirige en compañía de los Dres. Sánchez Viamonte y Julio V. Gonzalez, es porque de ella me separan conceptos de realización, en manera alguna, de intención.

El movimiento generoso e idealista de esa juventud

que sueña para nuestra América un porvenir en consonancia con nuestras posibilidades; y que interviene eficazmente en su realización, no podía dejarme indiferente, a mí que, desde la cátedra, desde la escuela, desde el ensayo y la crítica literaria he bregado constante aunque oscuramente por el mismo ideal y la misma aspiración.

Estamos lejos de haber conquistado la independencia de América. Independencia política de otra u otras naciones, que no vaya acompañada por la única y verdadera independencia que es la económica, de la cual han de nacer como brotos de un tronco vigoroso, la independencia moral e intelectual, no es sino papel impreso, palabras que se lleva el viento, tratados nulos y discursos engañosos. Comienza apenas hoy a hacerse camino la idea tan sencilla como verdadera que no vislumbró siquiera en el evangelio de la juventud publicado hace ya cerca de veinte años aquel noble espíritu nuestro que se llamó Rodó.

La Juventud de América, perdida en el jardín maravilloso del nuevo Scademo, extravió el norte de sus actividades eficaces; y despierta al fin de su ensueño griego e intelectualista, urgida por la amenaza de una sojuzgación económica. Y es la juventud de La Plata, la que, antes de otra alguna de nuestro continente adormecido, lanza el grito de alarma y se apresta a conquistar su personalidad amenazada. Juventud reflexiva y consciente, abandona sus juegos literarios en el jardín de Academus para escudriñar el horizonte y avizorar su propio futuro. Hela ahí erguida y combativa, presta a desafiar el peligro que avanza y a ponerle remedio. Juventud que en la hora moderna de realización y de lucha tiene en sus manos, como un nido palpitante, el destino de su raza y de su pueblo; y por vez primera *sabe* qué tesoro invaluable guarda en sus palmas abiertas y se apresta a protegerlo y a agrandarlo.

Yo reclamo para mí, un puesto a su lado, un puesto sino de combate, por lo menos de vigilia y de ayuda. Me

## Exposición «Van Riel»



CeDInCI

LAGO MORENO



ORILLAS DEL LAGO NAHUEL - HUAPI

unen los mismos amores y los mismos temores; y si en algo difirió alguna vez de ella, no es la intención ni el objetivo, sino solo en los medios de llegar a él.

Quiero para nuestra América la concreción de una conciencia moral y de una conciencia *humana*, fundada en la necesidad urgente de una revisión de valores sociológicos; un ideal de *vida*, de vida real y concreta, lejos de las bellas especulaciones filosóficas y de los brillantes discursos literarios. Una conciencia cívica en la acepción amplia y universal del civismo, por encima de los estrechos límites de país a país; que rebase nuestra América y abraza en el foco caliente de su humanismo a todas las naciones y a todos los pueblos.

En la hora presente, ningún pueblo del mundo encierra en sí tan grandes posibilidades como nuestra América, libre de los prejuicios que ligan y amordazan a los pueblos maestros de la humanidad; libre de la ambición desmedida que ahoga en la marea del oro excesivo los desinteresados impulsos y las puras actividades del intelecto.

Pero esas magníficas posibilidades están por malograrse si el grito pujante de la juventud americana, generosa y estusiasta por su sola condición de juventud, y la experiencia de los hombres maduros por los años, pero jóvenes por la idealidad, no la salvan del fracaso seguro a donde irán a terminar con la bancarrota económica de los gobiernos.

Y es aquí en donde me desvio del camino que señalan las juventudes de la Unión Latino Americana.

El nuevo porvenir que elaboran puede llevar en su seno la semilla que lo esterilice, si se hace combativo a su vez; y a su vez se une y fortalece no *por* algo, sino *contra* algo. Ese algo es aquí la acción económico-imperialista de los Estados Unidos. No por que el peligro sea inexistente; pero vuestra acción se malograría al erigirse en enemiga de otra nación. No de lucha, no de combate debe ser ella; sino de construcción, de fortaleza; de eficacia *interna*.

CeDInCI

Nuestro problema no es de política externa; siempre sería de estéril realización. Nuestro problema es de construcción *interna*, de unión íntima, de moral social e individual.

Si hoy son los Estados Unidos amenaza económica inminente, mañana puede serlo cualquier otra nación que nos domine con la fuerza incontrastable de sus millones. El peligro no está fuera de nosotros sino en nosotros mismos. La prédica debe empezar por nuestros hombres de gobierno, contra la desorganización de nuestras finanzas, contra la inconsciencia o la inescrupulosidad de quienes nos abocan a la bancarrota final de todos los empréstitos.

Nuestra acción debe ser de enérgica condena a todo el que contribuya en la más pequeña medida de su responsabilidad a agrandar el abismo hacia el que marchan fatalmente los pueblos que no tienen conciencia de sus actos gubernativos.

Educación del carácter, sentido de responsabilidad, conciencia viva de sus actos, están reclamando a gritos nuestros pueblos - niños que juegan el porvenir maravilloso de sus destinos, en la hora inconsciente de su política suicida.

Esfuerzo titánico éste, de dotar de una conciencia propia y sensible a los pueblos irreflexivos y culpables de su propia insolvencia moral. Esfuerzo titánico, digno de una juventud que *sabe* que en sus manos está el porvenir de América, y en él involucrado, el porvenir de la humanidad.

Esfuerzo titánico que no ha de verse coronado de éxito, ni por la reviviscencia de pasados ideales católicos como lo sueña nuestra gran Gabriela; ni por el combate agresivo a otra nación más rica y más fuerte que las nuestras.

Juventud que ansía el triunfo de los grandes ideales, debe empezar por quemarse ella misma en los altares que quiere santificar. Ninguna lección más eficaz que el propio ejemplo.

La superioridad intelectual debe ser fuente de deberes sagrados como lo quería Rodó. Que sea la personalidad del escritor fuente viva de enseñanzas morales por la pureza y la rectitud de sus acciones. Sólo así la palabra es convincente y el apostolado moral contagioso. Solo así la íntima unión de escritores y artistas podrá ser magisterio respetado, y temida sanción su palabra ungida por el respeto que impone la limpieza de proceder y la rectitud de las intenciones.

La Unión Latino Americana será fuerza irresistible el día que deponiendo sus actividades hostiles, hacia una hermana del norte, se convierta en el núcleo más sólido de caracteres viriles y de sanas y puras conciencias. Ella será entonces por ella misma, por virtud maravillosa de su propia existencia, la conciencia misma viva y real de América, de donde partan las sugerencias y las condenas; y a donde vuelvan purificados en su propio fuego, los elementos quemados en la turbia combustión de la Vida.

Es mi más íntimo y fraternal deseo. Mi mano cálida y abierta para todos mis hermanos de idealismo y de Amor.

LUISA LUISI

Montevideo, Julio 5 de 1925.

## Intolerancia siglo XX

**E**L 15 de Julio se ha celebrado en la República Argentina el centenario de la primera sanción legislativa de la libertad de cultos proclamada en la Carta de Mayo de la Provincia de San Juan, pero ya, entonces, era reconocida en todas las Provincias Unidas la libertad de conciencia.

Simultáneamente, en la gran nación del norte, que se llama a sí misma «América», tiene lugar el proceso al maestro Scopes, a quien se castiga por haber explicado a sus alumnos la teoría de la evolución.

Estados Unidos inventa y pone en uso diariamente nuevas máquinas maravillosas, pero vá dejando arrumbarse la más antigua y maravillosa de todas: el espíritu.

Razón tenía Palacios cuando nos dijo que los yanquis — como Fausto — habían vendido su alma, pero no calumniamos a Fausto con la comparación; no la han vendido por juventud ni por amor, mas por dinero.

Todos los excesos de la intolerancia religiosa de todos los tiempos han respondido a propósitos de política interna o externa. Lo que ocurre en Estados Unidos solo responde al más absurdo y anacrónico fanatismo.

Según la leyenda, los judíos sacrificaron a Jesús por contrariar la Biblia, y mil novecientos veinte y cinco años después los yanquis hacen lo mismo con el profesor Scopes, y lo hacen en nombre de Jesús.

Aparte las circunstancias históricas, los judíos tenían a su favor que la Biblia era toda la ley hebrea — ley política, civil, moral y religiosa — y, sobre todo, era su ley, si bien no muy original, puesto que el Génesis — el mismo que se enseña ahora en las escuelas yanquis — es Caldeo.

¡Extraña paradoja ésta de los pueblos antisemíticos. Odian y persiguen a los judíos por aquella intolerancia de su ley y, transcurridos veinte siglos, la ponen en vigencia!

### Abd - El - Krim

**E**N Marruecos, el rincón del continente africano a donde fuera arrojado por la España fanática de los Reyes Católicos el pueblo que durante siete siglos enriqueció con valores, no superados hasta hoy, el acervo cultural de la civilización hispánica, se han levantado los hijos de la noble raza mora en un magnífico movimiento de liberación.

Abd-el-Krim es el caudillo ilustre que los inspira y los conduce. Sobre el sedimento étnico de cuya pureza y vigor aún viven las naciones «protectoras», el patriota marroquí ha hecho germinar el amor a la tierra, cuyos frutos son los ideales de libertad e independencia. De uno a otro extremo del territorio donde mañana proclamará la soberanía la República del Rif, se ha levantado el nativo para desalojar al dominador extranjero. Su derecho, si alguna vez lo tuvo, para colonizar y proteger en nombre de la civilización accidental ha caducado, porque de ella no quedan sino escombros. La dominación puede ser un hecho histórico en virtud del poder expansivo de una cultura superior que se manifiesta mediante ideales y principios de redención humana y regímenes sociales que sistematicen la verdadera libertad, la justicia y la equidad entre los hombres, pero será una aberración y un sarcasmo de la historia cuando no se explique sino por la razón de la fuerza.

Todo el Oriente sacude el yugo de la civilización occidental, cuya «glorificación amorosa de la fuerza» ha sido la muela de su agonía. La nueva Turquía de Mustafá Kemal se impuso a las grandes potencias en el campo de batalla y en la mesa de los diplomáticos; Egipto hizo abrir el férreo puño del Imperio Británico; la India de Gandhi ha puesto sitio al inglés con su huelga blanca de hilar y usar el *Khaddar*; la China, escenario donde más crudo es el espectáculo de la codicia de las potencias «civilizadoras», se alza en sangrienta rebelión conducida por estudiantes y obreros, para arrojar al extranjero que explota y embrutece al nativo e impone el absurdo derecho de extraterritorialidad.

La lucha de las Kabilas rifeñas por su independencia, es una fase del gran movimiento de liberación de los pueblos oprimidos. Para los hombres nuevos de latinoamérica, este episodio cautiva a los espíritus, por su gran poder de evocación. La guerra emancipadora de Marrue-

cos es la gesta heroica de nuestra independencia. Eramos nosotros «tártaros» colonizados como los rifeños de hoy. Como ellos, pusimos en jaque con nuestros medios «tártaros» de guerra a la más grande potencia militar de la época y la expulsamos del continente.

Recordemos los argentinos la campaña de los Gauchos de Güemes. Adaptando con verdadero genio militar la táctica de «guerrillas» al escabroso terreno de la serranías del norte y a fuerza de lanza, lazo y boleadoras, los Dragones Infernales y los Gauchos de Güemes dieron cuenta de las bien equipados, diciplinados y aguerridos regimientos españoles e hicieron fracasar la estrategia de alta escuela que trajeron los Pezuela y los La Serna, probados en las guerras napoleónicas de la península.

Francia manda hoy a Marruecos, como entonces España a sus colonias de América, a sus más ilustres militares, cubiertos de gloria en el Marne o en Verdún. Ha debido enviar a los mariscales, Petain y Lyantey y cinco generales, Vaulin, Colombat, Chambrun, Heusch y Bertrand, con doscientos mil soldados instruidos en los procedimientos de la ciencia de la guerra europea, para luchar contra las Kabilas de Add - el - Krim. Francia y España, sembrarán la muerte y el exterminio; pero no vencerán. Mientras los gloriosos generales que ejecutan la orden de «salvar la civilización», sean el blanco Albornoz de un rifeño cruzando fujitivo sobre el filo de los montes africanos, no podrán regresar a Europa con la gloria de haber hecho reinar la paz en Marruecos.

Mientras tanto los trabajadores intelectuales y las fuerzas proletarias, protestan por este nuevo crimen de los gobiernos: Henry Barbusse al frente de aquellos y el Congreso Obrero de la Región Pariense en representación de un millón de obreros.

## Snobismo o cortesanía

**E**VIDENTEMENTE, hace ya mucho tiempo que los reyes y los príncipes no significan nada desde un punto de vista político. No gobiernan y, por eso, aparecen como seres inofensivos. Sin embargo, los pueblos monárquicos los presentan a las repúblicas como expresión de una jerarquía social superior, ya no divina pero un poco más que humana.

La igualdad democrática que destruyó el poder político de los reyes, pero que aún no ha llegado a destruir a éstos, vale más como principio ético que como principio político; por eso fueron tan heroicamente celosos de él todos los espíritus revolucionarios.

La presencia de un rey o de un príncipe puede no afectar en nada la soberanía de un pueblo, pero siempre afecta la dignidad humana y da un rotundo mentís a toda pretensión de solidaridad social.

Parece mentira que sea necesario decir en serio estas cosas hoy en el año 1925, en América y especialmente en la República Argentina; pero no creemos que se pueda comentar humorísticamente este asunto, cuando vemos a todas las fuerzas reaccionarias — que usufructúan la patria y la religión — congregarse en derredor de la idea monárquica, estimulando el resabio espiritual que han traído consigo las masas inmigrantes europeas.

Nuestra indiferencia y nuestro desdén celebran el humorismo como única forma elegante de comentar la monarquía en estos tiempos, porque eso tiene la ventaja de conciliar, como en el caso de Mr. Bell — a quien se refiere Sanin Cano en su artículo publicado en La Nación del Domingo 19 de Julio — respeto formal y agudeza crítica a la vez, sin comprometer opinión y sin asumir actitud definida alguna.

Los argentinos somos patriotas solamente en los aniversarios gloriosos. Entendemos el patriotismo en afinidad con la Iglesia católica, los realistas franceses, Primo de Rivera, Mussolini y los pocos reyes que aún quedan para servir de espectáculo en las notas gráficas de los grandes diarios y revistas.

Nuestros diplomáticos suelen hacer figuras un tanto ridículas cada vez que representan al país ante las cortes de Europa, sometidos a un protocolo denigrante y aspiran en algunos casos a la más asidua intimidad a que un súbdito puede aspirar con respecto a su rey.

El año pasado tuvimos la prueba de que existe todavía el fetichismo monárquico entre nosotros. Los argentinos consideraban distinguido simpatizar con un principillo italiano que nos visitó y a quién la universidad otorgó reverentemente el más alto título académico: Doctor en todas las ciencias. Los italianos reemplazaron en sus hogares la efigie un poco descolorida de Garibaldi y de Mazzini por la del «Rey soldado», y los españoles reclamaron y reclaman, en ardiente emulación, la venida del «rey caballero» o de alguno de sus hijos.

Los telegramas de Europa notician siempre el homenaje rendido por nuestros hombres públicos y periodistas a su «Majestad el Rey», cuando no se dedican columnas enteras a describir una sonrisa regia dedicada a la Argentina o una frase perogrullesca destinada a la inmortalidad por salir de reales labios.

Cuando el principillo italiano vino a América se dijo que todo el homenaje de gobiernos y pueblos no iba dirigido a él, a su persona casi divinizada, sino al pueblo hermano y al espíritu latino representado en la monarquía de Italia.

¿Qué se dirá ahora cuando llegue el príncipe de Gales? Nuestra domesticación avanza. Es probable que haya este año más súbditos y menos ciudadanos que en el anterior, y el aristocrático sportman podrá referir a sus amigas de Londres que los pueblos negros de América y

los pueblos indios y mestizos de Africa han aumentado su respeto y su lealtad a la corona de Inglaterra.

A fines de 1922 decía Leopoldo Lugones: «Para los Argentinos que se honran con la historia de su nación — y quiero creer que lo sean todos — considerando a la patria tal como se debe: como un acto de permanente heroísmo iniciado por el Grito de Mayo: libertad, libertad-libertad! según lo acuñó el Himno en el bronce de la gloria, existe y existirá siempre irreducible oposición entre aquella entidad y el rey.» Y luego: «Un rey en América, correrá siempre, para aplicarle su propio símil, el mismo riesgo que los leones de exhibir. Podrá ser algo ruidoso pero nunca resultará nada grande».

Y bien: a mediados de 1924, el mismo Leopoldo Lugones, entonó un himno resonante a «su Alteza Real el Príncipe de Saboya.»

Verdaderamente, tenemos curiosidad de saber lo que pasará en este año 1925 con motivo de la visita que su «Su Alteza Real el Príncipe de Gales» está haciendo a los pueblos mestizos e incivilizados de Africa y América, que se prosternan a su paso.

## España nueva

«EL ESTUDIANTE»

**A** la verdad, y hablando con absoluta franqueza, España no nos interesaba hasta el momento presente.

Leíamos y comentábamos la obra de sus muchos literatos y sus pocos pensadores, sin poner en ello otro afán que el habitual de cultura, empleando esta expresión en su acepción más trivial.

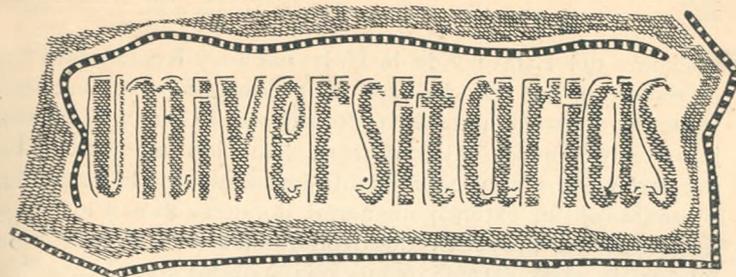
Sin aceptar los extremos de hispanofobia en que llegaron a incurrir Sarmiento o Bilbao, «sentíamos» la impermeabilidad recíproca que volvía artificial y estéril todo

intento de compenetración, todo esfuerzo de solidaridad efectiva.

En balde se ha declamado ese hispano-americanismo que los españoles entienden como europeización de América. Carecía de hondo arraigo todo acercamiento espiritual entre nuestros pueblos y la España de los Alfonsos; la de Primo de Rivera solo merecía nuestro menosprecio. La de Unamuno comenzó a interesarnos y la que asoma ahora, revelándose en la obra juvenil y universitaria, nos ha conquistado definitivamente.

Cada vez que llega un número de «El Estudiante», lo leemos con irreprimible emoción. En ese noble periódico que aduna el impulso vigoroso de la juventud y la aptitud orientadora de los verdaderos maestros, hemos descubierto una España que no conocíamos y ¿por qué no decirlo? — que no sospechábamos.

Ahora sabemos que no está sola la juventud de América latina y que en el seno medio agostado de esa matrona presuntuosa que se llama Europa ha echado un retoño bello y lozano el árbol casi florecido de la nueva generación.



### La lucha por la reforma

**P**OR primera vez en los anales de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, se ha registrado el caso del enjuiciamiento del Decano, como acto emanado del Consejo Directivo a que pertenece. En la sesión del 7 de Mayo, los consejeros de la representación estudiantil, doctores Carlos Sánchez Viámonte, Florentino V. Sanguinetti, Julio V. González y Manuel Rodríguez Ocampo, propusieron un voto de censura para el actual Decano, concebido en los siguientes términos:

“El Consejo Directivo de la Facultad de Derecho resuelve sancionar un voto de censura al actual Decano, electo por la mayoría del profesorado, por no satisfacer las exigencias del actual momento de la cultura universitaria, no llenar las condiciones requeridas en un Decano para la dirección de una casa de estudios y haber incurrido en faltas graves que lo despojan de las garantías que debe ofrecer toda persona que tenga bajo su autoridad a la juventud”.

La mayoría del Consejo, compuesta de profesores y que en la política universitaria del país representa una tendencia fuertemente combatida por los estudiantes, intentó frustrar el propósito de los representantes de éstos, exigiendo, con

violación del Estatuto de la Universidad y Reglamento de la Facultad, que se fundara la proposición por escrito. Dejando constancia de su protesta por lo que los consejeros estudiantiles calificaron de "moción mordaza", se avinieron éstos al procedimiento impuesto por la mayoría, presentando un extenso memorial donde se daban los fundamentos del proyecto, desarrollándolos de acuerdo con puntos de vista estrechamente relacionados con el carácter de la función directiva de una casa de altos estudios, las condiciones requeridas para desempeñarla y el valor cobrado por la universidad en los actuales momentos, como factor concurrente a la transformación del medio social.

Rompiendo con la rutina inveterada de no exigir para el ejercicio de la más alta autoridad de las Facultades sino las calidades de "profesor distinguido" "y buen padre de familia", los promotores del enjuiciamiento, manifiestan: "El momento de aguda crisis y de hondas transformaciones sociales por que atraviesa el mundo exige al frente de un centro de estudios llamado a elaborar el nuevo pensamiento que comienza a renovar nuestra conciencia colectiva, algo más que un especialista en derecho comercial".

Estos nuevos requisitos deduciríanse del rumbo tomado por las funciones de la universidad, cuyas relaciones con las exigencias de la cultura nacional, son hoy más necesarias que nunca. Se argumenta entonces, que "si los centros de altos estudios deben dirigir su acción consultando el medio ambiente en que se nutren, la persona que se halle al frente de aquellos debe poseer una ilustración lo suficientemente vasta y un conocimiento de los problemas nacionales en medida tal, que lo ponga en condiciones de poder determinar la medida y la forma en que han de relacionarse la labor del instituto con aquella que cumplen todas las fuerzas sociales que actúan a su alrededor".

Siéntase luego la siguiente premisa: "En la universidad el concepto de dirección se define como una función

de pensamiento". Para el desarrollo de aquella, los consejeros firmantes, entran a analizar los actos realizados por el Decano en un año de ejercicio, de donde se deducirían los perjuicios que acarrea a la institución una dirección falta de ideas generales o animada de conceptos fuera de uso. Se cita así la opinión expresada por el Decano en el sentido de la necesidad de orientar los estudios de la Facultad hacia la intensificación de las ciencias jurídicas en desmedro de las ciencias sociales, cuando es innegable el valor primordial de estas últimas, y se recuerda, también, el concepto hecho público en una sesión del Consejo, asignando a la universidad el carácter de una simple repartición administrativa.

Entrase luego en el memorial a que nos referimos, en el terreno de la ética, enunciando diversos hechos que la afectan seriamente. Tales serían, por ejemplo, la inmoralidad de escalar puestos directivos con el propio voto — vicio originario de que adolece el actual mandato del Decano y los consejeros-profesores — y el uso de atribuciones administrativas por parte de la autoridad, como el nombramiento entre los estudiantes de puestos rentados, para sostener una posición personal. Merece citarse uno de los párrafos que se dedica a este punto:

"La asignación de un sueldo a estudiantues empeñados en empresas de noble idealidad, por quien se beneficia con ellas, significa introducir un germen de corrupción en la sana aspiración de la juventud, ofrecer la oportunidad para, que al entrar en la vida, los hombres encuentren incentivos que los desvíen del exclusivo propósito idealista, y entregar a la acción pública hombres jóvenes y bien intencionados, que llevan sin embargo sobre sí una grave responsabilidad y que no deben estar afectados ni siquiera por la más leve sospecha de haber aceptado una prebenda."

Sin hacer mención de la serie de cargos concretos que se hacen al Decano, de donde se deduciría su falta

de ecuanimidad, su parcialidad, y, en ocasiones, la forma sigilosa en la realización de diferentes actos de gestión, concluimos esta brevísima síntesis, transcribiendo el párrafo final, donde se descubren en toda su amplitud los puntos de vista adoptados por los consejeros de la representación estudiantil, al asumir la firme actitud que comentamos. El memorial concluye diciendo:

«Terminando nuestra requisitoria, nos sentimos en la ineludible necesidad de agregar algunas consideraciones aclaratorias de la actitud que asumimos. La representación estudiantil, al iniciar sus funciones en el Consejo de la Facultad de Derecho, definió su posición colocándose en el terreno donde se debaten los grandes problemas que interesan la vida nacional. Planteó su divergencia con la mayoría del Consejo que representaba a los profesores, fundándola en la existencia de un hecho histórico que, para nosotros, es la expresión más acabada de la realidad ambiente: el divorcio de dos generaciones.

Toda nuestra prédica y toda nuestra acción se funda en este postulado, que sostenemos como punto de partida desde el cuál hemos de llegar a la definición precisa de la sensibilidad y el pensamiento que anima a la nueva generación argentina. Los valores individuales y absolutos han caducado en la hora actual, para dar paso a la función de los valores de relación o representativos. Este, que es uno de los fenómenos observados como sintomáticos de la terminación de un ciclo histórico, obliga felizmente a plantear la polémica en el terreno impersonal.

La nueva generación se cree llamada a realizar una labor propia, nueva, original, opuesta o simplemente diversa de la que cumplió su antecesora, cuyos últimos exponentes no tienen función en la obra reconstructiva que los nuevos vienen a cumplir.

Donde quiera que nos toque actuar en este orden de actividades hemos de proponernos hacer evidente esta

verdad. Por eso sostenemos y demostramos en la universidad que, profesores formados en disciplinas científicas y en normas éticas apropiadas para un régimen social en descomposición no pueden hacerla cumplir la misión que le está reservada en la obra reorganizadora apremiantemente exigida por la hora actual.

Por eso nos ha interesado y nos seguirá interesando el señor Decano, en cuanto él nos proporciona una comprobación de esta verdad.

Por eso nos interesa, también, en cuanto sus gestiones al frente del Decanato demuestran la ineficacia sobreviniente en las aptitudes para la función pública, ante la necesidad de resolver problemas de cultura social que no son los actuales.

La nueva y la vieja generación chocan una vez más y, en el encuentro, la una cumple el doloroso deber de desahuciar a la otra».

Este acontecimiento tuvo un epílogo que acaso haya venido a dar la razón en más de un concepto a los consejeros de la requisitoria. La mayoría del Consejo, después de presentado el memorial, resolvió tratar el asunto en sesión secreta; un sistema odioso en toda oportunidad y con mayor razón cuando se trata de juzgar a un funcionario público, a un mandatario, en el ejercicio de sus funciones.

Los consejeros acusadores se negaron a sancionar con su presencia un acto de tal naturaleza, pero concurrieron a la sesión — el 20 de Junio — para fundar la actitud que asumían, retirándose inmediatamente. Creemos de interés reproducir las breves palabras que leyó en aquella circunstancia, uno de los consejeros de la representación estudiantil, en nombre de su sector. Dijo:

«El carácter secreto que se ha dado a esta reunión,

ha sido sancionado con la oposición de los consejeros de la representación estudiantil. Hemos concurrido, sin embargo, para fundar en dos palabras las razones por las cuales no participaremos de una sesión de esta índole. Nos hemos opuesto, por fidelidad al nuevo principio reformista de la publicidad, a todo acto del Consejo que eluda el contralor de la opinión pública. Ningún acto requiere en forma más imperiosa la publicidad que aquel en el cual ha de juzgarse el desempeño de una función pública como es la del Decano de la Facultad. Todo mandatario está obligado a cumplir su misión en forma que permita la apreciación inmediata, directa y constante de sus mandantes. Una consecuencia directa e indiscutible del carácter público de las funciones es el juzgamiento público de las mismas.

«Quien quiera que ejerciendo un legítimo derecho y ofreciendo las garantías del caso, asuma el papel de acusador, debe ser escuchado, y tanto los hechos y las razones de la acusación como los de la defensa, deben ser puestos en conocimiento de la opinión pública, que es su juez supremo. Así se rinde el debido homenaje a la colectividad, de la cual los mandatarios son desprendimientos. Así se educa a la masa y se enriquecen sus reservas morales, aportando con actos como éste los elementos con que se forman los valores éticos y contribuyendo a definir las normas por las cuales se rigen los hombres y la comunidad que integran.

«Los valores individuales o colectivos no se aquilatan ni acreditan su ley mientras los actos o los hechos que los entrañan no sean sometidos a todas las pruebas, la más fundamental de las cuales es ésta de someter aquéllos a la discusión que evidencie el grado de beneficio o de perjuicio que reportan. Acontecimientos como éste que hemos provocado, son los que proporcionan con mayor precisión la oportunidad de hacer resaltar la fuerza del valor

humano, que se manifiesta en la honestidad, la probidad, la ecuanimidad, la fuerza, la virtud, en fin.

«Estos últimos valores no podrán ser exaltados y reafirmados si los actos en que los hombres están llamados a ponerlos en juego o los hechos que surten el mismo efecto, pasan en la oscuridad, en el silencio y en la ignorancia.

«¿Cómo podríamos valernos de la enseñanza de Jesús, juzgado como apóstol, si el acto de su comparencia ante los jueces romanos y su ejecución hubieran pasado en secreto? ¿Cómo podríamos exaltar a Sócrates, juzgado, y ejecutado por difundir una doctrina filosófica? ¿Cómo podríamos valorar el alto ejemplo de Gandhi, que acaba de dar idéntica lección a la humanidad en ocasión del juicio a que fué sometido por los magistrados del Imperio Británico?

«Ved cuán brillante la oportunidad que nosotros hemos ofrecido al Decano, para que diera a la juventud la suprema y más alta lección de su vida. Ved, por otra parte, cuán imperioso era que el señor Decano cumpliera el deber que tiene, como exponente de la comunidad, de traer su aporte a la afirmación de los valores éticos. ¡Qué espléndida lección habría dado un hombre a la altura de su cargo y de las circunstancias!

«Pero una vez más los hechos demuestran que falta el maestro, el espíritu de alta ponderación; aleccionador y conductor. Este vacío angustioso con que la nueva generación viene encontrándose desde que se puso en marcha, es lo que hace verdadera e íntimamente trágica su situación de orfandad y lo que justifica ampliamente el género de su prédica y el carácter de su actitud.

«Por lo demás, de nuestra rudimentaria vida democrática, donde los valores éticos y humanos todavía no han entrado en juego, podríamos sacar casos que apoyarían nuestra actitud de oposición al secreto en este caso. En la vida administrativa se juzgan públicamente y a cada paso, jefes de reparticiones, y en la política se ha he-

cho lo propio con mandatarios de alta posición. Los señores consejeros no olvidarán el caso reciente de un ministro de Hacienda, discutido públicamente, y el de varios diputados nacionales, que hicieron su defensa a la luz del día en pleno parlamento. Por todas estas consideraciones, la representación estudiantil se opone a esta sesión secreta, considerándola profundamente perjudicial para la salud espiritual de la casa".

De más está advertir, que de aquel conciliábulo del 20 de Junio, salió un "bill de indemnidad" para el acusado, cuyos antecedentes no han de pasar seguramente a los «Anales de la Facultad.»

LA DIRECCION

## Definición social de la Reforma Universitaria

### DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS DE LA AGRUPACIÓN DE IZQUIERDA DEL PARTIDO UNIÓN REFORMISTA

#### I.— LA CRISIS DE LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

1. El problema educacional no es sino una de las fases del problema social; por ello no puede ser solucionado aisladamente.
2. La cultura de toda sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura en la sociedad actual es, por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista.
3. La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa.
4. Esta crisis solo puede superarse por el advenimiento de una cultura socialista.

#### II.— MOVIMIENTO DE REFORMA EDUCACIONAL

5. El movimiento de reforma universitaria, expresión de esta crisis, es una reacción contra el sistema de universidad vigente.

6. Se ha comprobado que el movimiento reformista ha originado en su desarrollo un gran acercamiento entre los estudiantes y el proletariado— sobre las bases de intereses comunes— hasta llegar a asumir como en el Perú una faz netamente anti-imperialista.

7. A medida que se agrava la crisis del capitalismo los intereses de la masa estudiantil y de los intelectuales en general tienden a confundirse con el proletariado.

8. Esto hace posible profundizar el movimiento, asignándole una finalidad político-social.

9. El movimiento de reforma estudiantil responde a necesidades concretas de la masa estudiantil que pueden expresarse en los postulados siguientes:

- a) Autonomía universitaria;
- b) Participación de todos los factores concurrentes en la dirección y orientación de la misma;
- c) Renovación de los métodos pedagógicos;
- d) Socialización de la cultura;
- e) Solidaridad permanente de la masa estudiantil con el proletariado en su carácter de fuerza reivindicadora.

#### III.— ORIENTACIÓN DE LA AGRUPACIÓN

De acuerdo con estos principios los propósitos cardinales de la agrupación son:

- 1.º Crear en la Facultad una corriente de izquierda, dentro del profesorado en los institutos y consolidar la ya existente en el movimiento estudiantil.
- 2.º Asignar a los movimientos estudiantiles, siempre

que sea posible, una finalidad social, vinculándose al movimiento proletario y anti-imperialista.

#### IV.—PROGRAMA DE ACCIÓN DE LA AGRUPACIÓN

La agrupación adopta como programa de acción el que la corriente de izquierda representada por el grupo «Spartacus» dió al antiguo Partido Unión Reformista, con las correcciones introducidas en él por el Partido Unión Reformista del Centro izquierda.



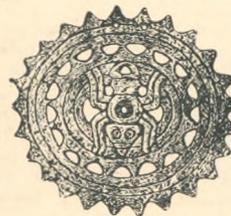
### Del movimiento estudiantil peruano

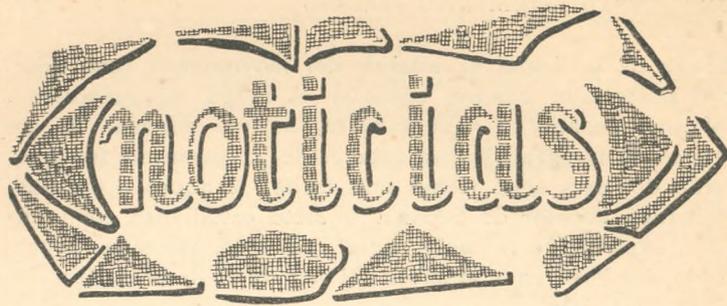
**F**RENTE al gobierno de Leguía, cuya órbita de acción ha roto los límites constitucionales y, sobre todo, implantado un régimen de explotación a la raza indígena del Perú, que constituye la cuarta parte de su población, se ha erguido la juventud universitaria. Una visión integral de su acción pública la ha llevado a las calles ora por defender el principio de la libertad individual, ora el de la libertad de prensa o de reunión, ora para protestar contra las masacres proletarias, ora para oponerse a consagraciones religiosas ofensivas a la cultura. Su campaña, única dentro de la modorra cobarde del país, se repite con emocionante constancia. Bastaría para justificarla, si no tuviésemos amplia seguridad de su justicia, la rectitud conque, desde hace tres años viene presentando resistencia al ejecutivo del Perú. No la han amilanado los contratiempos. Episodios sangrientos han marcado pasos en su brega. Y sin embargo la Federación de los Estudiantes, olvidando debilidades y temores, levantando los corazones, ha seguido siempre adelante. Así, esa institución ha visto arrancar de su seno a los que fueran sus dirigentes, pero siempre de sus filas surgió el reemplazante abnegado, dispuesto al sacrificio. En 1923,

Haya de la Torre, el adalid del movimiento renovador, fué desterrado cuando ocupaba el cargo de presidente. Manuel Seoane, su reemplazante, activo defensor de un concepto integral de los deberes de la juventud, fué arrojado del país ocho meses mas tarde. Y ahora, Luis Bustamante, sucesor de Seoane, inquieto estudiante, comprensivo espíritu de la lucha social, ha sido, también, deportado del Perú en compañía del secretario de la institución, Juan Paletich.

Hay cierta belleza heroica en esta actitud de los estudiantes peruanos, ejemplarmente reconfortante. Estoicamente, con un ademán de protesta, con un corazón generoso y con una gran sed de verdad, marchan al exilio a preparar el porvenir. Y allá, en la tierra del Sol, en las viejas aulas de San Marcos, abierta aún la herida, vuelven a erguir la actitud, a levantar los corazones y a exclamar, plenos de la trascendencia de su obra, ¡siempre adelante!

A ese gran espíritu amplio que es Jorge Basadre, a quien ha tocado la herencia peligrosa del cargo presidencial, vayan desde estas páginas un aliento fervoroso y el anuncio de un regazo cordial para cuando llegue la hora del sacrificio.





## Amistad Americana

**A**NHELO de largo tiempo sentido era el de establecer entre las universidades del continente, un plan activo y eficaz de intercambio de maestros y estudiantes, vale decir, de ideas y principios dinámicos.

Manifestado antes en forma esporádica y concretado luego por el doctor Alfredo L. Palacios, desde su fecundo decanato de nuestra Facultad de Derecho, ese anhelo traducía la íntima necesidad en que nos hallamos los pueblos americanos de estrecharnos intelectual y espiritualmente. Problemas sociales y políticos sustancialmente idénticos, sintetizados en una imperativa exigencia cultural, vienen reclamando desde el fondo común y luminoso de su historia, armónica solución.

Propósitos tan plausibles han comenzado a ejecutarse satisfactoriamente. Imitado por la Asociación Cultural de Montevideo — constituida por destacados elementos estudiantiles de la Facultad de Derecho del vecino país — y llevando la representación universitaria de Buenos Aires y de esta ciudad, le ha correspondido al doctor Carlos Sánchez Viamonte iniciar el ciclo de conferencias a cargo de profesores argentinos en el Uruguay.

Respondiendo al plan propuesto, el doctor Sánchez Viamonte, consejero de la Facultad de Derecho de Buenos Aires y profesor de los más jóvenes y más valiosos de la de La Plata, abordó un tema de interés tan inmediato como apasionante para la nueva conciencia jurídica americana: "Orden Público y Orden Social".

El acto tuvo lugar en el aula magna de la Universidad de Montevideo, concurriendo a él lo más representativo de la intelectualidad uruguaya y numerosos estudiantes de todos los institutos.

Acompañaron al doctor Sánchez Viamonte los señores Carlos Américo Amaya, Pedro A. Verde Tello, Andrés D'Onofrio y Raúl Medina y los señores Cerrutti y Parodi, estudiantes de la Universidad de La Plata y Buenos Aires respectivamente. Asimismo, participaron del viaje el presidente y delegado de la Federación de los estudiantes del Perú, señores Manuel C. Seoane y Luis E. Heyssen, desterrados por el gobierno de fuerza del Sr. Lúguia y radicados fraternalmente entre nosotros.

A la conferencia del profesor argentino, seguirá una del uruguayo doctor Emilio Frugoni quien disertará próximamente en la Universidad de Buenos Aires, sobre un tema de interés americano.

## México

### Actitud de la Unión Latino-Americana

**L**A Unión Latino-Americana considera que las recientes declaraciones de Mr. Kellogg, Secretario de Estado norteamericano, demuestran de un modo evidente, la falta de respeto por la soberanía de nuestros pueblos que caracteriza a los mandatarios de la Casa Blanca, sean cuales fueren los principios "panamericanos" que pretendan sustentar acerca de la igualdad jurídica de las naciones.

"El ultraje inferido a un pueblo hermano, no puede ser indiferente al pueblo argentino ni pasar inadvertido por la opinión ilustrada del país. Si admitiésemos sin protestar que una potencia extranjera dicte al gobierno de una nación latinoamericana la forma de resolver sus problemas internos, así como la tendencia política que debe prevalecer en su gestión pública, amenazándolo con provocar una revolución si no acepta la orden recibida, no podríamos quejarnos de que mañana, en un trance igualmente duro para la dignidad nacional argentina, ningún pueblo hermano nos manifestara su solidaridad. Tampoco es posible que olvidemos el noble precedente de fraternidad latinoamericana que implicó, hace veintitrés años, la valiente actitud de Drago, y que tan justas simpatías suscitara a la Argentina en todo el continente.

"El actual caso de México, además, merece por especiales motivos atraer la atención pública. El gobierno de aquella noble nación hermana es el más genuinamente representativo de los intereses y aspiraciones populares, el más intensamente inspirado por anhelos de justicia social, de todos cuantos ejercen su mandato en América. Constituye para todas nuestras naciones un ejemplo admirable, ya que se inspira en los ideales nuevos que hoy pugnan, en medio de la desorientación y el caos capitalista, por conquistar la conciencia de los pueblos e implantar a través del mundo un nuevo régimen de justicia y libertad.

"La Unión Latino-Americana, cuya norma fundamental es la solidaridad política de nuestros pueblos, acompaña con su simpatía ferviente al General Calles, pues este mandatario, al defender enérgicamente la soberanía ultrajada de su patria, defiende al mismo tiempo la independencia de la América Latina, amenazada en la actualidad por el insolente imperialismo de Wall Street".

## «La Raza»

Periódico de la juventud boliviana, Núm. 1. La Paz (Bolivia)

**R**ECUÉRDASE en estos días el centenario de la independencia de Bolivia. Tan singular acontecimiento histórico, colma de entusiasmo a gentes dedicadas a la búsqueda de efemérides que den pretexto a una reunión social y a los obligados cambios de reverencias con que testimonian buen tono y cordialidad de relaciones el gran mundo. Por eso separaremos hasta evitar la confusión, el sentido de nuestro recuerdo que, desde luego, acentúa el sentimiento comprensivo y solidario hacia el pueblo boliviano.

El centenario que se señala, encuentra a la república hermana sufriendo la dictadura de Saavedra, traducida en anulación casi completa de las libertades civiles y políticas y en aguda opresión económica con su secuela de pauperismo y miseria, enseñoreada especialmente de las clases laboriosas de Bolivia.

Si es grata la evocación de la histórica fecha; si llega fácilmente nuestra cálida simpatía a quienes trabajaron por la independencia política, no debe confundirse, sin embargo, con la admiración estática e imprecisa que prodigan los que apenas ven a la nación hermana a través de correctísimos diplomáticos o en servidores de la dictadura oprimente de Saavedra, personaje que con Lúguila en el Perú y Gómez en Venezuela constituyen un baldón ignominioso para la América Latina.

Nuestra solidaridad es con el pueblo y con la juventud boliviana; para la nueva generación, que no calla ante la amenaza ni el castigo, las calamidades del despotismo y que comprende que es ella la que con su constante protesta debe atenuar la página sombría con que están manchando la historia los dictadores americanos.

De ahí que, en esta hora, recordemos con enorme simpatía al entusiasta e inteligente grupo que en La Paz, publica el periódico "La Paz" en cuyo primer número, Tupac Amaru, llama a las fuerzas nuevas, ansiando "ver a nuestra América, constituida en un solo pueblo grande, generoso, próspero y fuerte, con los brazos extendidos a toda la humanidad"; Abraham Valdez saluda el despertar de la América Latina que "quiere ser el foco que irradian el esplendor de la bondad y belleza del alma, la luz de la justicia y generosidad del corazón, la fuerza edificante del músculo férreo"; Ríga reclama de la juventud estudiosa que sea "rebelde a todo hecho que tienda a restringirle su libertad"; Illanes Solís anota las miserias del pueblo, recalando que "si la patria reclama el contingente de los ciudadanos, la patria debe cuidar de la salud y el mejoramiento físico, moral e intelectual de sus hijos", y en el cual, junto con el mensaje de Abd-El-Krim a los pueblos de la América Latina, se difunde una hermosa carta de Haya de la Torre en la que proclama que "la juventud libre de toda nuestra América debe acabar con los cómplices del imperialismo en cada país y formar nuestra unión política bajo las nuevas banderas de justicia social".

Establecido así el divorcio que nos separa de la Bolivia de Saavedra, afirmamos también la gran afinidad espiritual que nos aproxima cada día más a la falange en formación, que empuja pujante la bandera enarbolada cien años ha por los hombres que concibieron la idea de la unidad política del continente. Ese pensamiento que agita a los pueblos de América, que los identifica en anhelos comunes, es la manifestación de un estado de conciencia colectivo que los dictadores no podrán evitar, ya que va abriendo profundo cauce y se apodera del corazón y del cerebro de la nueva generación con intensidad promisoriosa de triunfo final.

### «Mercurio Peruano»

Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras. Año 8. Vol. 15 Números 81-82. Marzo y Abril de 1925.

A partir de estos últimos años, o sea en el período denominado comúnmente de la post-guerra, se ha operado un intenso y maravilloso desenvolvimiento ideológico, portador de auroras deslumbrantes de perfección. En todos los órdenes de la actividad humana lo encontra-

mos. Sus manifestaciones se nos hacen perceptibles por la multiplicación del esfuerzo en marcha hacia el porvenir justo. Es un fenómeno avanzista, muy de los núcleos constituidos por la joven intelectualidad. El no tiene delimitaciones geográficas, nacionales; su radio de acción es internacionalmente humano y colectivista. No es solo un buen deseo fruto de nuestra generación americana, indudablemente que no; tanto en oriente como en occidente, él se produce inquietante, él se iergue renovador. Y es que el mundo se insurrecciona, conviviéndose en naciones y continentes un minuto salvador y decisivo de purificación intelectual. Esta purificación no es parcial, es integral. Ella involucra no solamente el mundo político y el mundo artístico o el científico, sino también el jurídico. De ella somos espectadores y actores entusiastas. La observamos y constatamos a través de revistas y publicaciones que, de una y otra parte y de diferente índole, nos llegan.

"Mercurio Peruano", que en estos instantes tenemos entre manos, trae un selecto material de lectura, y, no creemos opinar equivocadamente al afirmar que el nuevo pensamiento tiene en él una tribuna importante. Talentosos ensayistas y jóvenes escritores del Perú, figuran en su cuerpo de redacción; entre ellos se destacan: Honorio Delgado, Mariano Yberico Rodríguez, Humberto Borja G., Manuel Beltroy, Jorge Basadre, Raúl Porras Barranechea, Luis Alberto Sánchez, Edwin Elmore y Luis Góngora. Además colabora en él, aportando todo el prestigio de su fuerte personalidad, José Cárlos Mariátegui.

En el número a que nos referimos viene un vibrante artículo de él, sobre el Tercer Congreso Científico Pan-americano, y que tan "magros resultados" reportará a la ciencia americana. Ahí Mariátegui, con una claridad y precisión sorprendentes, desenvuelve sus ideas salpicándolas de una aguda ironía e imprimiéndoles una especial sencillez y flexibilidad. Mariátegui — como nos decía un compañero de redacción — tiene pasta de ideólogo. En sus artículos, preñados de verdades, se traduce el empuje y el vigor de este hábil escritor esperanzas de las letras americanas. Su artículo ha venido a evidenciar la razón que nosotros tuvimos, para no creer anteladamente en un Congreso Científico convocado por los gestores de una reacción, que, tantísimas represiones brutales ha autorizado y legalizado contra la Universidad de Lima y contra la juventud universitaria, cuyos representantes ambulan en constante peregrinaje por el mundo.

El Tercer Congreso Científico Pan-americano, tenía forzosamente que ser un fracaso rotundo y revelador en el amplio significado del vocablo. La Universidad de Lima le negó su cooperación y lo que es más, hubo inasistencia de muchos grandes valores latino-americanos; unos, por rechazo digno como en el caso de Valle Inclán y de Gregorio Berman; otros, por simple boicot como en el caso de Ingenieros, Herrero Ducloux y una veintena más. Este hecho trascendente tiene un significado moral enorme; porque identifica a la juventud universitaria del Perú con los hombres más eminentes del planeta en el gesto irreverente de ambos para con las fuerzas del mal entronizadas. De ello debemos felicitarnos. La ciencia latino-americana auténtica se ha dignificado aún más espiritualmente. Su actitud — si bien es verdad, no ha coincidido con la de nuestros "ex-poetas": hoy "bufones", como les llama Vasconcelos — es ejemplificadora y vertical. Ella ha sido consecuente y solidaria a la asumida por las figuras cumbres del pensamiento mundial: Rabindramath Tagore, Romain Rolland, Unamuno y Vasconcelos; y ha sido con-

corde el movimiento de depuración selectiva al de los valores que se está realizando actualmente.

Completan el número de "Mercurio Peruano", que comentamos, interesantes trabajos: Una Nota Editorial sobre el fallo de Coolidge; el texto íntegro del laudo; "Vidas de milagro y otros poemas" de Madga Portal; "Actualidades" del Dr. Carlos Wiesse, historiador peruano; "Resumen de la Historia Diplomática del Perú", por Arturo Salazar; "Pienso, Luego Soy" de Héctor Velarde Bergman, y, algunas declaraciones sobre la cooperación de los intelectuales latino-americanos.

En fin, esperamos que el colega peruano continúe su ya larga labor orientadora y su brega en pro de la renovación íntima de la juventud, que, hoy por hoy, conduce heroicamente las antorchas del nuevo amanecer.

### «El Libertador»

Órgano de la Liga Anti-imperialista yanqui. Revista mensual. Junio de 1925. N.º 3.

EN tanto que los EE. UU. perfeccionan sus medios de avance imperialista, sumando al antiguo expediente de la incursión armada el sistema moderno del consejero económico, el empréstito condicional, el instructor omnipotente y aún la declaración compulsiva, en los pueblos situados al sur del Río Colorado se opera un vasto movimiento de rechazo a tal sojuzgamiento. Desgraciadamente hay mucha imprecisión en la resistencia. Los complejos sistemas de gobierno, la poderosa organización yanqui y los regímenes nuestros que propician o favorecen ese avance norteno, han impedido el planteamiento del problema en su brutal desnudez. Muchos sudamericanos ignoran los atropellos sufridos por Méjico, América Central y las Antillas. Y muchos también, deslumbrados por la apariencia fulgurante del país del dólar, creen en la acción benéfica que se derivaría de la asimilación de su cultura, creen en la verdad de su democracia y, aún más, creen en la absoluta honestidad de sus propósitos. La candorosa mundial que hizo creer en los "paladines de la justicia y el derecho" en la pasada guerra, retoña ahora en los sudamericanos que ven en el Tío Sam al defensor desinteresado de la América, al pacificador generoso, al hermano mayor que vigila por la paz y la prosperidad de los más pequeños.

Así las cosas, la campaña anti-imperialista que organiza la Liga editora de "El Libertador" cobra gran importancia. De un precioso carácter combatiivo, recoge en sus páginas todas las caldeadas protestas de los pueblos amenazados. Por ellas desfilan las firmas de los leaders izquierdistas de toda la América. En ellas se detallan las varias formas del avance norteno, y se dan noticias de cómo las favorecen los gobiernos de fuerza que militan al lado de los hombres de Wall Street. Artículos de Guy Inman, Sanin Cano, Palacios, transcripciones de "Cuba", "La Antorcha", "Renovación", noticias directas de Méjico, Panamá, Perú, etc., componen el material de la revista. Ella constituye una síntesis impresionante de los últimos sucesos latinoamericanos. Recomendamos su lectura a todos los que duden de la triste verdad del imperialismo estadounidense o a quienes deseen estar al cabo de los últimos episodios de la lucha abierta entre los capitalistas norteamericanos y la América no sajona.

### El momento mundial

EL consejo directivo de la Unión Latino-americana, ha resuelto dar a publicidad la siguiente declaración relativa a los acontecimientos del Norte de Africa y el Extremo Oriente, expresando, como se verá, sus puntos de vista sobre los asuntos internacionales:

"Los acontecimientos extraordinarios que tienen por teatro, actualmente, el Norte de Africa y el Extremo Oriente, afectan de un modo tan directo al vasto conjunto de las relaciones internacionales que, en su presencia, los pueblos de esta parte del mundo no pueden permanecer impasibles. La paz mundial — numerosos y graves indicios lo revelan — está en peligro. Por eso los pueblos latinoamericanos, anticipándose al desenlace, quizá inminente, del presente estado de cosas, deben estar listos para asumir la actitud que corresponda a sus ideales históricos y a sus verdaderos intereses.

"La Unión Latino-americana, una de cuyas normas fundamentales es la "acción conjunta de nuestras naciones en todos los asuntos de interés mundial", cree indispensable contribuir, con una opinión clara y serena, a un mejor y más justo conocimiento de la situación internacional, a una apreciación acertada del carácter y la trascendencia de los actuales conflictos. Si ella auspicia, como principio básico, la confederación de Iberoamérica, es porque ve en la unión continental el único medio de garantizar nuestra independencia y libertad "contra el imperialismo de los Estados capitalistas extranjeros". Todos los factores en consecuencia, que debiliten o inhiban la acción agresiva de ese imperialismo, los estima propicios; inversamente, la Unión Latinoamericana considera que el éxito político o militar del imperialismo, en cualquier parte del mundo, agrava el peligro que se cierne sobre nosotros.

"Ello hace que miremos con simpatía los esfuerzos que despliegan los pueblos de otros continentes para emanciparse de la dominación capitalista extranjera. Además, al luchar con denuedo por la libre existencia nacional, esos pueblos reivindican un sagrado derecho que las naciones de América no pueden desconocer sin abandonar sus propias tradiciones. Las grandes potencias que, en contradicción con los principios que profesaron durante la pasada conflagración, pretenden ahogar en sangre aspiraciones tan legítimas, no defienden la civilización — como afirman algunos de sus estadistas. Perpetúan en realidad el caos, cercano a la barbarie, en que sus apetitos rivales han sumido al Viejo Mundo; lo que defienden es el privilegio de explotar, en beneficio de sus propias clases dirigentes, a los trabajadores de las colonias. Ya dijeron en Turquía los aliados, en 1916, que era "decididamente refractaria a la civilización occidental", e Inglaterra impulsó a los griegos a la desastrosa aventura de Anatolia; hoy reina, después de siglos de lucha, la paz entre el imperio otomano y las naciones de Occidente, porque aquel pueblo logró conquistar el goce de su soberanía. Del mismo modo, sólo habrá orden y estabilidad en Asia y Africa cuando los pueblos de China, de la India, de Egipto y de Marruecos, hayan alcanzado la independencia a que tienen derecho.

"La puja imperialista en torno de Marruecos hubo de precipitar, en 1911, la conflagración europea; los actuales sucesos, a su vez, pueden ser la causa de nuevos sacudimientos bélicos. La Unión Latinoamericana, en vista de ello, desea dar a nuestros pueblos la voz de alerta para que,

llegado el caso, eviten por todos los medios el verse arrastrados a la lucha. Somos ciertamente partidarios de una sociedad de naciones verdaderamente democrática y universal, de acuerdo con la tesis argentina; mas si la Liga de Ginebra pretendiera la intervención de nuestra América en la contienda que se avecina, respondan estos pueblos con la declaración de nuestra honda simpatía por los oprimidos”.

## Poetas y bufones

La diferencia es tan antigua como la simulación. Los verdaderos poetas, los grandes trágicos Esquilo y Sófocles fueron hombres y fueron rebeldes, y para qué hacer una lista muy larga si en todas las literaturas ha habido poetas sinceros al mismo tiempo que bufones y retóricos, simuladores de la poesía? Nuestra América ha dado también los dos géneros de poetas; unos cuantos poetas de verdad y varios centenares de retóricos en verso. De los huecos lugares comunes elegantes de esta última casta, no quedará en veinte años ni el recuerdo, pero en el instante presente todavía pueden causar daño y esto hay que evitarlo mediante un saneamiento rápido, severo, inmisericorde. Nos referimos en particular a Lugones porque ya de Chocano no es menester ocuparse. Chocano dejó en México las páginas más brillantes de su vida; aquí se hizo verbo de la nobilísima revolución contra Victoriano Huerta; sus arengas se leían por la noche en los campamentos en las esperas prolongadas del vivac; las sabía de memoria la oficialidad y se recitaban antes y después de los combates. Posteriormente se le criticó porque Villa le dió algún dinero, como si Villa y Carranza y todos los que no dan lo suyo no hubiesen colmado de dinero a otros, menos merecedores que Chocano. Lo grave es que ya desde aquí comenzó Chocano a enseñar el cobre, a perder el barniz de poeta, para dejar al descubierto el lacayo; pues Chocano, que estuvo muy bien alabando a Villa cuando venía a los ejércitos de la dictadura, cometió después el crimen de adular a Villa asesino y tirano. Perdió la partida su amo reciente, y entonces Chocano, ya sin freno ni pudor se fué a cortejar a Estrada Cabrera, la vispera de que se derrumbara. Después de aquel fracaso, Chocano recorrió otros caminos todavía más sucios, pues creo que estuvo en Venezuela y finalmente se ha ido a juntar con el verdugo de su patria. Sólo dos hombres, ha dicho recientemente, sólo dos hombres de los que hoy viven, pasarán a la inmortalidad: Leguía y yo: esto revela al bufón. El poeta ya hace tiempo que se había perdido.

Pero qué tiene que hacer en toda esta triste farsa el bueno de Lugones, el honrado Lugones, el delicado poeta Lugones. Está bien que los hijos de las barbaries militaristas claudiquen desde antes de nacer y se sometan al yugo y alaben la espada asesina, que los privó de hermano, pero que aún puede cortar también la otra cabeza, la cabeza cantora. Pero Lugones, el poeta de la Argentina, el poeta de la civilización, ¡contagiado a última hora de los pavores de la cañería!

Si las noticias no estuviesen plenamente confirmadas, si no hubiésemos leído en “La Nación” el texto aprobado por Lugones, todavía estaríamos negando, por lealtad al amigo y admiración al poeta, la exactitud de sus declaraciones. Pero delante de la verdad, no hay más que un deber: proclamarla: Duele, pero limpia! También Lugones, que ha podido ser poeta, se ha convertido en bufón. Su caso es más grave porque no le asiste ni la excusa de la necesidad. Lugones es hombre honesto que no

tiene trampas que cubrir, ni dilapida fortunas en vanidades tontas, ni depende de un país esclavizado. Lugones tiene su presupuesto cómodamente cubierto y disfrutaba de toda la consideración de un pueblo que respeta y recompensa el pensamiento libre. Lugones no procede como Chocano, impulsado por el afán de placeres, su caso es tal vez más lamentable, porque sólo lo explica una predisposición de temperamento; quizás ya estaba en su sangre no ser de los que se ierguen para lanzar el rayo, sino de los que se abaten desde que el relámpago tiembla en la altura.

Hemos perdido un poeta y hemos ganado un bufón, eso es todo y no hay de qué alarmarse, jóvenes amigos de la Argentina que me pedís unas palabras de censura para “el mal hombre”. Vosotros sabéis, mejor que yo, que Lugones es un buen hombre, cultísimo, de trato fino y agradable y dotado de una inteligencia que cautiva cuando no deslumbra. No es un mal hombre; lo que pasa es que no es un hombre, es un retórico, y el retórico, a semejanza del bufón, es capaz de sacrificar una situación o una tesis, por darse el gusto de hacer una frase, tal y como el bufón arriesga a veces el puntapié a cambio de soltar un buen chiste. Lugones se ha puesto así, porque ustedes han querido tomarlo en serio, en actividades ajenas a su don de retórico con musiquita. A Lugones lo han llamado genio, congéneres suyos que se emborrachan de rima y se dejan subyugar del mero ritmo, como los osos alrededor del organillo. Cuando se pretende que eso es el arte, las sociedades se encogen de hombros y ríen. En cambio, cuando aparece un artista de verdad, un poeta auténtico, generalmente lo cuelgan, porque estorba el funcionamiento normal de la iniquidad. La suerte de Lugones y la suerte de Chocano nos confirman que ambos son del género divertido, no del género trágico. Son nada más que bufones; no llegan a ser, según escribe desde Buenos Aires un amigo indignado: “traidores a la humanidad”. No son más que los bufones de la sangrienta mascarada de América. Atended a lo que dice el bufón más reciente, el ex-poeta Lugones, que no pudiendo hallar eco en su noble y civilizada patria, se ha tenido que ir a las cortes de Caín, para ganar aplausos de esclavos y favores de dictadorzuelos — hombre-cillos poderosos de su región, pero que no tienen ni nombre, porque hasta sus nombres se olvidaron en el mismo instante en que otro golpe de for, tuna los despoja del mando “el pacifismo, declara Lugones, no es más que el culto del miedo o la aflagaza de la conquista roja”, “sólo hay cuatro valores elementales y todo sellos proceden de la fuerza que se manifiesta en el arrojo y el valor”. Muy valientes todos estos caudillos de espada, pero que nunca caminan si no van rodeados de escoltas, pues lo que ellos practican no es el valor, sino el derecho de “madrugar”: es decir, de matar primero al contrario, Lugones tiene la excusa de que no sabe de estos valores, porque siempre ha vivido en la civilizada Argentina. El conoce los episodios de la fuerza sólo en los poemas de Homero. Si viese a su gente subyugada por los degolladores, quizá no sería tan vil como Chocano que ayudó con sus consejos a los asesinos de Guatemala, para que las ametralladoras hicieran más efecto en la ciudad que se rebelase después de veinte años de ignominia. Lugones conoce la guerra en los libros y sólo porque no la ha visto de cerca puede afirmar eso de “ha sonado para bien del mundo la hora de la espada”. Podría decirse que no opinaba de esa manera cuando se sumó a las filas aliadófilas para combatir la espada conquistadora de Guillermo II, pero no vale discutir esta clase de afirmaciones que los hechos mismos se encargan de echar por tierra. La respuesta inexorable de los hechos se la han dado a Lugones los mismos militares de Chile, que, convencidos de su error,

en vez de seguir blandiendo la espada, han devuelto el poder al civil Alessandri, el hombre de pensamiento, no el hombre de instinto. Lugones habló en Chile seducido por el éxito momentáneo de una asonada militar; le pagarían nada más con un banquete, pero él llegó a Buenos Aires muy ufano a proclamar en las columnas de "La Nación", que los militares de Chile eran mejores que los civiles. Sin embargo, los militares de Chile opinaron al revés de Lugones, volviendo a instalar en el poder a esos malos civiles. Cuando Lugones habló, los civiles eran lo peor de Chile, simplemente porque habían perdido y los temperamentos cobardes solamente tienen delante un patrón y una idolatría: el éxito. Por eso están cambiando constantemente de señor. Afortunadamente el mundo no es tal como lo miran los pusilánimes, el mundo marcha a veces hacia adelante, como ha sucedido en Chile, hacia la libertad y la justicia, no hacia el crimen de la espada.

Yo sé que en la Argentina se ha desarrollado toda una campaña para desmentir y contrariar el pensamiento de Lugones, pero creo que la situación se exagera. A Lugones hay que calmarle los nervios atemorizados. Convéznasele de que la revolución social no lo privará de sus goces honestos, de su ropa nueva y de su hogar tranquilo, ni de sus veraneos en Mar del Plata, ni de los viajecitos periódicos a Europa y con eso bastará para que le pase la alarma. El ha oído pasar, desde algún balcón, alguna de las manifestaciones obreras de Buenos Aires, en las que no faltan gritos de: "abajo los burgueses" y él se ha sentido aludido y teme por su casita y sus comodidades, y se ha ido por el Perú y por Chile en busca de espada que contenga la demagogía, que discipline y someta a los revoltosos. El ya disfruta de justicia, disfruta de bienestar, ¡qué le importa que los demás no lo alcancen! Vuélvano a su juicio diciéndole que la revolución social trae justicia para todos, aún para aquellos que no ayudaron a conquistarla.

Y no tomemos en cuenta lo que dice, porque padece de susto y esto es todo. — No se trata sino de un bufón asustado que se pone serio un instante y grita: "Amo mío, levante vuestra merced la espada, porque andan por allí unos malandrines que intentan quitarme mi jubón y mi pandero". Un bufón de las letras gr'ta asustado, eso es todo. La libertad sigue bregando.

México, mayo 1925.

José VASCONCELOS

#### EN VIAJE A EUROPA

EL 30 de Julio se embarcó en viaje a Europa, nuestro compañero de dirección, Dr. Julio V. González. SAGITARIO recibirá así un nuevo impulso, pues el Dr. González se propone visitar las principales naciones europeas y ponerse en comunicación directa con los centros de cultura del viejo mundo y con los hombres exponentes del pensamiento contemporáneo. Por eso, la temporaria ausencia del país de nuestro compañero, no lo alejará ni un solo momento de SAGITARIO, cuyo espíritu lleva y de cuya actividad intelectual en favor de la revista hemos de dar muestra en breve.

#### EN VIAJE A RIO JANEIRO

EN estos días, otro de los directores de SAGITARIO, el Dr. Carlos Sánchez Viamonte, se trasladará a la capital de la vecina república del Brasil, en la que piensa pasar una temporada. Aprovechará esta oportu-

unidad nuestro compañero para vincular a SAGITARIO a los centros intelectuales y realizar trabajos en pro del acercamiento de los pueblos de América, como asimismo, procurará dejar constituida allí la Sección Brasileña de la Unión Latino-Americana.

CeDInCI



CeDInCI

# F. C. P. DE BUENOS AIRES

## PASAJEROS

Servicio esmerado con confort y comodidad. Puntualidad en los horarios. Viajes directos y rápidos. Servicio local, diariamente entre las estaciones LA PLATA y C. BEGUERIE. Entre LA PLATA, 9 DE JULIO y MIRA PAMPA, tres veces por semana, con servicio restaurant esmerado y coches dormitorios. Abonos mensuales, semestrales y anuales. Parte de regreso en boletos de ida y vuelta, válida hasta los 25 días de su emisión.

## CARGAS Y HACIENDAS

Trenes directos y adicionados. Servicio especial para el transporte de haciendas, con destino a puerto LA PLATA. Frigoríficos y F. C. Midland, por Empalme Ingeniero de Madrid. Conexión en la Estación circunvalación del F. C. Sud, para los trenes generales de pasajeros y transbordo de cargas. Mercado para venta de haciendas, en Estación A. Etcheverry. Ventas semanales todos los jueves. Caminos de acceso desde este mercado hasta La Plata, Abasto, M. Romero, macadanzados.

TARIFAS reducidas para todo tráfico, y rebajadas desde el 1.º de Julio del año próximo pasado, para los transportes de haciendas, leche y crema.

ADMINISTRACION E INFORMES:

Calle 17 y 71

LA PLATA

U. T. 1217 - 1259

## GUIA PROFESIONAL - LA PLATA

**Dr. Juan E. Lozano**

ABOGADO

Calle 48 N.º 730 La Plata

**Dr. José María Gamas**

ABOGADO

Calle 13 N.º 808 La Plata

**Dr. Gregorio Lascano**

ABOGADO

Calle 47 N.º 822 La Plata

**Dr. Alfredo Pérez Varas**

ABOGADO

Calle 49 N.º 856 La Plata

**Dr. José Serra Renon**

ABOGADO

Calle 10 N.º 1417 La Plata

**Dr. Fermin Schulze**

ABOGADO

Calle 57 N.º 727 La Plata

**Dr. Vicente Montoro**

ABOGADO

Calle 10 N.º 1326 La Plata

**Dr. Luis Reyna Almandos**

ABOGADO

Calle 54 N.º 455 La Plata

**Dr. Luis H. Sommariva**

ABOGADO

48 936. — 44 393 La Plata

**Dr. Manuel F. Gnecco**

ABOGADO

Calle 53 N.º 834 La Plata

**Dr. Tomás M. Rojas**

ABOGADO

Calle 3 N.º 1170 La Plata

**Dr. Juan José Benítez**

ABOGADO

Calle 48 N.º 840 La Plata

**Luis G. y Antonio P. Quijano**

ABOGADOS

Calle 46 N.º 536 La Plata

**Dr. Enrique E. Rivarola**

ABOGADO

Calle 47 N.º 669 La Plata

**Dr. Manuel M. Elicabe**

ABOGADO

7, 48 y 49 (La Prensa) La Plata

**Dr. Vicente L. Dobarro**

ABOGADO

Calle 14 N.º 736 La Plata

ESTUDIO JURIDICO DE LOS  
**Doctores Sanchez Viamonte**

Calle 11 N.º 990 T. 643 La Plata

**Dr. Natalio Gil**

ABOGADO

Calle 48 N.º 828, T. 658 La Plata

**Eduardo Ves Lozada**

ESCRIBANO

Calle 9 N.º 931 La Plata

**José M. Reydó**

ESCRIBANO

Calle 55 N.º 778 La Plata

**Emilio Peredo**

ESCRIBANO CONTADOR

Calle 47 N.º 772 La Plata

**Adrian Lascano**

ESCRIBANO

Calle 48 N.º 808 La Plata

**Julio P. Robles**

ESCRIBANO

Calle 14 N.º 741 La Plata

**Eke Mercante**

CIRUJANO DENTISTA

Consultas: de 9 a 11 y de 14 a 18  
Calle 12 N.º 888, T. 1537 La Plata

**Dr. Edmundo Vampa**

TUBERCULOSIS Y ESTOMAGO  
ESPECIALISTA

Horas de consultas: 14 a 16  
Calle 7 N.º 1204 La Plata

**Dr. A. M. Cavazzutti**

GARGANTA, NARIZ Y OÍDOS

Calle 54 N.º 479 T. 2085, La Plata

## ANALISIS

**Doctores Grau y Arena**

Extracción de sangre. Lunes,  
Miércoles y viernes, de 17 a 20.

Diag. 74 N.º 1117 U. T. 1956

(Plaza Italia)

**Dr. Basilio A. Castrillon**

MEDICO

Calle 58 N.º 611 La Plata

**Dr. Eusebio Albina**

CIRUGIA EN GENERAL  
SEÑORAS — RAYOS X

Diploma de honor de la Facultad  
Lunes, Miércoles y Viernes de 13 a  
15. — Demás días a hora pedida ::

Calle 46 533-681 T. 1248 La Plata

**Dr. Emilio D. Cortelezzi**

MEDICO

Calle 60 N.º 324 La Plata

ENFERMEDADES DE LOS OJOS  
ANTEOJOS Y OPERACIONES

**Dr. Diego M. Argüello**

MEDICO OCULISTA

Consultas todos los días de 15 a 18

Calle 51 N.º 458 T. 272 La Plata

**Dr. Simón Mendy**

CIRUJIA GENERAL — PARTOS  
GINECOLOGIA

Horas de consultas: 14 a 18  
Calle 7 1082, Teléf. 10 La Plata

**E. CARASSALE PONS y Cía.**

ASUNTOS ADMINISTRATIVOS Y JUDICIALES, REPRESENTANTES Y CORRESPON-  
SALES DE DIARIOS, GESTIONES DE COBROS, DE SUELDOS Y SUBVENCIONES.

Escritorio: 7 - 775 - U. T. 3250 - LA PLATA

Dr. EDUARDO C. ARCE

MÉDICO DEL HOSPITAL TEODORO ALVAREZ, SUB-DIRECTOR DEL SANATORIUM RIVADAVIA, ENFERMEDADES MENTALES, INTERNAS Y NEURIAS, TRATAMIENTO DE LA SIFILIS.

Consultas de 16 a 18

Esmeralda 785 - U. T. Ret. 2291

Casa de adornos

Fábrica de toldos,  
lonas y carpas.

**BENITO FIGARI**

46 esquina 5 - U. T. 309  
LA PLATA

IMPRENTA  
PAPELERIA  
ENCUADERNACION

DE  
**M. Alfredo Crespo**

CASA ESPECIAL PARA PARTES  
DE ENLACES Y TARJETAS DE

VISITA

Calle 5-49 y 50 - U. T. 296  
LA PLATA

**D'Angelo**  
Calzado de Lujos 51-7 y 8

La única casa que  
hace trabajos finos a medida a precios a la altura de las mejores casas de la Capital.

51-7 y 8 U. T. 3291

LA PLATA

**De oro 18 Kates**

MAIZO, Y ESMALTADOS A FUEGO son estos anillos de gran moda para señora o señorita, que fabricamos en nuestros propios talleres.



Estos modelos son de nuestra exclusiva creación, en oro 18 ks., sellado, con el nombre o iniciales en esmalte fino a fuego, que ofrecemos al precio EXCEPCIONAL de \$ **17.-**

JOYERIA Y RELOJERIA  
**POGGIO**  
47-631 U.T. 2974

**C. BOZZOLO é Hijos**

Administración de Propiedades

CALLE 54 Núm. 588 - U. Teléf. 1454

LA PLATA

Llame al Teléfono 415 y pida

**MANTEGA DE GANDARA**

es la mejor que se fabrica  
en el país y que vende exclusivamente el Almacén

**“EL IBERICO”**

PEDRO GARCIA

casa surtida con los más selectos artículos

Calle 51 esquina 3  
LA PLATA

**Scaziga y Gubitosi**

Calle 7, No. 943  
U. T. 1439 - La Plata

Artículos para Hombres,

Peluquería, Calzado de  
lujo para Hombres

PROXIMAMENTE:

Gran Confort en su  
nuevo local

AGRONOMÍA - FARMACIA - MEDICINA - DERECHO  
INGENIERIA - CIENCIAS - QUIMICA - DIBUJO  
LIBROS DE CUENTOS - TODA CLASE DE PAPELES  
Y AFINES - ARTICULOS DE OFICINAS - MATERIAL  
DE ENSEÑANZA Y LAMINAS MURALES PARA  
ESCUELAS - MAQUINAS DE ESCRIBIR

i-i Estas son nuestras principales secciones i-i Pídanos lo que precise i-i

Sucesión de **V. V. OITAVEN**  
48 y 9 - U. T. 961 - LA PLATA

SE ATIENDEN PEDIDOS DEL INTERIOR Y EXTERIOR

# SANATORIO ALSINA

RECIBE INTERNOS

Atiende el consultorio los lunes, miércoles y viernes de 15 a 18,30

Preferencia en cirugía para señoras - Enfermedades digestivas y Rayos x

51 - 375 La Plata U. Telef. 428

## The Piccadilly

SASTRERIA  
DE  
MODA

Unico Agente de la  
renombrada casa  
BURBERRYS Lda.

CASIMIRES IMPORTADOS  
DE LONDRES

SOLICITE UN CRÉDITO

Calle 7 Núm. 1037 - U. Tel. 2612

LA PLATA

## LUIS FERRARIO

IMPORTADOR

49 N°s 484/88 - U. T. 29 - LA PLATA

### Sección SANIDAD

Bañaderas, Lavatorios, Bidets, Calentadores de baño, Artefactos niquelados y todo lo relacionado con la higiene moderna.

### Sección ELECTRICIDAD

Instalaciones eléctricas, Arañas, Brazos, Estufos, Lamparitas, Planchas, Material eléctrico, etc.

### VARIOS

Materiales para obras sanitarias.

Se acuerdan créditos  
a pagar por mensualidades

## FARMACIA

DE

# JUAN FELIX MAESTRI

SECCION OPTICA - OCULISTICA  
ANEXA A LA FARMACIA

UNIÓN TELEFÓNICA 526

CALLE 49 Y 8 LA PLATA

## Farmacia

# CARCAMO

25 años de existencia progresiva, responden de los procedimientos de esta casa

CALLE 7 Nos. 739 - 745

Teléfonos 527 y 2179

LA PLATA

## CASIMIRES y MERCERIA

Gabardinas Perramus

Kashas-Reps

Tornasoles

Sedas

**POGGIO Años.**  
47-665 entre 8 y 9 U. T. 3650

Lanas

Sedas

Filos para  
tejer y bordar

Telas de hilo

Botones de Fantasía

## CIGARRERIA

### LIBRERIA

### PAPELERIA

"LA HIJA DEL TORO"

- DE -

ANGEL GARAT

Ventas por mayor y menor

Aparatos y Útiles

Fotográficos "Kodak"

Calle 7 Núm. 815 - U. Telef. Núm. 34

LA PLATA

## "EL BUDA"

### ANTIGUEDADES

ARTE Y DECORACIÓN

ALHAJAS DE ESTILO

Unica casa en su estilo  
en Sudamérica

SE COMPRAN Y SE CANJEAN ALHAJAS  
POR SU VERDADERO VALOR

SUIPACHA 696 B. AIRES  
U. T. RIVAD. 2424

ADMINISTRACION DE PROPIEDADES  
"LA COMERCIAL"

— DE —  
ANTONIO LOFEUDO

Agente de Seguros en general

Se aceptan toda clase de operaciones Comerciales, Judiciales y Administrativas.

Se reciben propiedades en alquiler

Arrendamiento de campos - Compra y venta de casas y terrenos - Operaciones hipotecarias y garantía de alquileres.

Se anticipa dinero sobre alquileres y construcciones - Confección de planos de toda clase - Se pagan derechos e impuestos.

Se gira el importe de los alquileres a cualquier parte del mundo a satisfacción del interesado.

Calle Diagonal 80, N.º 1065 - U. T. 3710

LA PLATA

ALMACEN

"EL PORVENIR"

La casa mejor surtida y  
la más conveniente  
para hacer Vd. sus  
provisiones.

Ciruelas Francesas  
grandes y jugosas  
kilo \$ 1,50

CALLE 53 ESQUINA 5

TELÉFONO N.º 687

LA PLATA

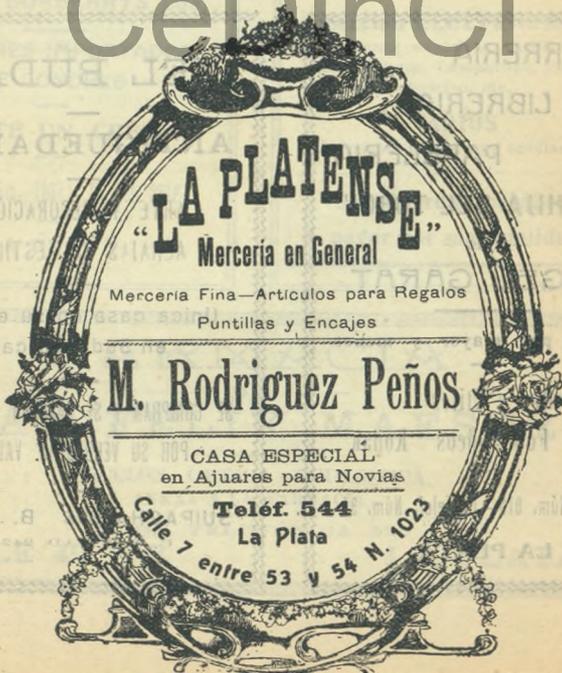
GRAN TIENDA "LA UNIVERSAL"

Si al efectuar sus compras desea artículos de calidad y de buen gusto a precios razonables recomendamos examinar nuestros extensos surtidos en TEJIDOS BLANCOS — LANAS — SEDAS — ALGODONES y FANTASIAS donde encontrará siempre LAS ÚLTIMAS NOVEDADES.

Recomendamos especialmente nuestra **sección sastretería de medida** donde encontrará selectos surtidos de **casimires** y un corte que denota **refinada elegancia**.

CASTELLÓ Hnos.

Calle 8 esq. 50 LA PLATA U. Telef. 552



"LA PLATENSE"  
Mercería en General  
Mercería Fina—Artículos para Regalos  
Puntillas y Encajes  
M. Rodríguez Peños  
CASA ESPECIAL  
en Ajuarés para Novias  
Teléf. 544  
La Plata  
Calle 7 entre 53 y 54 N.º 1023



C. PAMPE  
Muebles Decoraciones  
Suipacha 927

Buenos Aires

CeDInCI

